

Montevideo,
Jueves 16 de Julio
de 1981
Año I - Nº 33
N\$ 10.00

Opinar

REVISTA - SEMANARIO

HA Y CONSENSO PARA QUE CONTINUE EL DIALOGO



La primera ronda de los contactos entre las autoridades provisorias de los Partidos Políticos y la COMASPO ha finalizado.

Su saldo es positivo: todos coinciden en que las conversaciones deben proseguir. El futuro democrático de nuestro país está en juego, y toda la ciudadanía aguarda expectante.

Es diálogo es el comienzo.

Como en el truco, lo importante es jugar.

La primera mano fue empadada... y se esperan las próximas. En definitiva, si el juego continúa, quien gana es el país todo.

En resumen

Los hechos de la semana han sido, sin duda, los contactos entre representantes de los Partidos y la COMASPO. Una crónica de ellos se realiza en la página 6 y en la página 4 se recogen las declaraciones presentadas por las autoridades partidarias.

Pero también importan las opiniones de otras personalidades del espectro político. Dos reportajes se incluyen en esta edición: uno al Dr. Eduardo Pons Etcheverry (página 8) y otro al Ing. Agr. Horacio Terra Gallinal (página 9).

Hace 17 años moría Luis Batlle Berres. Dos compañeros de lucha, Luis Hierro Gambardella y Manuel Flores Mora, evocan la figura de este insigne político. Página 13.

Las notas exclusivas de "El País" de Madrid se incluyen desde las páginas 16 a la 19.

Y en la página 30, como siempre, está el humor. Don Verdico y una desopilante incorporación: la columna "Se chimenta". El diálogo con los lectores continúa en la página 31.

Las razones para una Asamblea Constituyente

EN CONTRATAPA

agenda

Transacción y democracia

"La transacción es el instrumento usado a diario en una democracia práctica.

La democracia depende de la habilidad de sus ciudadanos para negociar entre sí pacíficamente, para dar tanto como para recibir, y para llegar a transacciones a las que todos habrán de sujetarse. Cada una de estas transacciones será el punto de partida del siguiente punto en el debate democrático.

Lejos de representar un olvido de los principios, la transacción representa una de las hazañas más significativas de la democracia. Es incompatible con una sujeción absoluta hacia determinada ideología abstracta; pero no implica ni voluntades débiles ni mentalidades confusas.

La ética de la transacción no obliga a apartarse de la lucha que persigue objetivos esenciales. Únicamente obliga a luchar siempre dentro de las reglas del juego de la democracia. Se utilizarán los foros legislativos o judiciales, la prensa, las manifestaciones públicas pacíficas, las huelgas y las elecciones, pero no se recurrirá a la violencia, las calumnias, las amenazas personales o el cohecho".

Rockefeller Brothers Fund, La fuerza de la idea democrática, trad. esp. UTEHA, México, 1964.

Una historia ugandesa



Idi Amin Dada y Robert Astles
Entonces en los buenos días, el dictador y el Mayor Bob tenían todo el poder en sus manos. Ellos decidían quienes serían las víctimas de su barbarie. Ahora los tiempos han cambiado y Astles sufre las mismas penurias a las que antes condenó a tantos. La violencia tiene sus vueltas.

Robert Astles, este nombre no nos dice nada. Pero durante años, su sola mención en Uganda causaba pavor. Este inglés era la cabeza del Departamento Estatal de Investigaciones, una organización al estilo de la Gestapo, que Idi Amin poseía para eliminar sistemáticamente a sus opositores.

"El Mayor Bob", ese era su nombre de guerra. Y él siempre estaba pronto a cumplir las órdenes demenciales que partían de Amin. Ese era su puesto, ésta era su constante tarea. Pero Astles la cumplía con celo y satisfacción. El mismo se definía, en aquellos tiempos, como el hombre duro y de acción de la dictadura. "Para los trabajos simples Amin tiene a muchos asesores para recurrir, pero cuando el asunto es difícil e ingrato siempre viene a mí". Y el Mayor Bob cumplía eficazmente su labor. Los opositores, los "indeseables", eran raptados sin más trámite. De allí a las celdas de la D.P.I. y la tortura era sistemática. Algunos soportaban la prueba y eran transportados a la cárcel de Kampala, sin juicio previo y por tiempo indefinido. Los más morían en sus cámaras de suplicio.

Y los servicios de Astles eran bien retribuidos por su mandante. En 1979, cuando Amin finalmente fue derrocado del poder, el Mayor Bob poseía una plantación de 50 acres, una estupenda mansión en la capital y una flota de automóviles.

Pero su destino fue trágico como su acción anterior. Cuando las tropas opositoras al régimen de Amin avanzaban sobre la capital de Uganda, Astles voló hacia Kenia. Pero su escapatoria se frustró: allí fue detenido por las autoridades y unos meses después se concedió su extradición a Uganda.

Actualmente Astles permanece internado en la prisión de Luzira, en la ciudad de Kampala, la misma cárcel en la que tantas de sus víctimas padecieron y murieron. Su celda tiene

dos metros por cuatro, y en una reciente carta que logró entregar a un amigo, el Mayor Bob describe las condiciones de su encierro: "Muchas veces estamos obligados a comer ratas, aunque nuestro cocinero se las ingenia en hacer un pastel bastante bueno con la carne de ellas."

Los tiempos malos han llegado para él. Astles se queja de los dos años de prisión que lleva transcurridos, pero sus lamentos caen en el vacío. Nadie lo oye, como él no oía a sus víctimas. Ellas pasaron por el mismo calvario.

Los tiempos cambian, y las tortas (sean o no de ratas) se dan vuelta. En otro pasaje de su carta, Astles denuncia: "He visto a prisioneros tremendamente quemados luego de pasar por torturas con agua hirviendo". Antes también los veía, pero del otro lado del mostrador. Y ahora le preocupa porque le puede tocar a él.

¿Qué es lo que pasa?

Los lectores tal vez lo hayan advertido desde semanas atrás: los materiales que publicamos de "El País" de Madrid no tienen la actualidad que todos quisiéramos que tuvieran.

En unos casos se nota claramente, en otros no tanto... pero el atraso en la llegada de los diarios es constante. Y no sólo llegan con retraso, sino que muchos (la mayoría) de los ejemplares no nos llegan.

El problema no radica en el envío: sabemos, y lo hemos confirmado que todos los días se nos remite un ejemplar del diario español. El acuerdo con "El País" así lo especificaba y en Madrid no está la dificultad.

El problema tiene que estar en nuestro Correo. Así lo manifestábamos en un artículo que publicamos hace dos semanas. Entonces decíamos que ya habíamos realizado gestiones ante sus au-

Propuestas El libro

Los Personajes de Peter. Racionalizar las actividades es una necesidad que merece toda la atención, sobre todo, si esas actividades y responsabilidades son de interés, dominio y costo público. El popular doctor Laurence Peter selecciona en este libro que recomendamos muy especialmente a todos quienes tienen alguna intención de ser dueños de sus actos, algunas anécdotas entre didácticas y humorísticas acerca de famosos personajes de la historia que han repetido errores hasta terminar, con ellos o con los errores. Como regalo, al final del libro hay una serie de frases recogidas por el propio autor, de entre las que se merece destacar: "Vive cada día como si fuera el último... y terminarás lográndolo".

El espectáculo

Lo que Vio el Mayordomo. Se trata de una pieza teatral del inglés Joe Orton que desnuda, literalmente, todo el mundo de la psiquiatría y el psicoanálisis en la sociedad actual. Interesante versión nacional que, pese a algunos altibajos, consigue provocar muchas risas y asegurar una hora y media de pleno humor. La cita tiene lugar en el Teatro del Centro y es obligatorio dejar las inhibiciones junto al retrato de Freud antes de entrar... de lo contrario...

La cita

"Prefiero fracasar en una causa que acabará triunfando, que triunfar en una causa que acabará fracasando".
Abraham Lincoln

La conferencia

El viernes, en el Instituto Italiano de Cultura, disertará el Dr. Felipe Herrera. Su trayectoria, en la cual se destaca la presidencia por varios años del BID, exime al conferencista de toda presentación. En esta oportunidad, el tema será "El Escenario Latinoamericano y el Desafío Cultural", e indudablemente despertará el interés de los concurrentes. En Paraguay 1177, a las 19 horas.

Las reflexiones del mayor Bob deberían ir hacia aquellos tiempos en que él decretaba quién y cómo iba a ser torturado. Tal vez ahora esté empezando a comprender los sufrimientos por los que pasaron sus propios condenados.

Es lamentable, pero la mayoría de las veces la brutalidad se paga con un curso de ferocidad. El mayor Bob se percató tarde de ello.

Almirante preso

Días atrás en la Argentina, el Poder Ejecutivo decidió suspender la edición de la revista política "Cambio para una democracia social".

La línea de esta publicación quincenal era claramente opositora y hacia poco más de un mes que se encontraba en circulación. Pero su aspecto más destacado era la vinculación que existía con el Almirante Massera, ex miembro de la Junta Militar que gobierna desde 1976 a la Argentina.

El decreto de clausura fundamentó la medida señalando que la edición número 3 de "Cambio" evidenciaba "una persistente y reiterada actitud que socava tendenciosamente el principio de autoridad y la confianza pública en los actos de gobierno, dirigida a perturbar la paz social mediante la difusión de especies orientadas a crear un clima de agitación general".

Conocida la prohibición gubernamental, Alfredo Vezza, redactor responsable de dicha publicación, hizo pública una declaración. En ella afirma que la medida tomada "prueba la enorme distancia que sigue mediando entre las declaraciones del presidente de la Nación, acerca del respeto que le merece la libertad de prensa, y la realidad que muestra su gestión en ese terreno".

Pero las cosas no quedaron aquí. El lunes pasado, el Comando de la Armada impuso a su ex Comandante en Jefe un arresto de diez días. Las fuentes oficiales no revelaron los motivos de esta sanción contra el Almirante Massera, pero se descuenta que está relacionada con la clausura de su revista.

En el actual clima político argentino, donde a la pavorosa situación económica imperante se suman (cada vez con más insistencia) rumores de serias divergencias entre los mandos militares y el presidente Viola, la voz de Massera comenzaba a ser urticantemente molesta.

Las disidencias internas a las FF.AA. cada vez son más públicas. Y algunos de sus aspectos son extremadamente curiosos: quienes eligieron al Presidente (la Junta de Comandantes) discrepa con el elegido; el comando de un Arma arresta a su anterior Comandante; quien hasta ayer era parte del proceso, hoy es uno de sus más claros opositores.

El rencor de los enanos

Hay enanos físicos, enanos morales y enanos en ambas categorías a la vez. Uno de estos últimos, que destila diariamente su ineptia y su rencor —porque otra cosa no tiene para ofrecer— desde las columnas de un matutino, ha vuelto ayer, en un artículo de los de su laya, a querer ensuciarnos por haber actuado como profesor de la Facultad de Derecho antes de 1973.

Hace varios años, cuando éramos editorialistas de "El Día", y frente a un ataque personal semejante a éste, le enviamos a este sujeto una carta que ningún hombre de honor hubiera tolerado. Una semana después, la carta nos fue restituida, con una tarjetita de visita que decía "Se devuelve por improcedente". Desde entonces, este fulano ha perdido todo pretexto para seguir con sus insolencias. Y nosotros, francamente, hemos perdido las ganas de ocuparnos de encogidos de esta especie. El país tiene cosas más importantes a las que dedicarnos todos; entre otra la "apertura" y el "diálogo" que a este cerrado monologuista tanto atemorizan.

E. E. T.

opinar
REVISTA SEMANARIO

Director

Dr. Enrique E. Tarigo

Sub-Director

Luis Antonio Hierro

Redactor ResponsableJosé Luis Guntin
Patria 532 Ap. 301**Política Nacional
e Internacional**Dr. Carlos Manini Ríos
Dr. Aníbal Barbagelata
Dr. Américo P. Ricaldoni**Economía**

Cr. Luis A. Faroppa

Agropecuaria

Dr. Eduardo J. Corso

Información y AnálisisRodolfo M. Fattoruso
Javier Fernández**Libros**Prof. Alejandro Paternair
Prof. Graciela Mántaras**Plástica**Prof. F. García Esteban
Mercedes Sayagués Arece
Luis Bausero**Cine**Luis Elbert
Alejandro Bluth
Aurelio Lucchini Freire**Teatro**

Rodolfo Fattoruso

Música

Luis Battistoni

Televisión

Dra. Gloria Levy

CorresponsalesEn Buenos Aires:
Tulía Álvarez
En Chile:
Florencia Varas**Caricaturas**Jorge Satut
Roberto Aranda**Diagramación**

Alejandro di Candia

Secretaría de**Administración**

Gabriella Tarigo

Redacción y**Administración**

Rincón 531, Esc. 302

Impreso en los talleres
de "El País" S.A.
Cuareim 1287**Depósito Legal**

Nº 157.935/81

DistribuciónHebert Berriel
Ciudadela 1430
Teléfono 91 56 14Afiliado a la SIP,
Sociedad Interamericana
de Prensa

El diálogo político sobre el tapete

CUANDO escribimos nuestro editorial de la semana anterior, "La imperiosa necesidad del diálogo político", lejos estábamos de suponer o de imaginar que en la víspera de nuestra edición, cuando ésta ya estaba compuesta y en vías de imprimirse, el diálogo político iba a restallar en la República, de manera tan imprevista y tan intensa. De entonces a aquí, los hechos políticos se han precipitado. En las páginas de información de esta edición se resumen las entrevistas de los distintos sectores políticos con la Comisión de Asuntos Políticos de las Fuerzas Armadas, las proposiciones formuladas por dicha Comisión, las posteriores reuniones partidarias, los contactos interpartidarios, etcétera. En otra página de esta edición, también, intentamos varias reflexiones sobre el diálogo político, porque nos ha parecido que, ahora que él se ha puesto en funcionamiento, es necesario y es conveniente meditar sobre su concepto, su objeto, su tiempo, sus interlocutores. Porque si el diálogo es un método o un instrumento, bueno será en todo caso conocer la herramienta que se tiene entre manos para manejarla de la mejor manera posible.

En otro lugar de esta misma edición publicamos las puntualizaciones o las precisiones que la Comisión de los Seis del Partido Colorado redactó y entregó a los integrantes de la COMASPO en su última entrevista de anteayer. Aquí queremos hacer referencia a esa nota, para analizarla, para examinarla. No, naturalmente, porque ella lo requiera o lo necesite, dado que es absolutamente clara; pero sí porque ella traduce y sintetiza el pensamiento del sector claramente mayoritario del Partido de Rivera y de Batlle en la actual coyuntura política y detenernos en él, repensarlo y ahondarlo nos ha de significar a todos un ejercicio útil. La nota de referencia resume, en los siete numerales que contiene, el común denominador que nos une a todos los sectores del Partido representados en la mencionada Comisión. Algunos podríamos ser más drásticos en varios aspectos, otros podrían haber preferido incluir alguna otra precisión, y así sucesivamente. Pero, y aquí ya es palpable una de las virtudes esenciales de los Partidos políticos, todos hemos podido y sabido coincidir en lo que nos une, para superar los tonos, los grados o los matices que nos separan. Porque Partidos monolíticos, Partidos dotados de un pensamiento unitario, en todo y por todo, solamente lo son los Partidos dictatoriales, los Partidos antidemocráticos, los Partidos con vocación de Partido único.

LA nota entregada anteayer a la COMASPO comienza por ensalzar, como no podía ser de otro modo, la superioridad del diálogo político como método indispensable para poder arribar a la institucionalización democrática del país, que todos anhelamos pero que, también debe reconocerse, se halla larga e innecesariamente postergada. Con realismo, con buen sentido, se comparte la idea de que el país no puede, de buenas a primeras, y luego de este dilatado interregno institucional, pasar de la situación presente al pleno ejercicio de la democracia, y que será conveniente y prudente un período de transición, que posibilite un adecuado tránsito de una situación de hecho a un régimen de Derecho. Condición *sine qua non* de ese período de transición será, sin duda, la paulatina pero firme y decidida restauración de las libertades y de los derechos individuales. En esta materia, el país todo tiene que hacer conciencia de que las causas extraordinarias por las que, en época ya lejana, se retacearon, se suspendieron o, simplemente, se suprimieron tales y cuales libertades, tales y cuales derechos individuales, han ya desaparecido, y que la amenaza potencial, siempre latente desde luego, de abusos de la libertad no es razón alguna para la supresión de la libertad. Hay

que hacer conciencia, en especial, porque este largo invierno puede haberla adormecido, de que la libertad es la regla de principio y que la limitación a la libertad —porque la libertad no es absoluta, ni nadie sensato así lo pretende— es la excepción y, en todo caso, excepción establecida por la ley, es decir por una norma general y abstracta, aplicable a todos por igual, y no librada al humor o al capricho de éste o de aquél jerarca administrativo. Las concesiones anunciadas en materia de derecho de reunión son, sin duda, importantes, por contraposición a la solución de hecho que hasta el presente ha prevalecido; pero no deberá olvidarse que en el país no ha sido derogada la vieja ley que regula su ejercicio y que, poco a poco si se quiere, pero en todo caso en un lapso razonable, deberá serle restituida su vigencia. Y lo que decimos del derecho de reunión se aplica a la libertad de expresión y a todos y cada uno de los derechos y las libertades.

EN esa nota, los sectores mayoritarios del Partido Colorado han comprometido su contribución en el estudio y redacción del régimen jurídico de los Partidos políticos y de las enmiendas y correcciones que la altura de los tiempos y la enseñanza de la experiencia hagan aconsejables. Aunque parece difícil advertir razones valederas para que la reforma de la Constitución no se haga a través de una Asamblea Nacional Constituyente, el Partido Colorado no ha querido aferrarse a ese único procedimiento y ha dejado abierta la posibilidad de que pueda ser otro, siempre y cuando, naturalmente, ese otro método asegure la participación de los Partidos políticos y, en definitiva, se libre a la ciudadanía, al cuerpo electoral, la última decisión sobre el o los proyectos de reforma.

Por lo que respecta a la proposición de que personas con notoria actuación en los sectores mayoritarios del Partido Colorado pudieran ingresar al Consejo de Estado ampliado que se proyecta para después del 1º de setiembre, la Comisión ha señalado que "no considera procedente integrar órganos de gobierno, en tanto no esté regularizada la vida de los Partidos y restablecido el sufragio". La afirmación, medida en el tono pero firme en su contenido, nos resulta impecable. Personalmente hemos sostenido que, en el período de transición que se proyecta, deben deslindarse con claridad dos tipos de cuestiones: las atinentes al gobierno y las atinentes a la reinstitucionalización de la República. Las primeras competen, pura y exclusivamente, al gobierno; y quienes, Partidos y hombres, hemos disentido profundamente con este gobierno, nada tenemos que hacer en él. Las segundas, las cuestiones relativas a la reinstitucionalización del país, no le competen, por el contrario, al gobierno sino a la ciudadanía, porque es en la ciudadanía en su conjunto, en la Nación, en la que "existe radicalmente" y "en toda su plenitud" la soberanía. Y son los representantes de la ciudadanía toda, cualquiera sea el procedimiento al que se acuda para elegirlos, a quienes compete estudiar, debatir, redactar y sancionar los textos necesarios para alcanzar dicha institucionalización.

ESE papel de trabajo que la Comisión de los Seis entregara a la COMASPO, que comenzara ensalzando la instauración del diálogo político, finaliza reafirmando la fe del Partido Colorado en dicho método, como "el único que puede conducir, a corto plazo, a la concreción de las mejores soluciones para la República y, por ello, estima que el diálogo recién iniciado no debe interrumpirse hasta alcanzar todos los objetivos enunciados". Y esos son, sin duda posible, los votos de la ciudadanía toda.

Exigencia de instituciones democráticas

Los integrantes de esta Comisión, en nombre de los Sectores del Partido Colorado que ella agrupa, hemos considerado con núcleos representativos de nuestra colectividad, los términos de la conversación mantenida con la Comisión de Asuntos Políticos de las Fuerzas Armadas el día 8 de julio de 1981.

Hemos considerado conveniente formular por escrito las precisiones siguientes que traducen el resultado del intercambio de opiniones a que aludimos al principio.

1º Recibimos la actitud de iniciar conversaciones sobre los asuntos institucionales de la República como una positiva contribución a la imprescindible institucionalización democrática, en la que coincidimos todos los uruguayos.

2º Compartimos la idea de que el próximo período presidencial sea de transición y con una duración compatible con el deseo expresado del más rápido retorno a la normalidad institucional.

3º Consideramos positivos los propósitos anunciados de habilitar ciertas formas del derecho de reunión, así como de la libertad de expresión, levantar proscripciones políticas y admitir el libre funcionamiento de los Partidos. Estamos seguros de que la eliminación progresiva de las demás restricciones a los derechos ciu-

dadanos será recibida con satisfacción por toda la opinión pública.

4º Sobre el desarrollo de estos propósitos, nuestra colectividad está dispuesta a colaborar en el estudio y estructuración de soluciones. Particularmente, en lo que respecta al régimen jurídico de los Partidos políticos hemos de formular las propuestas necesarias para que, con el esfuerzo de todos, se logre la normalización definitiva del funcionamiento de estos órganos naturales de la democracia en el más breve plazo.

5º En el plano institucional, comprometemos nuestra participación en la búsqueda de soluciones, sea por el procedimiento de la Asamblea Nacional Constituyente, sea por otro que asegure la intervención de los Partidos políticos en el estudio y redacción de las reformas de la Constitución, sin perjuicio, en todos los casos, del pronunciamiento del cuerpo electoral.

6º No consideramos procedente integrar órganos de gobierno, en tanto no esté regularizada la vida de los Partidos y restablecido el sufragio.

7º Nuestro Partido considera que el diálogo político es el único camino que puede conducir, a corto plazo, a la concreción de las mejores soluciones para la



El Dr. Eduardo Jiménez de Aréchaga es uno de los miembros de la "Comisión de los Sels". En su segunda reunión con la COMASPO, y después de recoger la opinión de todos los núcleos representativos de esa colectividad, dicha Comisión presentó un documento que sintetiza la posición del Partido Colorado.

República y, por ello, estima que el diálogo recién iniciado no debe interrumpirse hasta alcanzar todos los objetivos enunciados.

Montevideo, 14 de julio de 1981.

Buena fe y lógica

El martes, al mediodía, el C/A Rodolfo Invidio, Comandante en Jefe de la Armada, realizó declaraciones a la prensa.

Viniendo de uno de los jerarcas militares más importantes, sus palabras son esclarecedoras de la postura de las FF.AA. y suponen un compromiso de futuro.

A continuación ofrecemos algunos de los pasajes más importantes que hemos extraído de sus manifestaciones:

—“Me preguntan si va a continuar el diálogo. Evidentemente, si las Fuerzas Armadas, por voluntad propia, llamaron a personas para hablar sobre temas de carácter político e intercambiaron conversaciones, dando pautas de carácter general, sin ofrecer nada, pero con la finalidad de hablar, eso se va a seguir haciendo, ese es el espíritu que reina en las Fuerzas Armadas, de continuar hablando”.

—“Las FF.AA. estamos conformes y tenemos que estar conformes, porque los grupos que se han acercado a nosotros han demostrado absoluta buena fe y con planteamientos perfectamente lógicos”.

—“... todos los grupos políticos tienen derecho a pensar como quieren. Si lo hacen honestamente, como estoy seguro que lo están haciendo...”.

—(El Consejo de Estado) “cesaría aproximadamente quince días antes de que asuma el nuevo presidente”.

El diálogo es auspicioso

Montevideo, julio 13 de 1981.

Ante la iniciación de conversaciones políticas con un núcleo de correligionarios que han dado cuenta de las mismas a las autoridades partidarias, el Directorio del Partido Nacional declara:

1) Que, considerándolo auspicioso, acepta participar en el diálogo propuesto por las Fuerzas Armadas, consecuentemente con el reclamo que reiteradamente ha formulado en tal sentido y por estimarlo la única vía hábil para alcanzar la concordia nacional.

2) Que cree indispensable que los partidos políticos puedan actuar con total libertad dentro del marco de la Constitución y de la Ley. En ese sentido, la autorización ofrecida, de alcance limitado, para efectuar reuniones partidarias, la acepta en el entendido de que será seguida, a breve plazo, de una abolición total de las restricciones subsistentes.

3) No rehusa el concurso que se le ha solicitado para la estructuración de un Estatuto de los partidos que, sin perjuicio de reglamentar su funcionamiento dentro de cierta normatividad indispensable, mantenga la tradición de amplia libertad que ha caracterizado la vida interna de las colectividades políticas del país.

4) Asimismo, está dispuesto a participar en la elaboración de las enmiendas que requiera la Constitución vigente y que resulten convenientes para la República, ya sea a través de asambleas, órganos o comisiones de carácter constituyente y de naturaleza representativa. Todo ello, con el requisito indispensable de la ratificación popular, brindada en un clima de amplia libertad y con las debidas garantías.

5) Sin avalar la próxima designación presidencial, a efectuarse sin participación popular alguna, entiende de buen sentido abreviar al máximo posible el período de transición, por estimar que la instauración de un régimen permanente de diálogo permitirá en po-

co tiempo solucionar los problemas políticos e institucionales existentes.

6) Reitera la necesidad de que las llamadas “proscripciones” queden totalmente sin efecto. Además de considerarlas jurídicamente inexistentes desde que su convalidación fue denegada expresamente en el plebiscito del 30 de noviembre de 1980, entiende que moralmente no tienen justificación mientras no se articulen cargos concretos e individuales contra los afectados y se les brinde a éstos la oportunidad de defenderse ante los tribunales competentes.

7) En cuanto a la eventual integración del Consejo de Estado, no cree conveniente participar en ella. Estima que la acción del Partido Nacional resultará más provechosa si participa exclusivamente en el retorno a la plenitud institucional y democrática.

8) Que el Directorio del Partido Nacional, electo de conformidad a las normas de la Carta Orgánica partidaria por el Congreso Elector celebrado el 11 de marzo de 1972, representa jurídica y políticamente a la totalidad de la colectividad partidaria. Tanto a su mayoría como a su minoría. Por consiguiente, considera necesario, para un mejor resultado de las conversaciones que desea continuar, que la representación partidaria se integre, en lo sucesivo, con personas cuyo mandato emane directamente de las autoridades del Partido. Con ello, al ajustarse a la realidad política de nuestra colectividad, se podrá culminar exitosamente la etapa que iniciaron con empeño patriótico y desinteresado los ciudadanos que nos han hecho llegar la propuesta de las Fuerzas Armadas. De convenirse en este planteo, como descuenta, la delegación del Partido sería designada de inmediato, a fin de que las sucesivas gestiones se realicen con la premura impuesta por el anhelo colectivo de una normalización institucional.

Restauración de las libertades fundamentales

La “Comisión P. Unificadora del Partido Nacional”, —sin invocar la representación formal del Partido—, luego de auscultar autorizadas opiniones partidarias, expresa:

I) Que celebra el hecho de que las FF.AA. hayan abierto diálogo con los representantes de la opinión pública, el cual deberá ser mantenido. Asimismo se recibe, con lógica satisfacción, el propósito de reinstitucionalizar la República;

II) Que existe disposición para participar, de inmediato, en el estudio de ajustes constitucionales sobre el texto plebiscitado en 1966, considerando útil la designación de una Comisión Especial integrada con representantes de las FF.AA. y de los Partidos Políticos Democráticos, la cual en término de 180 días presentaría proyectos de textos. En igual forma se procedería respecto al Estatuto legal de los Partidos Políticos;

III) Que sin perjuicio de resistir toda “proscripción” sin fundamento jurídico, se aspira al levantamiento de las existentes en la más amplia medida;

IV) Que se estima constructivo el establecer un Gobierno Provisional y transaccional para preparar la convocatoria a elecciones generales y ratificación de enmiendas constitucionales, en plazo razonable;

V) Que la designación del Presidente Provisional por término al 1º de marzo de 1984, debe ser de responsabilidad del actual Gobierno sin comprometimiento de los Partidos Políticos;

VI) Que la presencia de representa-

ciones políticas en el actual Consejo de Estado, con sus limitadas competencias, no se justificaría. Pero si se le atribuyen facultades legislativas y de contralor, y si su composición incluyera representaciones partidarias, libremente designadas y con significación de eficacia, ello sería motivo propicio para su consideración;

VII) Que se alienta todo lo conducente a la restauración de libertades de opinión, sin censura previa ni discriminados estímulos, bajo la simple responsabilidad de los infractores, así como afirmar la libertad de reunión y acción de las organizaciones partidarias y gremiales;

VIII) Que se juzga fundamental que el Presidente Provisional mantenga diálogo abierto con la opinión pública y actúe con un Ministerio de Conciliación Nacional, de la más encumbrada jerarquía y con representación política. Las exigencias técnicas se contemplarían a través de las Secretarías Ministeriales.

Montevideo, 13 de julio de 1981

Esc. Emeterio Arrospide (Presidente); Dr. Gervasio de Posadas Belgrano y D. Alcides Aldama (Vice-Presidentes); D. Alberto Puig Larravide (Tesorero); D. Ciro Ciompi, Dr. José Olivera Ubios, D. Adolfo Tejera, Dr. Roberto Zefferino (vocales); Dr. Héctor Paysée Reyes (Secretario).

(El Esc. Victor Beceiro no firma este documento por hallarse enfermo en Paysandú y no fue posible darle conocimiento en término hábil.)

Necesidad del diálogo político

Podrá pensarse que ahora que ha comenzado a sostenerse el diálogo político, el diálogo entre los militares, representados por su Comisión de Asuntos políticos, y los Partidos políticos, más o menos representados por Comisiones de las que han tenido que estar ausentes, por hallarse proscritos, los dirigentes de primera fila que naturalmente debieran integrarlas, resulta tarea vana ocuparse de señalar la necesidad del diálogo político.

Y bien, entendemos que no es así. Y entendemos que clarificar esta cuestión puede ser, también, una forma de comprender mejor lo que parece haberse puesto en marcha.

La necesidad del diálogo político se hizo palpable, evidente, el día 1º de diciembre de 1980. Conocidos, en efecto, los resultados del plebiscito de la víspera, comprobado el rechazo de la mayoría de la ciudadanía hacia un mal proyecto constitucional que dejaba de lado conceptos y soluciones muy claros, hondamente arraigados en nuestra idiosincrasia y en nuestra concepción política, pudo advertirse la tajante división del país respecto a temas y a cuestiones fundamentales para el país.

Porque frente a un país dividido tan clara y tan tajantemente, sólo el diálogo entre las partes puede brindar la oportunidad y el mecanismo necesarios para limar diferencias, para acortar distancias, para buscar el siempre existente punto de equilibrio.

El ideal de la unidad nacional —si es que en verdad alguna vez es un ideal, esto es, cuando se le sostiene de buena fe— es, en el mejor de los casos, un ideal imposible de alcanzar. Porque es imposible, realmente, pretender que la gente piense toda de la misma manera, sostenga las mismas ideas, propicie idénticas soluciones. Y el ideal de la unidad nacional, aún sostenido de buena fe, puede llevar insensiblemente, a tratar de obtenerlo de cualquier manera, aún de las maneras ilegítimas que suponen prohibir a la gente que sostenga determinadas ideas, que discrepe o que disienta de una verdad oficial que, poco a poco también, se va acostumbrando a considerar la única verdad. Y todo ello sin necesidad de llegar a la imposición de la unidad por el método mussoliniano de "abrir a bastonazos los cráneos recalcitrantes."

Pero si bien es cierto que la unidad es imposible, no es menos cierto que un país, cualquier país, necesita, sin duda, cierto acuerdo en torno a soluciones fundamentales, si es que ese país aspira a vivir en paz y en armonía. Un país no puede discrepar, por ejemplo, en dónde reside la soberanía, si la soberanía reside en el pueblo o si, por el contrario, la soberanía reside en los reyes, en los junkers o en cualquier otro estamento social.

Cuando una división de tal hondura se produce, cuando un país discrepa, como discrepamos los uruguayos el año pasado, sobre cuestiones tan fundamentales como sobre el principio de la separación de los Poderes, por no citar otras, la necesidad del diálogo político se hace manifiesta. Porque sólo a través del diálogo podrá encontrarse el acercamiento y la confluencia de soluciones.

Ahora que el diálogo, largamente reclamado, parece haber sido emprendido, hagamos plena conciencia de su necesidad, porque sólo así resistiremos, todos, la tentación de dejarlo de lado apenas aparezcan las primeras dificultades; porque sólo así sabremos que cualesquieran sean las dificultades, sólo conseguiremos agravarlas si, a las dificultades, sumamos el silencio y la ruptura de las negociaciones. Por algo se ha podido decir, y con razón, que la guerra entre los Estados estalla en el mismo momento en que se corta la última de las negociaciones.

DEAS S.R.L.

Impresora - Editorial

Mimeógrafo - Offset - Tipografía

MERCEDES 1784
casl T. Narvaia
Teléfono: 4 69 85**Fotocopias**

Desde N\$ 0,701

* Papelería - Sellos de goma

* Encuadernaciones - Apuntes de clase

* Tesis - Tarjetería

Los tiempos de las elecciones presidenciales

Carlos Manini Ríos

Escribo hoy para los jóvenes ciudadanos que por una única vez tuvieron oportunidad de votar el 30 de noviembre del año pasado, y escribo también para los nostálgicos ciudadanos que participaron en las elecciones de los tiempos democráticos del Uruguay.

Porque he aquí que en estos días —mañana, la semana que viene, el mes próximo, puesto que son éstas sólo conjeturas basadas en medias palabras— será decidido quién ocupará la Presidencia de la República desde el 1º de setiembre.

Esta decisión solía tomarse por senadores y diputados de elección popular, reunidos en Asamblea General. En lo que va del siglo, así fueron elegidos José Batlle y Ordóñez, Claudio Williams, Batlle y Ordóñez por segunda vez, Feliciano Viera y Baltasar Brum. Desde noviembre de 1922 los presidentes se eligieron directamente por la ciudadanía: José Serrato, Juan Campisteguy, Gabriel Terra (reelecto por la Asamblea Constituyente en 1933), Alfredo Baldomir, Juan José de Amézaga, Tomás Berreta y Luis Batlle Berres, su vicepresidente que le reemplazó al fallecimiento, Andrés Martínez Trueba, y con la vuelta al régimen colegiado, el Consejo Nacional de mayoría colorada en 1954, los de mayoría nacionalista en 1958 y 1962, y otra vez en régimen presidencial, Oscar Gestido y Jorge Pacheco Areco, su vicepresidente, que le reemplazó al fallecimiento, y Juan María Bordaberry.

¡Cuántos recuerdos se acumulan sobre aquellos actos electorales! Según la edad de cada uno de nosotros, esas memorias van más lejos en el tiempo. Las mías ya muy largas, llegan a 1930, cuando fue elegido Gabriel Terra.

Los resultados del escrutinio serían después favorables o adversos a los deseos y convicciones políticas de cada cual, pero las campañas previas, largas, intensas campañas, realizadas bajo un límpido cielo de total libertad de reunión, de palabra, de prensa, dejaban a todos, tanto propagandistas como ciudadanos po-

pulares que les escuchaban, leían y discutían con fervor, la satisfacción de haber participado en la decisión del porvenir del Uruguay, postulando la solución que creían mejor para su país. Y luego, al acercarse cada ciudadano a la urna, llevando el sobre con su voto igualitario, no podía ocultar el noble orgullo de ser allí y en ese momento depositario de la voluntad nacional y dueño de los

tad, sin otra consecuencia práctica visible, fue sin embargo una jornada fecunda, que no habrá de olvidarse.

Ahora, una vez más será nombrado un Presidente de la República, pero, debido a las especiales circunstancias institucionales que vive el país, su designación no ocurrirá en aquel acto solemne, grave y alegre de una libre elección por la ciudadanía. No. Los ciudadanos no van a tener participación alguna, ni directa ni indirecta. Su situación ante el asunto está limitada a tender la oreja para escuchar versiones, rumores y filtraciones de información, tratando de descubrir o adivinar (en buena parte por mera curiosidad) a quién habrá de conocer como "su Presidente".

Este será nombrado por un núcleo limitado de grandes electores —los Oficiales Generales de las Fuerzas Armadas y los Consejeros de Estado— reunidos en lo que se ha denominado Consejo de la Nación. Pero en la realidad, dicho cuerpo se limitará a formalizar la indicación que reciba de los Oficiales Generales, quienes han asumido para sí la responsabilidad de la decisión. (Es de anotar, como curiosidad, que quienes indicarán al futuro Presidente tienen precisamente suspendido su derecho de votar, debido a una equivocada disposición de "acta institucional" que privó absurdamente del sagrado derecho del voto a los miembros de las Fuerzas Armadas).

El futuro Presidente tendrá semejante designación, con menores variantes, a la que tuvo el doctor Aparicio Méndez en 1976. Pero se afirma que el término de su mandato no tendrá la largura de cinco años, sino que será recortado, en un tiempo que no ha sido determinado, a fin de dejar lugar a un sucesor que sería elegido por la ciudadanía.

Así sea y que el término del mandato próximo se haga lo más breve posible. Para que los orientales recuperen cuanto antes su derecho a darse los gobernantes según su libre voluntad. Y para que yo pueda participar con mi voto en esa bienvenida elección.

En el acto de
votar hay una
solemnidad emotiva
semejante a la de
los oficios
sacramentales,
porque con él cada
cual participa de
la patria
y se integra a ella.

destinos de su patria: un auténtico oriental, como lo había soñado Artigas y como con tantos sacrificios y angustias habían edificado colorados y blancos durante un siglo; un ciudadano que con su voto, nada más que un voto entre decenas de millares, sin prioridad ni distingo alguno, era parte misma de la voluntad de la nación. Creo no ser exagerado si atribuyo a este acto de votar una solemnidad emotiva semejante a la de los oficios sacramentales, porque con él cada cual participa de la patria y se integra en ella.

Algo de esto volvimos a sentir todos cuando se entreabrió una puerta electoral para el plebiscito. Los de más edad nos recontramos con el viejo y noble hábito de votar, y los nuevos ciudadanos con la demorada primera experiencia que, según pudo bien observarse, les produjo tanto entusiasmo como esperanzas. Aunque todo quedó en aquello, en haber afirmado, votando, su volun-

Una semana que conmovió al Uruguay

De manera sorpresiva, sin que en nuestro medio hubiera trascendido información alguna al respecto —sí, desde luego, rumores, versiones, como así siempre parcialmente inexactos, sin perjuicio de alguna aproximación a la realidad— el martes 7 de julio, distintos dirigentes políticos, de los que en setiembre del año pasado mantuvieran fugaces contactos con las autoridades, en vísperas del plebiscito constitucional, fueron invitados telefónicamente por el Secretario de la Comisión de Asuntos Políticos de las Fuerzas Armadas (COMASPO), Cnel. (Av.) Jorge Martínez, para concurrir al día siguiente a entrevistarse con los integrantes de la referida Comisión, en la sede del ESMACO (Estado Mayor Conjunto), en la Avda. 8 de Octubre.

LAS ENTREVISTAS

El miércoles 8 y el jueves 9 se cumplió una intensa ronda de entrevistas entre los representantes de distintos sectores políticos y la mencionada Comisión de Asuntos Políticos de las FF.AA., que lo fueron, en esta oportunidad, su presidente el Gral. Abdón Raimúndez, el General Boscán Hontou, el General Iván Paulós, el Brigadier General Jorge Borad y el Contralmirante José Imizcos.

El detalle de las entrevistas fue el siguiente:

Hora 10. Comisión Coordinadora Herreñista: Sres. Arraga, Carlos Garat, Juan A. Echenique, Ing. Vejo Rodríguez y Miguel Butin, Rodolfo Ciganya y Dr. Ricardo Reilly.

Hora 11.30. Movimiento por la concordia nacional y la Unión del Partido Colorado: Sres. Walter Santos, Daniel Barreiro, Dr. Carlos Pirán, Brig. Danilo Sena, Sr. Santiago Acosta y Lara, Esc. Esteban Bacigalupi y Dr. Uises Pereyra Reverbel.

El Sr. Santos individualizó al grupo por el presidido como "grupo que sigue las directivas del ex Presidente Jorge Pacheco Areco" y ambos grupos tanto el herreñista como el pachequista, según es público y notorio apoyaron el SI en el plebiscito de noviembre del año pasado.

Hora 14.30. Comisión de los Diez del Partido Nacional. Sres. Dr. Héctor Payssé Reyes, Dr. Gervasio de Posadas Belgrano, Alcides Aldama Adolfo Tejera, Alberto Puig Ciro Ciompi.

Hora 16. Comisión de los Seis, del Partido Colorado. Dres. Carlos Manini Ríos, Eduardo Jiménez de Aréchaga, Enrique E. Tarigo, Máximo Gurméndez y Sres. José Luis Batlle y Jorge Luis Franzini.

Según es público y notorio también todos integrantes de la Comisión de los Seis, del Partido Colorado, se pronunciaron públicamente por el NO en el plebiscito de noviembre de 1980, habiendo varios de ellos, hecho una muy intensa campaña contra el proyecto constitucional de entonces.

Hora 19. Comité Ejecutivo provisorio del Partido Colorado. Sres. Luis Alberto Rodríguez, Dr. Wilson Craviotto, Juan Angel Vázquez, Dr. Juan Carlos Rondán, Carlos Fraschini, Roberto Facó, Julio César Hernández, Lidia Collazo, Luis Borchio, Nelson Vicens, Luis Caviglia, Enrique Gasparri y Luis Pedro Bartzábal.

Este grupo según también es notorio, apoyó el SI en el referendun constitucional.

Hora 21. Restauración Nacionalista. Sres. José Antonio Ramírez, Américo Noble, Carlos Aznárez, Fernando Crosa y Gregorio González.

Este grupo también apoyó el SI en el plebiscito.

Jueves 9. Hora 10. Unión Cívica. Dres. Juan Vicente Chiarino, Jorge Carve Gurméndez, Raúl Abraham, Esc. Angel Arour y Sr. Julio Deverdera.

La Unión Cívica, fundamentalmente a través del Dr. Juan Vicente Chiarino, sostuvo, en el plebiscito del año pasado, una posición severamente crítica frente al proyecto constitucional.

LAS DECISIONES COMUNICADAS POR LA COMASPO

Un integrante de la Comisión de los Seis, del Partido Colorado, nos sintetizó de la manera siguiente lo comunicado en

la entrevista respectiva por los miembros de la Comisión de Asuntos Políticos de las FF.AA.:

1) La decisión de designar próximamente —alrededor de fin de este mes o principios de agosto— un nuevo Presidente de la República, por medio del Consejo de la Nación, para que asuma sus funciones el 1º de setiembre. Nada se dijo ni se insinuó acerca de quién o quiénes son los posibles candidatos a ocupar el alto cargo.

2) La decisión de que el próximo período presidencial, cuya duración será menor de la habitual, sea un período de "transición" preparatorio de la normalidad institucional a la que se retornaría una vez transcurrido dicho período.

3) La decisión de ampliar, a partir del 1º de setiembre, el Consejo de Estado, sumándole a sus actuales integrantes, representantes de las fuerzas vivas del interior del país y representantes o delegados de los partidos políticos o, en todo caso, personas que sin revestir ese carácter de representación o delegación —los Partidos políticos están suspendidos desde hace años y mal podrían nombrar representantes— hubieran tenido una notoria actuación partidaria anterior, de modo tal que la sola mención de sus nombres permitieran ubicarlos en un Partido y en un sector partidario determinado. Los Partidos, o bien aprobarían dichas designaciones o en todo caso no las censurarían. Las designaciones, en cualquier caso serían efectuadas discrecionalmente por el Consejo de la Nación y los Partidos solamente podrían sugerir nombres.

4) La decisión de que ese Consejo de Estado ampliado recuperara las facultades legislativas —sobre todo en materia de iniciativa— que tuviera en la época de su creación y que luego perdiera.

5) Ese Consejo de Estado, así ampliado, sería más adelante nuevamente ampliado —no se expresó de qué manera ni con qué criterio— de modo de convertirse en Asamblea Constituyente.

6) La reforma de la Constitución se haría sobre la base de la Constitución de 1967, a la que se le introducirían los ajustes y complementos que fueran necesarios. (A dicha Comisión no se le indicó, ni siquiera a vía de ejemplo, reforma alguna).

7) La decisión de estudiar y aprobar rápidamente, después del 1º de setiembre, el Estatuto de los Partidos Políticos, para lo cual éstos podrían sugerir y proponer libremente todas las soluciones y proyectos que consideraran oportunos o convenientes.

8) Aprobado dicho Estatuto, los Partidos organizarían y realizarían sus elecciones internas y actuarían con absoluta normalidad.

9) La decisión de levantar las inhabilitaciones políticas que pesan sobre los dirigentes políticos, levantamiento que se haría con amplitud, aunque, así se aclaró, las desproscripciones quedarían, en todo caso, limitadas a las personas incluidas en el artículo 3º del Acto Institucional Nº 4. (Esto es, no comprendería a los dirigentes de Partidos o grupos "marxistas y pro-marxistas declarados ilegales por resoluciones del Poder Ejecutivo", ni a los dirigentes de "organizaciones políticas que estuvieron asociadas electoralmente" con los Partidos y grupos anteriores, ni, tampoco, a las "personas procesadas por delitos de lesa nación" o por "delitos contra la Administración Pública cometidos durante el ejercicio de sus cargos políticos").

10) La decisión de que puedan realizarse reuniones políticas, en locales cerrados y hasta un máximo de cuarenta personas, previa solicitud y autorización policial. Tal autorización sólo deberá solicitarse una vez y, concedida, valdrá indefinidamente.

11) La reforma de la Constitución se plebiscitaria, conjuntamente con la realización de elecciones nacionales (Presidente, Senadores, Diputados, Intendentes), a la finalización del período de "transición".

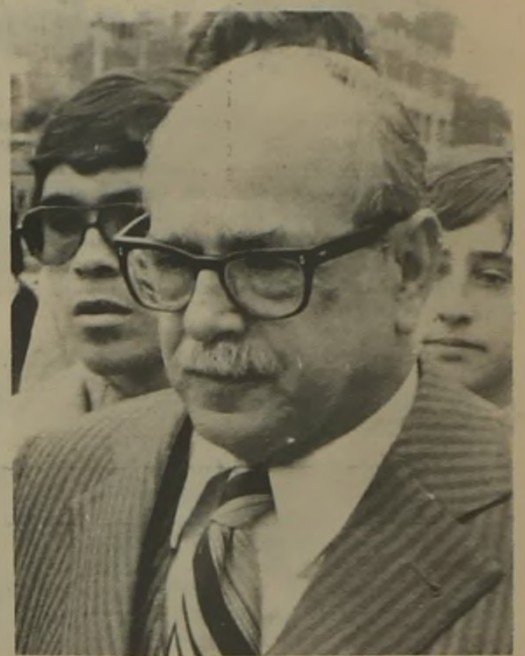
LAS REUNIONES PARTIDARIAS

Luego de las entrevistas cumplidas con la COMASPO, los diferentes sectores políticos realizaron, en el correr de los días subsiguientes, numerosas reuniones políticas con dirigentes y personas relevantes de cada sector. También se realizaron reuniones entre dirigentes de distintos Partidos, a efectos de intercambiar informaciones y puntos de vista.

NUEVAS REUNIONES CON LA COMASPO

Algunos de los sectores que concurrían a las entrevistas iniciales de los días miércoles 8 y jueves 9 fueron nuevamente citados para el día martes 14. No todas porque, seguramente, con algunos sectores partidarios —obviamente los que votaron por SI en noviembre pasado— no ha habido diferencia alguna de criterio y, en tal caso, la nueva reunión se tornaba innecesaria.

El martes 14, a la hora 10, concurrió a la sede del ESMACO la Comisión de los Diez, del Partido Nacional, y el mismo día, a la hora 15, lo hizo la llamada Comisión de los Seis, del Partido Colorado.



Dr. Carlos Manini Ríos.



Los miembros de la "Comisión de los Diez" del Partido Nacional a la salida de la segunda entrevista con la Comisión de Asuntos Políticos de las Fuerzas Armadas.

Concepto del diálogo político

¿Qué es el diálogo político? No busquemos definiciones hechas. Razonemos, simplemente, a ese respecto. El diálogo político no es sino la forma, el método, el mecanismo, por el cual tratar de componer un litigio político; la forma, el método, el mecanismo por el cual tratar de construir, en común, entre los partícipes del diálogo, una solución política.

Si la que antecede puede ser una definición aproximada del diálogo político, parece claro que él presupone algunas premisas más allá de toda discusión. En primerísimo lugar, la convicción de que en materia política no hay verdades absolutas, la convicción de que los distintos puntos de vista sobre una misma cuestión, merecen ser analizados, examinados y debatidos.

El diálogo político es el método por excelencia del Parlamento. Por eso, en un país que, como el nuestro, hace ya ocho años que ca-

rece de Parlamento, bien puede temerse que, en alguna medida al menos, se haya perdido la noción de ese instrumento formidable, el único en definitiva que permite superar diferencias que, de primera intención, aparecen como insuperables.

En virtud de ese hábito de dialogar políticamente que poseen los parlamentarios, y del que generalmente carecen quienes no lo son, es que se nutre aquella afirmación verdaderamente histórica de Henri de Jouvenel: tienen más en común dos Diputados, de los cuales uno es revolucionario, que dos revolucionarios, uno de los cuales es Diputado.

Pero lo que interesa poner de relieve es que el diálogo necesita, por definición misma, el intercambio de criterios, de opiniones, de puntos de vista, la formulación de propuestas y de contrapropuestas; la proposición de ideas naturalmente, pero, tan necesariamente como ello, la

formulación de enmiendas, de correcciones, de objeciones.

Por todo lo anterior resulta obvio que el diálogo político necesita tiempo y que la peor circunstancia para cumplirlo y desarrollarlo es la urgencia, el apremio y la angustia de plazos que se vencen.

Por eso también este diálogo recién iniciado entre la Comisión de Asuntos Políticos de las FF.AA. y los Partidos políticos no debe tener como tope el fin de este mes o los primeros días del próximo, fechas en que probablemente se designará al nuevo Presidente de la República, ni siquiera debe tener como tope el 1º de setiembre, fecha en que quien resulte designado asumirá las funciones de su cargo, sino que deberá extenderse —sin prisa y sin pausa, aquí también— hasta fructificar, dentro de plazos razonables, en lo que verdaderamente se quiere alcanzar.

Dr. Héctor A. Giorgi

Esclarecer metas

El doctor Héctor Giorgi Vacchelli, ex catedrático de Derecho Administrativo de la Facultad de Derecho y ex Secretario de la Presidencia de la República durante el Gobierno de Pacheco Areco, quien en el pasado noviembre hiciera pública su opinión adversa al frustrado proyecto constitucional, concedió una breve entrevista a OPINAR, para referirse a la actual situación política.

El Dr. Giorgi entiende que deberían delinarse con precisión los fines que se persiguen, antes de discutir las formas orgánicas e institucionales a dar al país.

Cuando propusimos la cuestión relacionada con los procedimientos y las actitudes a seguir, a la luz del diálogo partidario con la COMASPO, nuestro entrevistado nos manifestó:

—“El diálogo sobre los medios y acción del Estado de nada vale sin la previa determinación de los fines.

Los medios y los procedimientos no son en sí valores éticos y políticos.

Confundir el instrumento con el objetivo es grave error. Tratar sobre el primero sin esclarecer y definir el segundo, constituye una irracionalidad, una agresión a los fundamentos del Estado”.

—No obstante, doctor, el país tiene derecho a sentir que es hora de que se concreten las metas. ¿No cree usted que el movimiento se demuestra andando?

—“Sin desconocer la trascendencia del diálogo, entre representantes oficiales y dirigentes políticos, respecto a las formas orgánicas a dar a la República, he considerado siempre que por encima de dogmatismos estériles deben garantizarse, de manera irrenunciable: El acatamiento a la voluntad ciudadana, la moralidad pública, la justicia social y la libertad espiritual.

¿Qué otros valores le pueden interesar a la Nación?

¿Qué otros valores dignos de ser respetados por el hombre no están incluidos en la justicia y la libertad?

—Concretamente, ¿es para usted provechoso el actual diálogo?

—“Es mi convicción que hay diálogo útil, sólo en la medida que haya aceptación y concierto sobre los principios y valores que cimientan el sistema republicano y ahí, en esa materia, hay que aplicar toda la voluntad, sin perjuicio de considerar las soluciones normativas para el eficaz cumplimiento de aquellos principios”.

J.E.L.

De la “Alianza Principista Colorada y Batllista”

1) Que ve como auspiciosa la iniciativa de la COMASPO de reiniciar el diálogo con los Partidos Políticos, como asimismo el anuncio del reestablecimiento de las libertades de reunión y de prensa.

2) Que esta Agrupación no ofrece otra colaboración que la de sus ideas y su conducta para el logro de una salida patriótica, justa y decorosa hacia la plenitud democrática.

3) Que hace pública su total adhesión a las gestiones que viene realizando la Comisión de los 6, en la cual esta Agrupación está representada por el Dr. Máximo Gurméndez.

4) Que a los efectos de mantener los contactos y las consultas pertinentes con sus integrantes de todo el país, los abajo firmantes, reunidos en Montevideo en el día de la fecha, resuelven declararse en sesión permanente

12 de julio de 1981.

Ex senador Raumar Jude, ex diputado por Florida, Juan Justo Amaro, ex diputado por Rocha, Jaime López Barrera, ex diputado por Durazno, Víctor Cortazo, ex diputados por Canelones, Julio Olivar Cabrera y Edgardo Vázquez Ledesma, ex diputado por Lavalleja, Julio C. Bustelo; ex diputados por Montevideo, Angel Fachinetti, Ramón Paradiso y Juan Orlich, ex diputado por Colonia, Bernardo Porras Larralde, ex intendente Municipal de Maldonado, Gilberto Acosta Arteta, ex ediles de San José, Ambrosio Berruti, Vicente Mallada, Hugo Cersósimo, José Delgado Frones, ex edil por Montevideo, Daniel Flores, ex edil de Salto, Servando Da Cunda; ex ediles de Rivera, Carlos Xavier y Miguel Ulery; ex edil por Paysandú, Néstor Martínez; por el departamento de Artigas, Florentino Moreira; por Salto, Carlos Paniza; por Paysandú, Roberto Cano y Adalberto Hummerich; por Río Negro, Gerardo Arévalo, Mario Carminatti, Juan Carlos Roverano, Jorge Locatelli y Elibar Grasso; por Soriano, Eduardo Schiaffarino y Juan C. Peirano; por Colonia, Carlos Sagarzazu, Anselmo Lalane y Víctor Malán; por Tacuarembó, Walter Lima y León Lima Díaz; por Cerro Largo, Carlos Gambetta y Juan J. Martínez (h); por Treinta y Tres, Angel Díaz Díaz; por Rocha, Arturo Correa; por Lavalleja, Arnoldo Pereira Lacuesta y Juan Francisco Castillo; por Durazno, Hernán Pucurull; por Maldonado, Benito Stern; por San José, Esteban Gutiérrez; por Canelones, Gregorio Legarra, Elba Mozone, Omar Martínez, Aparicio Maggi, Eufonio Acosta, Domingo Briano; por Montevideo, Rodolfo Ruggieri, Juan Carlos Acosta, Raúl Piñón Pascual, Oscar Tropiano, Pedro Moro, Juan J. Beltrame, Jorge Paz, Edgardo Duarte, Mario Pressa, Alberto Canezza, Domingo Da Silva, Rubén Santamaría y Guillermo Facello.

Una Constitución digna

Aníbal Luis Barbagelata

En este mes de julio de la Declaración de Filadelfia, de la toma de la Bastilla y de la jura de la primera Constitución uruguaya y, por eso, para el acendrado sentimiento cívico de nuestro pueblo, un mes de muy gratas evocaciones y de devota exaltación de la democracia, la libertad y el Derecho, ha nacido en la República una esperanza. Una gran esperanza.

Las Fuerzas Armadas han iniciado, en efecto, en estos días, el ansiado diálogo político, que la ciudadanía oriental toda aspira ahora a que se convierta en el gran coloquio y acuerdo nacional, capaz de conducir rápida y seguramente a la plena y definitiva normalización democrática e institucional del país.

Así, la concreta y práctica ratificación del papel fundamental que en los sistemas democráticos, y para que los sistemas democráticos existan, se había reconocido ya, en la teoría, a los Partidos políticos por las propias Fuerzas Armadas en ocasión del conflicto que forzó el retiro del gobierno del Presidente Bordaberry, y que Kelsen condensó magistralmente al decir que “la democracia moderna reposa enteramente sobre los partidos políticos, cuya importancia es tanto mayor cuanto más amplia sea la aplicación del principio de aquélla”.

Así también, la invitación a los grupos políticos convocados por la COMASPO a que formulen sus propuestas para la ulterior sanción del estatuto jurídico a que, precisamente en virtud de la importancia esencial de la función que se les atribuye, deberán estar sometidos los partidos.

Así, el alentador anuncio de que en el estudio de la situación en que se hallan singularmente los alcanzados por la prohibición de “ejercicio de todas las actividades políticas” “con exclusión del voto” impuesta por el art. 3º del Acto Institucional Nº 4, y que se está haciendo con miras a eventuales levantamientos, en fecha próxima, de la grave “capitis deminutio” ciudadana que los afecta, se aplica un criterio amplio.

Cada uno de estos hechos, sin duda relevantes, podría merecer —y desde luego, merece— un examen y desarrollo especial en cuanto cada uno de ellos supone, en alguna medida al menos, una aproximación al ideal democrático y a sus soluciones y, por tanto, un avance cierto respecto a la realidad de presente.

Pero, impenitente aprendiz de Derecho Constitucional, en la oportunidad habré de referirme exclusivamente a otro hecho, no

menos positivo y auspicioso, cual es la categórica afirmación de que la reconstrucción institucional que se persigue, se realizará tomando por base la Constitución de 1967. Al margen del impulso vocacional, la referencia se explica por muchas y valiosas razones. Porque la determinación a que se alude implica renunciar al fracasado propósito anterior de elaborar y todavía de elaborar en términos premiosos y sirviéndose de órganos ca-

Ayudemos a la apertura con una indeclinable adhesión a los principios y valores democráticos.

rentes en absoluto de representatividad, una Constitución radical y enteramente nueva. Porque supone el abandono de la infeliz idea de establecer un “hiatus” con el pasado y romper con nuestras queridas tradiciones jurídicas y políticas. Porque deja de lado la absurda pretensión de quebrar, siquiera fuese jurídicamente, la unidad histórica de la República y del pueblo uruguayo y, en consecuencia, de desconocer abiertamente su identidad esencial a través del tiempo. Que el Uruguay, como su pueblo, ha sido y es, uno y el mismo, siempre. Porque no prescinde, como se prescindió en el último frustrado intento de reforma, de las enseñanzas del Derecho Constitucional y de la Ciencia Política. Porque no entra en más que riesgosas improvisaciones en materia tan delicada y, en vez, va a lo conocido y bien probado. Porque devuelve la conciencia cabal de que esta Nación se ha ido formando constitucionalmente —y es una virtud— por adiciones, modificaciones o supresiones, sin nunca destruir por completo lo que antes existió. Porque al escoger un modelo y un cartabón únicos, no insiste en la peregrina fórmula de las Constituciones dispersas y de la simultánea inconciliable vigencia de la Carta a dictar y de los Actos Institucionales. Porque presupone que ya no se cree en la viabilidad de una Constitución otorgada o en que el pueblo, sus representantes y los partidos políticos no han intervenido en su gestación. Porque no se abjura del rico fondo consolidado democrático y normativo del constitucionalismo vernáculo, ni se desdén el precioso acervo de interpretaciones doctrinarias y jurisprudenciales. Porque no se busca una reforma total, sino una

revisión parcial de los textos. Porque la Constitución de 1967 —la proclamada base de la nueva empresa constituyente— tuvo incuestionablemente un origen democrático. Porque, aun cuando de ella no puede sentirse el jurista o el simple ciudadano tan enamorado como lo estuvo Chateaubriand de la “Charte” de 1814 al extremo de poder exclamar en un confeso “acceso de Constitución”: “yo era idólatra de mi dama y habría atravesado las llamas para traerla en mis brazos”, ha ganado técnica y políticamente un juicio favorable. Porque aprobada mayoritariamente en el plebiscito de 1966, en la histórica jornada del 30 de noviembre ppdo. alcanzó una implícita, pero inequívoca confirmación popular. Porque no fueron sus defectos, las causas, siquiera principales, de la intensa crisis que, bajo ella, vivió el país. Que en su caso, como en el de Cartas constitucionales que la precedieron, las fallas fueron más de los hombres que de las normas, al punto que, parafraseando al personaje shakespeariano, podemos concluir: “La culpa, querido Brutus, no la tuvo la Constitución”. ¿Que ella es perfectible? ¿Que en el momento es susceptible de ajustes? Más aún, que los reclama, según se sostiene. ¿Quién podría negarlo de ésta y, quizá, de cualquier otra Constitución? El inmovilismo constitucional puede llegar a ser tan peligroso como la novelería reformista. Sólo que esos ajustes han de mantener su armonía y, de consiguiente, en todo asunto y en todo aspecto, tendrán que responder a una inspiración genuinamente democrática, consultar el genio liberal del pueblo uruguayo y respetar el carácter representativo de su gobierno.

En la hora de la esperanza, con espíritu levantado, confíemos en que eso habrá de suceder. Y ayudemos todos con una indeclinable adhesión a los principios y valores democráticos, con nuestro esfuerzo y con comprensión y tolerancia a que tal cosa acontezca. Este es un compromiso de honor para los hombres de buena voluntad dispuestos a sostener el gran diálogo que recién ha principiado y a evitar en lo posible que la esperanza se desvanezca como un sueño.

La Constitución del futuro habrá de ser, entonces, digna de las Constituciones de nuestro glorioso ayer. Y de nuestro pueblo y del ideario artiguista que lo anima y le da unidad. Será nuevamente, el “Código fiel”. Que estará en el corazón de todos los orientales.

Pons Etcheverry: esto no es una apertura

El Doctor Eduardo Pons Etcheverry, conocido dirigente de primera línea del Nacionalismo, recibió en su residencia a OPINAR, y con la contundencia que lo caracteriza, expuso sus opiniones acerca del presente diálogo político.

—Doctor Pons. ¿Qué nos puede decir al respecto de la reanudación del diálogo político con la COMASPO?

—Para comenzar, cabe aclarar que acabo de llegar de Europa, después de dos meses de ausencia, por tanto, no puedo decir que esté muy interiorizado de lo que está ocurriendo en el país. Además, a decir verdad, la COMASPO no es conocida en Europa...

Ahora bien, creo que el procedimiento que se ha elegido para dialogar no es el correspondiente, para una pretendida conversación con los partidos, que debió haber sido de gran trascendencia.

En primer lugar, todo fue sorpresivo, un buen día citaron, y citaron a grupos, y no a partidos políticos, para hacerles planteamientos sobre el futuro político.

Yo diría que este es un procedimiento para directorios o autoridades de partidos, pero no para algunos grupitos —grupitos que en realidad no representan a nadie— integrados por muy buenas personas, excelentes personas pero sin ninguna representatividad.

Entonces, nos vienen a agarrar ahora frente a una elección... No, frente a una elección no. Frente a una designación presidencial. En el plebiscito de noviembre se ratificó la última Constitución, o sea qué, tendría que haber una elección por el pueblo, del Presidente de la República, porque de lo contrario el que salga para el 1º de



Setiembre, va a ser un ocupante de la Presidencia.

Entonces... yo que sé... es una situación de lo más original. En realidad se trata, no de una apertura, más bien de una imposición de condiciones a grupos de personas que no son autoridades partidarias.

—¿Entonces usted no cree que la República esté frente a una apertura?

—¡Esto no es una apertura democrática! Esto es una manera de taponar un 1º de setiembre próximo y nada más...

—Doctor, ¿En el supuesto caso de que finalmente no se arribe a un acuerdo entre los dirigentes del NO y los militares, qué significado tendría para el país, un entendimiento sólo entre hombres del SI?

—Ninguno, absolutamente ningún significado! Porque la mayoría va a estar en contra. Así que: ¡Qué acuerdo!... Por qué no lo ponen a votación popular otra vez? ¡Que lo pongan!

A su juicio, ¿los dirigentes deberían integrar el Consejo de Estado?

—Entiendo que los dirigentes partidarios no deberían integrarlo... ¡Un Consejo de Estado designado a dedo! No puede ser... Los dirigentes deben integrar si una Asamblea Constituyente, pero no un Consejo que no se sabe ni quien lo elige.

—¿Y ese Consejo de Estado no podrá transformarse finalmente en una Constituyente?

No, creo que no. Justamente por la forma de elección de sus miembros. Van a ser elegidos, no se sabe por quién, pero le repito "a dedo". Entonces estos consejeros, no pueden ponerse a redactar una Constitución para el pueblo, porque ellos no son representantes del pueblo, no fueron elegidos por el pueblo.

—La COMASPO comenzó este nuevo diálogo manifestando que las Fuerzas Armadas son inflexibles en cuanto a su participación en las áreas vinculadas a la Seguridad Nacional, manteniendo el COSENA. ¿Tiene usted alguna opinión al respecto?

—Los señores se olvidan que en el mes de noviembre último, justamente la ciudadanía votó en contra de esos dos concep-

tos. Entonces me parece que ya partimos de una base errónea. Porque ya hay dos temas expresamente rechazados por una clara mayoría sobre los que no se puede entrar a conversar. Creo que eso no corresponde. Porque para eso hubieran dicho no nos reunimos para nada, porque si ustedes no aceptan desde ya esto, no hay reunión.

—¿Para no contradecir la voluntad ciudadana, cuales deberían ser las funciones del COSENA?

Las de asesoras. Asesoras del Poder Ejecutivo, pero no integrarlo. Para asesorar al Ejecutivo en todo aquello que el Ejecutivo plantee, y nada de concepto de Seguridad Nacional...

Además, un Poder Ejecutivo integrado por un civil o un militar —yo hoy no me inclino ni por unos ni por otros— pero eso sí, elegido popularmente.

Entonces un Ejecutivo elegido por el pueblo, es el que debe pedir el asesoramiento al COSENA y nada más...

—Dr. Pons, en este momento, ¿se sabe del Uruguay en Europa?

—En Europa se habla muy poco del Uruguay. A veces aparece algún artículo en la prensa, siempre contrario. Pienso que es una posición injusta del periodismo europeo.

Recuerdo que leí una nota en Bruselas, en el diario "Le Soir" en donde decía de la venta de armamentos de una fábrica belga, al Uruguay. Es un artículo bastante largo, indudablemente criticando enormemente la venta de armas al Ejército uruguayo. Si es verdad, o no es verdad, no sé, pero el artículo está ahí y lo tengo.

En "Le Monde" leí algunas otras cosas sobre el Uruguay, en general criticando, claro.

—¿Finalmente, y en concreto, como ve el futuro político de la República?

—Mire, la situación tal como se ha venido planteando es muy difícil —mejor dicho, la han hecho difícil.

Fíjese en el plebiscito —ganó el NO— y no tomaron para nada en cuenta el triunfo del NO. Eso quedó ahí...

Por ahora no veo nada... Lo que es deseable es que haya buena fe en arreglar este país y darle un futuro político. Mientras no exista buena fe, para darle un sentido político a todo esto, yo no veo el futuro.

JORGE E. LEIRANES

Manuel Flores Silva

"¿Qué espera Ud. del futuro Presidente?"

Al fondo el aparato emitía un promovido programa radiofónico. El locutor preguntaba al público sobre las dotes conveniente al próximo ungido. De golpe mi distracción se vio abofeteada: había una respuesta valiente al "¿qué espera Ud. del próximo Presidente?"

—“Poder elegirlo” dijo, firme y clara, una voz juvenil.

Un escalofrío recorrió al locutor —se percibió que tartamudeaba— y hasta el propio aparato resintió un instante su sintonía, fruto todo de la impresión. La contestación de marras se apartaba del libreto del Gran Temor Nacional. Y como siempre que algún digno viola las eunucas leyes de éste, los parásitos del miedo ajeno quedan presa de un pánico propio. Quedan desarmados cuando el prójimo no es timorato como ellos.

...—“¿Cómo?” atinó finalmente a decir el conductor.

Más firme y más juvenil la voz del entrevistado comenzó a responder: “Es que si no lo elige el pueblo, entonces no va a representar...”

“Televisores a color en veinte cuotas” interrumpió comercial y restauradora la voz de la tanda.

Un sentido suspiro de alivio se escuchó de inmediato, y, a ciencia cierta, no pude distinguir si era exhalado por el propio locutor, por el propietario de la emisora tal vez arrebatado, o por mí mismo, piadoso que soy del destino de los demás.

Entonces vino otra respuesta. Ahora era una voz de señora mayor cuya clara dicción prontuariaba un pasado de maestra: “Que no viole jamás la Constitución”. Mi pequeña radio Spika, tensa, retrajo cual pseudópodos sus dos antenas. El locutor dijo un silencio largo. La tanda presurosa ofreció ahora televisores en treinta cuotas. Yo sentí como que algo se estaba autonomizando de las impuestas coordenadas de la mediocridad. El país se me hizo feliz.

“Que gobierne con un Parlamento, con toda la Nación representada, y con su imprescindible consenso” deseó un jubilado. Un funcionario de Ancap pidió “que respete la separación de poderes, que alguien controle al Ejecutivo, que el Poder Judicial sea otra vez independiente”. Un ama de casa —sostuvo profesión labores— exigió: “que consulte la política económica con el pueblo, para que no siga pasando que los más estamos cada vez más pobres”. Un maduro vendedor de seguros ra-

zonó: “Que si se aduce que va a ser un Presidente transitorio. Que si se aduce que va a ser un Presidente realmente, y que se dedique a preparar a brevisimo plazo la elección de un Presidente de verdad”. Y así voces como mares —con ecos viejos, sabios, y profundos— hablaron de libertades fundamentales, de partidos políticos instrumentando al país, de derechos y justicias.

Dentro de mí algo iba in-crescendo —como la cantidad de cuotas de TV color ofrecidas, y los carraspeos fúnebres del locutor— y ese algo explotó enseguida que fue casi un niño el que dijo: “Que nadie mande si no tiene derecho”.

La explosión fue como un rapto. Me sentí embargado por una emoción plena, y el alma embriagada de libertad, sin nada que la oprimiera conoció un tiempo nuevo, en que vagaba libérrima por los aires haciendo piruetas de dicha. ¡Inimaginable si no se le ha vivido! ¡Era como la democracia!

Disqué el teléfono, como poseído, y le espeté a un docutor ya doblegado: —¡Como Artigas! ¡Como Artigas! ¡Mi autoridad emana de vosotros! ¡Sean los pueblos libres, decidan su suerte y cualquiera sea su resolución, nadie se atreva de nuevo a violarla! Con libertad ni ofendo ni temo! Con el eco de esto último fue que me desperté.

Con torpeza aún, tomé el diario. Comprendí, todavía resbalando en el vértigo de mi nueva tristeza, que con él venía el Uruguay de hoy. En efecto en su primera página se podía leer las declaraciones de un militar retirado: “Las fuerzas armadas deberán en cierto sentido recuperar la conducción total para darle al país lo que le han prometido y que por causas que no son de las Fuerzas Armadas se ha visto diferido y postergado”. No, pensé, así no. Era la semana pasada.

Hoy martes 14 de julio los representantes del Gobierno se entrevistan con representantes de los partidos políticos. Los primeros tienen en sus manos permitir que se cumpla el sueño democrático de los uruguayos, o por el contrario sumir al país en una pesadilla. Este país será democrático y la responsabilidad de todos es no perturbar su destino. “La causa de los pueblos no admite la menor demora”. La Historia que todo lo registra exige grandeza.

LA NOVEDAD JURIDICA

LIQUIDACION JUDICIAL

de

SOCIEDADES ANONIMAS

y

LIQUIDACION DE BANCOS

por

Nuri Rodríguez Olivera

Colección JVS - 16

Los industriales y la

Tecnología en el Uruguay

por Danilo Astori

Colección Temas de Economía-3

EN VENTA EN TODAS LAS

BUENAS LIBRERIAS

FUNDACION DE CULTURA
UNIVERSITARIA

25 DE MAYO 537

GUAYABO 1860

MONTEVIDEO

URUGUAY



Horacio Terra Gallinal

"El único camino es una Asamblea Constituyente"

—¿Qué importancia y perspectiva de futuro le adjudica Ud. a los contactos que se vienen realizando, desde la semana pasada, entre la COMASPO y personalidades pertenecientes a los Partidos Políticos?

—Si pensamos que la única vía deseable para lograr la normalización institucional del país, es la pacífica y no la violenta, el inicio de los primeros tanteos a ese fin, adquieren sin duda, una gran trascendencia, máxime si ellos se materializan en un diálogo franco, con espíritu constructivo y sin imposiciones previas.

—¿A su entender, los dirigentes que han participado de estas reuniones, representarían, dentro de los Partidos Tradicionales, y especialmente, en el Partido Nacional, las fuerzas políticas más importantes de esas colectividades?

—Como usted comprenderá, estoy inhibido por razones obvias, de pronunciarme sobre la representatividad de los dirigentes del Partido Colorado. En cuanto al Partido Nacional es oportuno e importante, hacer algunas precisiones:

1º El Partido Nacional dispone de un Directorio legítimo, designado por el Congreso Elector el 11 de marzo de 1972, con la participación de todos los sectores, el que mantiene vigente su mandato, conforme a expresas disposiciones de la Carta Orgánica.

2º El 8 de noviembre de 1977, el Directorio en uso de sus facultades, designa una Comisión Delegada integrada entonces por los senadores Sr. Carlos Julio Pereyra, Esc. Dardo Ortiz y Sr. Mario Heber, en quien deposita la conducción política del partido. Fallecido el senador Mario Heber, es designado en su reemplazo el diputado Sr. Jorge Silveira Zabala.

3º Recientemente, el pasado 15 de junio el Directorio con la presencia de dos tercios de sus integrantes y por unanimidad aprueba la siguiente declaración:

"El Directorio del Partido Nacional, autoridad legítima del partido, de acuerdo con la decisión soberana del Congreso Elector y a quien corresponde la conducción y dirección de la Colectividad Nacionalista, de acuerdo con la Carta Orgánica, expresa su solidaridad y regocijo por la militancia partidaria que mantiene enhiestos los principios superiores de la tradición política, identificados con el ideario republicano democrático.

Ratifica su vocación de contribuir a la concordia nacional, a la búsqueda de soluciones institucionales respetuosas de aquellos principios enmarcados en la defensa permanente de la nacionalidad y de los intereses populares.

Declara una vez más, sobre el tema de las proscripciones políticas, tan publicitado últimamente en comentarios oficiales y particulares, que para el Partido Nacional las mismas son jurídicamente nulas, hecho éste además ratificado en el resultado del plebiscito constitucional del 30 de noviembre de 1980, por la expresión popular negativa a la aprobación del texto que incluía el Acto 4.

Declara finalmente que no ha autorizado ni autoriza gestión alguna, ya sea personal o de grupo, para consideración de dicho tema, tan claramente calificado por el Partido Nacional y el pueblo oriental".

Con esto queda, sin duda definitivamente, aclarado, quien inviste la representación legítima del Partido Nacional.

Si ello no fuera suficiente, más allá de la legalidad y vigencia, el Directorio

HORACIO TERRA GALLINAL (58 años) es ingeniero agrónomo y productor rural. Pero su interés por los temas políticos existe desde siempre. Su militancia en los cuadros del Partido Nacional, y específicamente en el Movimiento "Por la Patria", lleva más de diez años.

Y su intención es continuar por esta senda. En las actuales circunstancias, OPINAR creyó necesario recoger sus impresiones para que lleguen a sus lectores. En el diálogo político, todas las voces deben ser oídas. Y la de Terra Gallinal representa a un gran espectro de la opinión ciudadana.



y Triunvirato, su autoridad se haya reforzada y reforzada por la adhesión de una mayoría aplastante de ciudadanos y agrupaciones puesta en evidencia en múltiples ocasiones, y que se hizo incontrovertiblemente definitiva, en la magnífica victoria popular del pasado 30 de noviembre.

Por todo esto, sólo estas autoridades, o quienes ellas puedan ocasionalmente designar, pueden actuar con propiedad en representación y nombre del Partido. Los demás, ciudadanos aislados a pequeños grupos políticos, no invisten otra representación que la suya propia, y no comprometen más que a ellos mismos.

—La institucionalización democrática de nuestro país reclama una Constitución ¿cuál sería el mejor camino para arribar a ella?

—No estoy convencido de la necesidad de una nueva Constitución. Sin ser especialista, ni mucho menos, en temas jurídicos, la sola experiencia vivida y el mínimo sentido común, me alientan a sostener que la Carta de 1966, ratificada implícitamente, en forma por demás amplia, en el reciente plebiscito, sigue siendo un instrumento suficiente para reglar la convivencia nacional.

La idea reformista es de reciente aparición. Cuando los episodios de junio de 1973, no se mencionaron fallas o carencias de la Constitución, entre las causas o pretextos que los provocaron, y sólo mucho tiempo después, a propósito de la pretendida incorporación a ella de los llamados Actos Institucionales, se agitó el tema. El 30 de noviembre, el veredicto fue claro y contundente.

En todo caso, sólo una Asamblea Constituyente, democráticamente electa, fiel re-

presentante de la libre voluntad popular, es el órgano hábil para encarar su reforma, y ello demoraría, —a mi criterio— inútilmente, el impostergable regreso a la legalidad. Las carencias, si las tiene, la propia Constitución habilita al Parlamento a subsanarlas por la vía legislativa.

¡Lo urgente y perentorio no está ahí!

—El actual gobierno repetidas veces ha manifestado su intención de realizar en setiembre un "relevo" presidencial. Este mandato ha sido calificado como una etapa de transición. Para que sea así, a su entender: ¿por cuánto tiempo debe fijarse el período de actuación del nuevo presidente?

—Me resulta difícil cuantificar el tiempo de transición. Los plazos que se manejan me parecen excesivos. El país tiene que resolver tremendos y acuciantes problemas sociales y económicos que no admiten dilación, y sólo podrá hacerlo en forma efectiva, con gobernantes electos democráticamente y que cuenten con un efectivo respaldo popular y político. La etapa de transitoriedad, por su propio carácter y por su origen, no puede afrontar los problemas de fondo, ni debe hacerlo, por eso no debe extenderse más allá del mínimo tiempo requerido para la organización de los Partidos Políticos, el levantamiento de las proscripciones y el restablecimiento de todas las libertades y garantías.

—La COMASPO ha sugerido la participación de personalidades pertenecientes a fracciones políticas que hasta ahora han estado fuera del gobierno en una eventual ampliación del Consejo de Estado. ¿Considera Ud. conveniente esta incorporación?

—De ningún modo. Primero porque un cuerpo legislativo y de control, como se

pretende parezca el Consejo de Estado, que no este totalmente integrado por representantes electos por el pueblo, carece de toda legitimidad e independencia, y en segundo lugar, porque manteniendo sus actuales atribuciones limitadas a poco más que introducir correcciones gramaticales en los textos que se le envían para su aprobación, carece de toda relevancia, y bien se puede prescindir de su existencia. Y ahí, no pueden caer los representantes del pueblo.

—¿Cuáles serían concretamente las medidas que deberían tomarse para que los Partidos Políticos vuelvan a funcionar normal y eficazmente? ¿Necesitan ellos de un Estatuto que regule su funcionamiento? Y en su caso ¿qué bases, lineamientos y carácter, debería tener este Estatuto de los partidos?

—El ámbito natural de acción de los partidos, es el de la libertad y las garantías individuales. Hay entonces que empezar por ahí: libertad de reunión, de prensa, de expresión, de plena vigencia de las garantías que la Constitución consagra.

Simultáneamente, no después, el levantamiento de las proscripciones.

Con dirigentes proscriptos, no hay verdaderos Partidos. No pueden funcionar. No son representativos. No son auténticos.

Pero además, el régimen de proscripciones es esencialmente injusto, y por supuesto, reñido con todas las normas jurídicas y constitucionales.

Para suspender a un delincuente el ejercicio de sus derechos ciudadanos, se le somete a juicio, se le procesa y se le juzga, oída y atendida su defensa. Y quien juzga y condena, es imparcial.

A los políticos se les condena "al voleo", en aplicación de una disposición establecida por el mismo que la aplica luego, sin derecho alguno para lo primero ni para lo segundo. Se le radía de su actividad natural, se le segrega del cuerpo donde la ciudadanía lo llevó, sin derecho a defensa alguna, sin acusación concreta previa, sólo sobre la base de acusaciones genéricas ligeras y nunca probadas. Y son los elegidos por el pueblo.

¡Tal vez por eso mismo!

En cuanto al Estatuto de los Partidos, afirmo que estos mismos, en el pleno goce de sus potestades democráticas, son los únicos habilitados para estructurarlo. Jamás recibirlo dictado de arriba.

—¿En qué plazo de tiempo los Partidos Políticos podrían estar prontos para realizar elecciones internas que determinaran sus representantes definitivos?

—Sin proscriptos, con garantías y en libertad, el tiempo se podrá medir en término de meses y no de años. Sin esas condiciones, nunca serán verdaderos representantes de los ideales populares en su presencia pública, y refugiarán lo mejor de sí, en el ejercicio político clandestino.

—Resumiendo, a su entender ¿cuáles serían los pasos más efectivos para que el país recobre la institucionalidad democrática?

—La solución del problema institucional del país y su reencuentro democrático, imprescindible y perentorio, requiere que las negociaciones incipientes se profundicen y las asuman quienes tienen posibilidades de llevarlas a buen término: De un lado, los militares que ejercen el poder, del otro, los dirigentes políticos verdaderos, que representan la voluntad popular.

Libres de presiones y de apremios. Buscantes de que se hallan abocados a darle una salida al país, y no a dirimir pleitos internos.

No se trata por consiguiente, de perseguir fórmulas diversionistas ni dilatorias.

Se trata simplemente de devolverle al pueblo el poder que se le quitó. De reconocerle el derecho a ejercerlo sin tutorías, que no quiere ni precisa. A respetarlo. A confiar en él.

Muchas pruebas ha dado este pueblo, durante muchos años, de saber ser dueño de su destino. No puede admitirse más demora en ponerlo nuevamente en sus manos.

Luis Antonio Hierro

Universidad y gasto público

El tema de la limitación del ingreso seguirá dando para discursar largo y pómiz, sobre todo cuando las autoridades universitarias siguen empeñadas con esa injustificada medida.

El Cr. Alberto Bensión, a quien publicamos cuatro "puntualizaciones" en la anterior edición, refiriéndose a una nota nuestra de quince días atrás, ha manejado en sus intervenciones públicas posiciones contradictorias. Por un lado, sostuvo en un repartido a la prensa —que no nos llegó— que el pago de los cursos universitarios podría tener excepciones. Pero eso no es lo que dijo a Radio Sarandí —versión que manejamos— cuando afirmó que en última instancia se inclinaba por una solución "a la chilena", según la cual todos los estudiantes universitarios pagan; quienes no puedan hacerlo inicialmente usufructúan un crédito. Según sus dichos, el Cr. Bensión propone entonces que los universitarios paguen, antes o después.

¿Es esto necesario? No, absolutamente no. Se comete la miopía de entocar la cuestión universitaria con un estricto sentido de empresa, como una mera cuestión numérica, apenas como un negocio. Entran tantos, salen tantos, tantos quedan afuera. Pero además, ese limitadísimo enfoque es intrínsecamente equivocado, porque ni la Universidad ni el Estado —cuyos jefes se jactan con insistencia de su salud fiscal— están en situación de tales carencias como para recortar sus servicios en esta materia.

La limitación —dice Bensión— proveniría de la necesidad de determinar prioridades desde el punto de vista social entre un mayor nivel de gasto para la enseñanza pública superior y, por otro lado, las exigencias siempre presentes en otras ramas de la enseñanza, la salud, la vivienda, la seguridad social, etc. Dice Bensión, al respecto, que "podría coincidir" con nuestra propuesta de limitar el gasto en seguridad y defensa, y que po-

dría imaginar otras fuentes posibles de financiamiento.

Mi imaginativo contradictor estuvo por lo menos omiso.

El fue quien puso el tema en el tapete, es economista del mismo cuño de quienes guían la economía nacional y, además, es jerarca universitario. Quizás tenga el privilegio —que muy pocos ciudadanos tienen en este país— de saber exactamente cuánto gasta Uruguay en seguridad y defensa. Estaba en inmejorables condiciones de proponer el recorte que, sin mayores datos, propusimos nosotros en beneficio de los miles de estudiantes que no han ingresado y que no ingresarán a la Universidad. Y si hay otras fuentes de financiamiento, ¿qué espera Bensión para proponerlas con urgencia, en vez de dedicar sus esfuerzos a promover la Universidad privada?

Es evidente que sobre el tema del gasto público tiene que haber, también, una discusión seria, sin eufemismos ni conju-

gaciones verbales en condicional. Es necesario saber cuánto se dedica a la salud, a la enseñanza y a las armas. Somos mayoría en el país los ciudadanos que presumimos que se gasta exageradamente en seguridad y en defensa, y que sería democráticamente muy saludable reinvertir esa tendencia: gastar más en escuelas, en liceos y en institutos de investigación; invertir más en hospitales.

Finalmente, dice Bensión que "el señor Hierro parece sugerir que mis propuestas son clasistas y aspiran a un modelo social sin enseñanza, cultura y la cuota correspondiente de libertad". No es que parezca sugerir, sino que lo digo directamente. La intención de limitar el ingreso y de hacer pagar la enseñanza superior, sea cual sea la justificación que se esgrima para sostenerla, es clasista mientras no se realicen todos los esfuerzos financieros y educativos para evitarlo, y mientras la única salida que se oponga sea la apertura hacia la Universidad privada.

Lo que importa, en definitiva, son las soluciones. En esa línea, proponemos que todos hagamos esfuerzos leales para limitar el gasto público y militar en beneficio de las causas más justas, como una mejor salud pública, o de las que asegurarán una sociedad más dinámica, más inteligente, y más libre (¿no será eso lo que preocupa tanto?) como son las que tienen que ver con la enseñanza.

Roberto Asiaín

¿Por qué y para qué transigir?

Una vez más, quienes detentan el poder, han entendido que se puede hallar una salida institucional sin necesidad de que la misma se estructure a partir del pronunciamiento popular. Una vez más, se vuelve a hablar de un proyecto constitucional que sería redactado por un cuerpo, conformado, en su abrumadora mayoría, por ciudadanos carentes de toda representatividad. Una vez

más, entendemos nosotros, se olvida la autoridad de convocar a la soberana voluntad popular, única capaz de hacer legítimo y perdurable cualquier esfuerzo por democratizar el país.

Las entusiastas jornadas cívicas de noviembre pasado, dieron lugar a que la juventud batllista hiciera oír su voz. Entre los reclamos planteados entonces, reclamamos que hoy se toman aún más

vigentes, surgía como premisa fundamental la necesidad de la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente. Porque entendíamos, ayer y ahora, que en ese foro, integrado por representantes populares libremente electos, se podría dar forma a un pacto social que garantizara la estabilidad política que el país reclama.

La redacción del nuevo texto constitucional, para evitar nuevas, dolorosas y mayores frustraciones, deberá ser tarea de quienes el pueblo designe o, transaccionalmente, de representantes de los partidos políticos.

Frente a la instancia plebiscitaria los jóvenes afiliados a los partidos tradicionales asumimos el rol de abanderados en la movilización que tenía como objetivo rechazar aquel infeliz proyecto. Hoy, nuestro compromiso con el futuro que heredaremos, nos obliga a volver nuevamente a agitar las conciencias para que el nuevo período que se abre respete la dignidad y los derechos de nuestro pueblo.

No somos los "locos de la libertad" como señalábamos en la nota anterior. Nuestra conducta, habrá de ser madura y reflexiva, sin que esto suponga entregar el sagrado patrimonio de principios que sustentan al batllismo como colectividad política.

Entendemos claramente la necesidad de un período de transición que supondrá determinada transacción. Pero transigir por algo. ¿Por qué y para qué? La transacción para algunos será el pasaporte a un cargo de figuración. Para nosotros, que lo único que reclamamos es un puesto de lucha en el partido, transigir significa acompañar y promover el diálogo que acaba de inaugurarse en el país, significa también recorrer una nueva etapa signada por la tolerancia, alejando todo ánimo de revancha, en la convicción de que los sanos propósitos que animan a quienes se han dispuesto a dialogar, habrán de derivar en horas más felices para la República.

Como quiso Artigas

"Yo felicito a vuestras señorías viéndolos ya representados. Ese es el honor más grande de un pueblo libre". Delante de Montevideo 13 de abril de 1813. José Artigas.

Así se expresaba el Jefe de los Orientales en el oficio enviado al Cabildo de Soriano a propósito de la elección provisoria de Manuel Martínez Haedo para que sufragase por ese pueblo en ausencia de su representante legítimo Miguel Bonifacio Gadea.

Durante los años que van del 1813 al 16 toda la documentación relativa a la convocatoria del Congreso de Tres Cruces, así como el suspendido Congreso a realizarse en Mercedes, refleja el extremo cuidado y respeto con el que el Jefe de los Orientales buscaba siempre la participación directa del pueblo para la designación de los representantes de "los pueblos". Es admirable seguir paso a paso las indicaciones del procedimiento electoral, detallado en sus oficios, estableciendo cuidadosamente el mecanismo a seguir. Nuestros lectores reconocerán en el reglamento de elecciones dado por Artigas al Cabildo de Montevideo el origen directo de nuestras prácticas. La fijación de hora, el sobre en blanco y cerrado, los cofres conteniendo los sufragios, el escrutinio en el Cabildo con las garantías debidas, la presencia del Escribano controlando y rubricando cada acta, indican, además, cuán firme era el sentimiento democrático en la Provincia Oriental, y de qué forma, esa herencia de los Fueros españoles era conservada y respetada por Artigas.

Todo ello tenía lugar en medio de las mayores privaciones, sometidos todos a una guerra que los había inclusive transformado poco menos que en nómades. Con los pueblos convulsionados y las familias patriotas emigradas de Montevideo y establecidas en la campaña.

¿De dónde si no, de esa actitud, surgía la fuerza moral de aquel hombre? ¿En qué radicaba la "adhesión al Sistema Americano" que invocan sus documentos oficiales sino en un régimen de libertad en el cual el pueblo se diese sus legítimos representantes?

¿Puede haber hoy, pues, para el Uruguay de Artigas, otro camino mejor que



al de la convocatoria a una "Soberana Asamblea gral. Const.te" como la denomina el poder conferido a los diputados Larrañaga y Vidal?

¿Qué mejor camino que ese para que todos los uruguayos se sientan representados legítimamente, y sientan como propia la Constitución que se dicte y luego el pueblo ratifique?

Quienes votamos por No en noviembre lo hicimos, a nuestro juicio, no solamente expresando nuestra oposición al texto proyectado, sino también al método seguido para reformar la Constitución. En este caso, éste deja de ser un mero asunto formal y por el contrario hace a la sustancia de lo que se discute.

Por ello, ante el comienzo de un diálogo que nos puede llevar al restablecimiento democrático por todos reclamado, reiteramos lo que desde noviembre hemos sostenido: el camino ancho para el reencuentro de todos los uruguayos es la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente.

LIBRERIA
DYKLER

Cuareim 1325
Tel. 91 69 62

Centro de Orientación y Consulta

PARA LAS FUTURAS MAMAS
"Programa de Psicoprofilaxis
en Embarazadas"

UN ENFOQUE DIFERENTE:

- Una vivencia consciente del embarazo.
- Una preparación psicológica y corporal para el parto.
- Una elaboración madura del vínculo madre-padre-hijo.

INFORMES E INSCRIPCIONES: de 15 a 19 horas en Ciudadela 1432, tercer piso, Esc. 9. Teléfono 90 88 02.

Los interlocutores del diálogo político

El tema de nuestro artículo parecería obvio. ¿Quiénes deben ser los interlocutores del diálogo político? Pues, naturalmente todos los sectores con cuyo concurso quiere buscarse y encontrarse —más que encontrarse, construirse, porque nunca hay fórmulas hechas sino fórmulas por hacer— una solución política para, con ella, poner fin a un diferendo o a un litigio político.

Si todos esos sectores, a través de sus representantes naturalmente, son los que han de sentarse alrededor de una mesa para dialogar —y dialogar significa analizar, examinar, debatir, proponer, objetar, contraponer, hasta alcanzar una razonable coincidencia de pareceres— nada habría que decir al respecto.

En el diálogo político que acaba de iniciarse en el país, el procedimiento no ha sido ese, sin embargo. La Comisión de Asuntos Políticos de las FF.AA. ha invitado y citado, uno por uno, a numerosos grupos políticos en una tarea que, sin duda, ha de haber resultado cansadora para sus integrantes. Podrá decirse, y tendrá razón quien lo diga, que esa ha sido la primera ronda de conversaciones y que no había otro camino que ese. Pero para el futuro habrá de tenerse presente que el diálogo requiere la presencia de sectores discrepantes, porque entre quienes no discrepan entre sí el diálogo carece de objeto.

Decimos esto porque nos parece claro que, para continuar dialogando en el futuro próximo, como todos creemos conveniente, habrá que constituir quizá un grupo de trabajo que esté formado no por la COMASPO de un lado y diez grupos políticos del otro y, además, éstos de manera sucesiva y no simultánea.

Para ser constructivo, para ser operante ese grupo deberá integrarse, por un lado, con representantes de la COMASPO y de los sectores políticos que han apoyado y apoyan las soluciones del gobierno en materia institucional, y, por otro lado, con representantes de los sectores políticos que claramente, indudablemente, han estado en la oposición y han discrepado abiertamente con las soluciones institucionales que el gobierno le ha propuesto, hace apenas algunos meses, al país.

No nos guía el ánimo de perpetuar una división política, pero es indudable que la división política que originó el proyecto de Constitución plebiscitado en noviembre pasado es una división política que está vigente, que permanece y que permanecerá hasta tanto no se alcance una solución que armonice tesis y posiciones contrapuestas. Si esto es así, y nos resulta evidente que es así, los verdaderos interlocutores del diálogo político tienen que ser, de una parte, el gobierno y sus aliados políticos y, de la otra, los sectores políticos que integran la oposición.

Tenerlo claro nos parece, también, una cuestión previa para simplificar procedimientos, para ahorrar tiempo, para no dilapidar esfuerzos. Porque, en definitiva, si el diálogo es, a la vez, intentar el convencimiento y arribar a la transacción, sólo se debe intentar convencer a quienes sostienen una tesis distinta y sólo se puede transar entre quienes están en posiciones diferentes.

CIEP

Incidencia de la educación como variable en un proceso de desarrollo

GILDA L. DE ROMERO BREST

22, 23 y 24 de Julio de 1981

El Centro de Investigación y Experimentación Pedagógica (CIEP) de Montevideo, Uruguay, ha dedicado especial atención a las relaciones entre la Educación y el Desarrollo.

Con el propósito de aportar una visión de sólida erudición sobre la materia, el CIEP ha invitado a la doctora de Romero Brest para este cursillo, que se llevará a cabo los días 22, 23 y 24 de julio del corriente en el salón de Actos de la Asociación Cristiana de Jóvenes de Montevideo.

Gilda L. de Romero Brest es doctora en Educación y miembro del Colegio de Consultores del Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación UNESCO (París).

INSCRIPCIONES: CIEP, Jaime Cibils 2610, de 13 a 20 hs. - Tels. 80 19 66

Democracia y seguridad

Américo Pablo Ricaldoni

Algo nos queda por decir en cuanto a las ineludibles relaciones existentes entre la ideología política y la seguridad nacional.

Afirmábamos la semana pasada "que cada ideología política tiene o debe tener un concepto propio de la seguridad nacional".

Tal como decíamos en la oportunidad referida, —la ideología política de cualquier gobierno no es sino aquella "que contiene un modelo o proyecto que trata de la organización, del ejercicio y de los objetivos del poder político".

Resulta entonces evidente que todo lo que ponga o pueda poner en peligro al modelo global de quien gobierna implica un ataque real o potencial a la seguridad nacional.

No obstante se nos ocurren imprescindibles dos aclaraciones. Una, que el peligro debe ser real y efectivo, y de una entidad tal que amenace el normal funcionamiento del Estado, o su supervivencia o, —y sobre esto último poco se ha reflexionado entre nosotros—, su identidad. La otra aclaración consiste en que debe existir un adecuado relacionamiento entre el Poder Ejecutivo y los demás poderes del Estado, de forma tal que cuando se presenta una situación en la que pueda estar en juego la seguridad nacional, funcionen correctamente los pesos y contrapesos constitucionales cortando la posibilidad de incurrir en arbitrariedades o abusos, o en una inercia suicida. Como la historia prueba que a veces sucede.

Porque, en efecto, debe evitarse siempre la eventualidad de que la amenaza a la seguridad nacional se invoque en forma antojadiza, con el fin de utilizar los recursos institucionales previstos para situaciones críticas y excepcionales, con el objeto de ignorar o avasallar las competencias que en la materia pudieran tener otros órganos estatales. En especial el Poder Ejecutivo y el Poder Judicial.

E, igualmente, es necesario impedir que se cree, —como alguna vez pudo ocurrir—, una trama burocrático-institucional que impida actuar en el momento oportuno.

Las reflexiones precedentes tienen actualidad. Porque hace pocos días se ha señalado públicamente que en una reforma de la Constitución lo que no es negociable para nuestras Fuerzas Armadas es, precisamente, la cuestión de la seguridad nacional.

La afirmación sería enteramente compartible si no fuera por el sentido que la misma tiene en el contexto de otras declaraciones anteriores de todo similar.

Porque estamos de acuerdo —totalmente de acuerdo—, con que la

seguridad nacional no es ni negociable ni renunciable, como no lo son ni la soberanía, ni la Democracia, ni tantos otros principios sin los que un país no puede vivir dignamente.

Pero discrepamos, en cambio, con la posibilidad de extrapolar semejante pensamiento para convertirlo en algo que suponga que, por una parte, solamente son los militares quienes están en condiciones de determinar cuándo y dónde corre peligro la seguridad del país, y, por la otra parte, que

Sin un regreso total a la Democracia, no se estará en condiciones de proteger la seguridad nacional.

semejante determinación ponga en acción órganos con competencias que desplazan peligrosamente las propias de los otros poderes del Estado e, incluso, del Presidente. En este error incurrió el proyecto constitucional plebiscitado el 30 de noviembre del año pasado.

Así el artículo 77 disponía que el Presidente de la República era responsable con la Junta de Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas "de la seguridad y defensa nacionales". A lo que el artículo 78 agregaba que era "competencia directa de las Fuerzas Armadas la ejecución de las medidas tendientes a la preservación de la seguridad nacional, así como su intervención o representación en organismos o actividades que tengan relación con aspectos concernientes a la seguridad y a la soberanía nacionales". Todavía, el artículo 79, que creaba el Consejo de Seguridad Nacional, —en realidad lo constitucionalizaba—, decía que el mismo "actuará preceptivamente en lo relativo a la seguridad nacional" reduciendo el papel del Presidente de la República al ejercicio de la presidencia del mismo. Y, por fin; —y sin agotar las citas del proyecto—, el artículo 88, al enumerar las competencias del Poder Ejecutivo, expresaba que éste dirigiría la política exterior del país "con asesoramiento preceptivo del Consejo de Seguridad Nacional", y decretaría la ruptura de relaciones y la guerra, en este último caso previa resolu-

ción de la Asamblea General, "de acuerdo con el Consejo de Seguridad Nacional".

Ya hemos expuesto, y a esta altura probablemente esté claro en nuestros lectores, que quien debe determinar en último término lo que debe hacerse conforme a la Constitución y a la Ley para proteger la seguridad nacional es, por lo que es connatural a su propia naturaleza, el Poder Ejecutivo. Sin perjuicio del papel de contralor o de rectificación que deben tener los otros poderes del Estado para impedir errores o excesos. Tradicionalmente ha sido así acá y en todos los países democráticos. Es la forma en que, por ejemplo, se ha resuelto a partir de 1947 el problema en los Estados Unidos, donde el "National Security Council", formado por el Presidente, los Secretarios de Defensa, de Estado y del Estado Mayor, conjuntamente con otras personalidades nombradas por el Presidente, —asesora, sin decidir— y sin que a nadie se le haya ocurrido que esta fórmula arriesga la supervivencia del país. Tal es su prestigio, incluso, que se considera que el Consejo es un verdadero "gabinete de guerra para los tiempos de paz".

Por lo tanto, de lo que se trata no es de negar la importancia de la seguridad nacional, ni del papel que en su custodia tienen nuestros militares. Se trata de ubicar en sus justos términos la cuestión. Para ello basta con determinar adecuadamente los casos en que el gobierno está obligado, —si obligado—, a consultar previamente al referido Consejo, y los casos en que éste tiene el derecho, —e incluso la obligación—, de poner a consideración del Ejecutivo toda situación susceptible de generar una amenaza a la seguridad nacional.

Si el gobierno no consulta cuando debe, o el Consejo de Seguridad Nacional no actúa cuando debería hacerlo, incurrirían en serias responsabilidades, y serían pasibles de graves sanciones políticas y penales. Con ello bastaría para que el Uruguay estuviera dotado de organismos y procedimientos aptos para la defensa de su seguridad.

En definitiva la solución, no consiste en desplazar o disminuir al Poder Ejecutivo. Consiste en complementarlo por la vía de un asesoramiento especializado y bien estructurado. Todo aquello que amenaza la independencia y la jerarquía de los órganos del Estado atenta contra la redemocratización en que estamos todos comprometidos. Lo que equivale a decir, —y no es una paradoja—, que sin un regreso total a la Democracia no se estará en condiciones de proteger la seguridad nacional.

Eduardo J. Corso

Un Uruguay distinto

Se tiene el convencimiento que los productores rurales, afectados por un fuerte endeudamiento, no tienen posibilidades de sobrevivir.

Tal observación conlleva, más allá de los efectos personales y familiares de la situación que vendrá, un cambio sustancial en la composición social del campo uruguayo.

Los minifundistas perduran, en tanto sus reconocidas posibilidades negativas los mantuvieron fuera de la competencia. No tuvieron oportunidad de endeudarse, por cuanto sus "empresas" son de mera subsistencia. Y sus titulares y familiares viven no por lo que producen, sino por lo que no consumen.

Tradicionalmente, el Uruguay no tuvo campesinado, al estilo de otros países de latinoamérica; pero, en el transcurso de los últimos años nos hemos dado el lujo de crear esta categoría social, impulsando una política económica que, so pretexto de combatir la ineficiencia, ha liquidado al sector pobre del campo uruguayo.

¡Cuánta responsabilidad histórica para los desaprensivos definidores de políticas que cifran su éxito en el lucro, sin atender las realidades humanas comprometidas!

En lugar de ayudar a vencer la ineficiencia, se prefirió matar a los ineficientes. Algo así como lo que pasaría en un hospital, que para mostrar un raro concepto de buen servicio, se apresurara la muerte de los enfermos. Es una manera de eliminar el problema.

Hoy, existen miles de pequeños productores, diseminados a lo largo y ancho del país, dedicados a todos los rubros de la agropecuaria, que no tienen horizontes ni destino. Es decir, el destino de saber que están de más en la tierra, donde nacieron y a la que amaron, sin ponerse a pensar —oh tontería!— que todo se reduce a una ecuación de pesos. Los sentimientos ya no tienen cabida ni siquiera para atar los corazones de las personas. Con menor razón, para vincular al hombre con su tierra.

Los endeudados son productores de otra proyección. Tienen capital, tienen campo,



tienen maquinaria, tienen hacienda y tienen empuje. Los hay que son poderosos; pero, los hay, también, que no lo son tanto. La clase media ganadera, lechera y agrícola del país está boqueando.

El refinanciamiento de deudas en trámite es inadecuado, porque es limitativo, porque es irracional. Plazos, garantías e intereses, con una empresa sin rentabilidad, son presupuestos para no concentrar, en un solo mes, todas las ejecuciones.

Nuestra inteligencia tiene tal vuelo, que nos hemos fabricado un patrón de juego para atormentarnos.

Hemos sido campeones de tantas cosas y hoy vamos camino a transformarnos en los campeones del masoquismo.

Hasta ahora, teníamos la idea que formábamos un pueblo. Disfrutábamos de un territorio, funcionábamos con reacciones solidarias había una integración entre gobernados y gobernantes, en pos de idénticos objetivos, recorriendo caminos no divergentes.

Hoy, esas ideas están perimidas. Nos hemos abierto en tal grado a favor de los demás, que lo nuestro lo estamos abandonando, lastimosamente. Los pueblos que pierden conciencia de su nacionalismo terminan por desaparecer.

Los ejecutados abandonarán sus tierras y otros vendrán a ocupar los sitios vacíos. Los nuevos titulares serán los beneficiarios de la actual política o los extranjeros.

La tierra en el Uruguay vale hoy la mitad de lo que valía un año atrás. Con un puñado de dólares se compran estancias completas y con un poco de suerte, también, pobladas.

Los que vendrán serán los inversionistas, de adentro o de afuera. No tienen por qué traer la idea que la tierra, más que uno de los factores definidores de la empresa, es el bien insuperable por excelencia, origen de nuestro alimento y de nuestro vestido. La razón de nuestra soberanía política, por otra parte.

Trabajarán con vistas a obtener el ren-

dimiento que, hoy, le es esquivo al productor fundido. Comprar barato, sin endeudamiento y esperar el cambio de la conducción económica.

Y las nuevas empresas serán viables, no por lo bien que trabajen, sino porque aprovecharán de las oportunidades. Un brillante negocio en el arranque y un tratamiento de defensa en lo futuro. Porque la vuelta no puede estar muy lejos en el tiempo. Las aventuras son todas a término. Es una cuestión de resistencia, de aguante.

Pero, en el interín, hemos perdido a nuestro hombre de campo, que viene desde el fondo de la historia. Trabajador, austero, sacrificado, atado a la tradición. Con defectos, pero, también con virtudes a no despreciar.

Y este hombre fracasado, con su mujer y con sus hijos, se ubicará en los pueblos y en las ciudades. Mascan el resentimiento de su fracaso. Maldicen la falta de solidaridad de sus compatriotas, en este cuarto de hora aciago.

Este hombre se mira hacia adentro y está convencido que no es el culpable de su fracaso. Más allá de su exceso de optimismo, de agosto de 1978 en adelante, tiene razones para buscar a los responsables de su desventura. Que no son otros que los que, hoy, como fiscales endurecidos, le lanzan el anatema.

Los que trabajando se funden comenzarán a comprender que es posible triunfar con otro tipo de trabajo, que no debe por qué tener, en su base, la honradez ni la sinceridad.

Resentimiento y distinta manera de valorar la vida.

Cambiamos la fisonomía estructural del campo y ponemos la piedra fundamental para cambiar, también, las bases de la nacionalidad.

Se nos va el Uruguay que conocimos, que amamos, por el que nos jugamos, hasta el límite de nuestras posibilidades.

Quienes, únicamente, tienen la preocupación de la ganancia, del lucro, del éxito económico, de la inversión, de la reserva, del capital extranjero hace mucho que imaginaron el Uruguay que, ahora, se perfila.

Quienes nos aferramos al hombre, como una esencia de todas nuestras preocupaciones, no nos resignamos a aceptar la impotencia de tener que entregarlo todo, sin posibilidad de ensayar una sola defensa que sirva.

Luis A. Faroppa

Necesidad de sustituir el modelo

En la nota anterior inicié el análisis de las adaptaciones recomendadas por el COSENA al proyecto económico gubernamental en ejecución desde hace varios años. De acuerdo con mi interpretación, ellas constituyen la expresión de las resistencias que distintos sectores productivos y diferentes estratos sociales oponen a la concreción de aquel Proyecto por su falta de representatividad de la realidad nacional y de su circunstancia histórica.

SISTEMA DE PRECIOS LIBRES: PRIMERAS VERSIONES

El corazón del modelo estaba constituido por la existencia de un sistema de precios libres.

En su versión de 1972, dicho esquema retornaba a nuestro país a una economía impulsada, fundamentalmente, por los empresarios ganaderos y exportadores; a éstos correspondía —mediante sus ventas— absorber excedentes del exterior y difundirlos internamente dinamizando toda la economía nacional. La primera crisis petrolera demostró la falta de realismo del modelo diseñado: interrumpió esta primera versión y obligó a su reajuste.

La coyuntura internacional sustituyó los excedentes externos por gruesos déficit en el balance de pagos; consecuentemente, la actividad interna perdió su dinamizador tradicional ante el desestímulo que cundió en el sector productivo ganadero. Las autoridades modificaron, entonces, el modelo: otorgaron estímulos excepcionales a las exportaciones no tradicionales, liberalizaron el mercado de la vivienda e im-

pulsaron una política de altas tasas de interés. Con estas adaptaciones trasladaron la responsabilidad de la extracción de excedentes externos desde los ganaderos hacia los industriales, estimularon el ingreso de préstamos e inversiones extranjeras y contribuyeron al mantenimiento de la ocupación interna.

Esta segunda versión logró ampliamente sus objetivos. Sin embargo, los precios nunca fueron libres como lo pretendía el modelo original: el tipo de cambio fue orientado administrativamente y complementado con reintegros a la exportación, créditos subsidiados, tarifas especiales y exenciones impositivas. Mientras tanto, los alquileres eran liberalizados pausadamente y los intereses administrados según los objetivos (al alza los destinados a la atracción de préstamos externos o a la contención del consumo interno, a la baja los orientados a la expansión de las producciones exportables).

LA TERCERA VERSION

La política de altas tasas de interés, lanzada en una época de abundante liquidez externa —por exceso de petrodólares y transferencia de capitales argentinos como derivación de los sucesos de marzo de 1976— atrajo préstamos en tal volumen que, en 1978, las autoridades consideraron superada la etapa de desfinanciamiento del balance de pagos. Entonces, en una tercera versión, decidieron tentar, nuevamente, aproximar las condiciones reales de nuestra economía a las exigidas por el diseño original: desmovilizaron todos los instrumentos monetarios y cambia-

rios que habían colaborado en el incremento de las exportaciones no tradicionales y liberalizaron todos los instrumentos monetarios y cambiarios que habían colaborado en el incremento de las exportaciones no tradicionales y liberalizaron la producción y la comercialización agrarias para que ésta retomara su protagonismo dinamizador.

Simultáneamente perfeccionaron la administración de las tasas de interés al alta eliminando todo tipo de crédito subsidiado: su función principal pasó a ser el mantenimiento de la corriente de préstamos externos en tanto el sector primario recobraba su dinamismo, reiniciaba su crecimiento y volvía a proporcionar saldos exportables. También modificaron el objetivo de la política cambiaria cuya función predominante pasó a ser desacelerar la inflación.

Es fácil deducir que, en el modelo readaptado, los precios continuaron sin ser libres: el tipo de cambio fijado por el Banco Central contenía los precios en moneda nacional de la exportación y —conjuntamente con la rebaja de los aranceles— apresuraba la disminución relativa de los costos de la importación; mientras tanto, las tasas de interés eran orientadas por el manejo de distintos instrumentos monetarios.

El modelo desembocó, así, en una realidad muy alejada de la proyectada: pretendiendo lograr una fijación libre de precios que asegurase la mejor asignación de los recursos, conformó un régimen en el que los dos precios principales estaban administrados por las

autoridades (tipo de cambio y salario), los alquileres de vivienda indizados y los intereses regulados.

Luego de 32 meses de aplicación, funcionando en un medio internacional crecientemente proteccionista que evidencia la irrealidad de los supuestos del modelo proyectado, la tercera versión muestra una economía que contrasta la situación de auge de la banca, la construcción montevideana y algunos segmentos del comercio importador, con las dificultades que padece el agro, el deterioro de la mayoría de las industrias de exportación no tradicional, el desmejoramiento de la manufactura competitiva de la importación, y la recesión de la construcción puntaesteña.

CONSIDERACIONES FINALES

Comparativamente a versiones anteriores, los estratos empresariales insatisfechos con el sistema de precios vigente aumentan. Sus expectativas favorables se reducen y el protagonismo privado decae, lo cual arriesga la existencia de un modelo que se fundamenta en su dinamismo.

Ante las crecientes resistencias, el COSENA recomienda nuevas intervenciones en el sistema de precios y algunas —muy escasas— liberalizaciones.

Los hechos comprueban que el funcionamiento de la economía internacional siempre contradujo los supuestos liberales del modelo y que el Gobierno, por distintas razones, siempre intervino en el sistema de precios. ¿Por qué, entonces, continuar sosteniendo un Proyecto sustentado en bases irreales? ¿No sería más congruente anticiparse, inteligentemente, a la inexorable imposición de los hechos sustituyendo el modelo vigente por otro más realista en lo externo, más representativo en lo interno, y más apropiado para una participación comunitaria en pro de un crecimiento económico y un desarrollo social racionales?

Luis Hierro Gambardella

Evocación de un Político

Cuando han transcurrido diecisiete años de su desaparición, los rasgos de la personalidad de Luis Batlle se mantienen vivos. Era tal la energía de su personalidad que pasarán muchos años y esta misma afirmación acudirá, siempre en primer término en cuanto se haga su evocación.

Hijo de su tiempo, su primer característica fue el optimismo. Era un valor que surgía del Uruguay fermental y creador en el que se formó; el Uruguay ahora legendario de principios del siglo, cuando sus hombres y sus colectividades hicieron su segunda y definitiva independencia.

Educado y formado en la casona de Piedras Blancas al lado de su tío, José Batlle y Ordóñez, Batlle Berres aprendió que la política era el instrumento con el que se podía y debía luchar por principios y por ideales superiores; y supo, por el ejemplo que veía todos los días, que a esa misión había que entregarle todo lo que un hombre tiene de superior: inteligencia creadora, carácter, capacidad de sacrificio. Quizás sus lecturas juveniles, abundantes y desordenadas, fueron menos formativas que los diálogos con Batlle, cuya capacidad educadora se transparenta en sus escritos. Y además de los diálogos, estaba el ejemplo de aquel hombre maduro, casi viejo, que no se daba reposo en su tarea de engrandecer, con sus luchas políticas, la República que había consolidado.

La lucha política es una lucha de paz; y cuanto más intensa, más apasionada, más absorbente sea, más paz asegura en el país. Así lo ejemplificaba don Pepe y así lo entendieron el Batllismo y sus hombres, convencidos por aquel optimismo vital, que el Uruguay tenía un gran destino y que él se iba realizando por la acción política. La perfección de las instituciones, el engrandecimiento cultural, la justicia social, la vigencia indeclinable de la liber-

tad, eran los caminos propuestos para lograr el "milagro" de un Uruguay ejemplo, en el que la civilización y la democracia definitivamente asentadas fueran el sustantivo de una nación impar en el continente.



La tarea era grande. Y a ella se lanzó con la alegría desbordante de sus años mozos el joven luchador. En "El Día" hizo su ejercicio hasta convertirse en periodista. En las tribunas de barrios y pueblos, formó su condición de orador. Y este hombre, que en su tiempo llegó a ser el periodista más leído y el orador más escuchado de su país, jamás escribió o dijo una frase que no estuviera cargada de sentido político. Como nos ha enseñado la arquitectura de los puentes modernos, que son hermosos por que se han desprendido de todo lo inútil y muestran la tensa perfección de sus formas funcionales, Luis Batlle

deshechó toda retórica y aún desdeñó ciertos rigores sintácticos. Su prosa, dicha o escrita, es buena porque tiene una doble intencionalidad combativa y conceptual y ningún agregado inútil. Desde la primera página a la última, desde la primera aren-

ga hasta sus discursos finales, su prosa es la misma, sólo enriquecida en los años, por las inflexiones de un largo vivir.

También su acción fue una y sólo una. Desde el comienzo a sus luchas parlamentarias; desde éstas a la oposición vehemente y frontal a Terra; desde allí al engrandecimiento del Partido cuando emerge como líder, y del liderazgo a la Presidencia, más las etapas finales más conocidas, no hay variantes, no hay sorpresas.

Luis Batlle personaliza las causas, en un sentido distinto y superior a lo que podría suponerse en una primera acepción simplista. Sus conquistas y sus metas no

son abstractas, por que él no era hombre para vivir en abstracciones. Ellas, conquistas y metas, están impregnadas de humanidad, lo apasionan, lo enamoran. Transcurren en su espíritu como seres vivos, de personalidad múltiple y cambiante. Y él se lanza a su conquista —sea la creación de Ancap, la democracia interna del Partido, la industrialización del país, la defensa de su trabajo, con ánimo de luchador, sin cautelas de estrategias intelectualizadas, con esa pasión con que —según dicen los poetas— también se hace la poesía. Y así fueron sus odios. Creo poder asegurar que no albergó odio a persona humana alguna. Pero ellos, los odios, también eran bellamente personalizados, por que tenía necesidad de identificar la opresión, las fuerzas regresivas, la incompreensión, los grandes intereses con que se enfrentó, contra los que dio sus luchas memorables, para hacerlas dramáticas, entrañables —no mera especulación de gabinete.

Luis Batlle poseía una inmensa capacidad de atracción, y lo sabía. No se conoce cómo conseguía, en aquellas resonantes asambleas en que ponía en vilo a multitudes, que cada uno recibiera —o así lo creyera— una mirada, una inflexión, algo sutil e indefinible que cada cual, entre miles y miles, guardara como suyo; ni se sabe tampoco cómo en las reuniones más pequeñas y aún en las más íntimas todo comprendieran que en Luis Batlle estaba la mayor vibración, y que ella era por todos y para todos.

Se le podrán sobreponer a su personalidad pública otros calificativos: Gobernante, estadista, conductor. Pienso, sin embargo, que ello no es necesario, por superabundante. Fue un político, con las grandes miras y las grandes abnegaciones que se deben tener para serlo. Cubrió un largo ciclo de la historia nacional y es un ejemplo, de esos que embellecen la vida, dándole alegría y esperanza. Por que en horas de dudas (que no están en nuestro espíritu) le enseña al país, como otros grandes, que se salvará por el ejercicio estético y misionero de la política, como él la practicó.

Manuel Flores Mora

Luis Batlle, pasado y esperanza

Es casi bochornoso que no tengamos todavía el libro o los libros sobre Luis Batlle. Que carezcamos del intento intelectual de ubicarlo objetivamente dentro de la evolución trascendente del país, de aquilatarlo como conductor y de asimilar cuánto significó, en su condición de segunda figura de la política nacional en el siglo, sólo aventajada en su gravitación y en su estatura por el propio Don Pepe.

Luis Batlle, se dirá con razón, pertenece definitivamente a la historia. Tal vez, pienso, esté ahí la explicación de ese como tácito silencio operado en torno de su nombre. Si él pertenece ya, como Lincoln, a los tiempos, entonces somos también nosotros —los que tuvimos el privilegio de conocerlo y de seguirlo— quienes constituimos materia del pasado.

Es un lugar común decir, por veces, que diez años constituyen un lapso prolongado en la vida de un hombre pero apenas un instante en la vida de un país. De estos 17 años deslizados desde el día que Luis Batlle cerró los ojos, puede decirse lo contrario: apenas tres lustros largos en la vida de cada uno de nosotros, ese tiempo vale por toda una era geológica para la Nación que reconoció en Batlle el último de sus grandes estadistas y caudillos de muchedumbre.

El resultado es que mientras para algunos Luis Batlle es aún presencia demasiado cercana, esto es, figura a desentrañar todavía en toda su dimensión cuando más tiempo haya decantado sus perfiles, para otros que nacieron después es apenas una referencia remota, un nombre de casi desconocido contenido.

No tiene sentido insistir en lo que representó Luis Batlle como expresión de la más pura concepción democrática. Y ello simplemente porque ese sentimiento fue la característica de toda una generación inigualada. Duramente dividido en algunos

momentos dentro del Partido Colorado con sus primos Batlle Pacheco, tanto éstos como él tuvieron por igual una característica constante: la acrisolada aceptación de todos los avatares democráticos. Como el propio Don Pepe aquel lejano 30 de julio de 1916, los Batlle Pacheco en 1954 y Luis Batlle en 1958 conocieron la amargura de los pronunciamientos electorales adversos.

Jamás ninguno de ellos —y esto hace de cada ocasional derrota política una victoria perdurable— tuvo ni el mínimo gesto que discutiese el acatamiento de la voluntad popular o que significase rencor para el dictamen soberano de las mayorías.

Como es sabido, hay toda una imprecisa leyenda en torno a la gravitación definitiva que correspondió, por ejemplo, a César Batlle y a aquellos sus contactos con Baldomir, que pusieron fin al ciclo comenzado en marzo de 1933. Aquella completa reestructuración y retorno democráticos no vinieron de concesiones, que no las hizo ninguno de los Batlle. No fue César el que se adaptó a Baldomir. En todo caso —y en su honor se subraya— fue Baldomir quien escuchó las razones de César Batlle y se ajustó a los caminos democráticos que éste le sugiriera.

Por supuesto que cuando los adversarios históricos derrotaron a los colorados en 1958, todo el país y toda la dignidad de su pueblo y de sus leyes garantizaban el tránsito ordenado del poder. Esa obvia circunstancia no amengua sin embargo la grandeza con que Luis Batlle presidió la transición hacia sus adversarios. Acusado de todas las acusaciones, al otro día de entregar el gobierno, y por lo mismo que no contaba ya nada más que con su poderío moral y su prestigio, Luis Batlle era más grande y más fuerte que la víspera. A veces he llegado a pensar que nada queda de su muerte escrito por quienes, por haberlo seguido, lo lloraron con mayor sentimiento. Un opúsculo que recogiera

ahora las palabras entonces escritas o pronunciadas por aquellos que lo habían combatido por décadas será sin embargo, el mejor testimonio de lo que fueron sus impares virtudes como hombre, como militante y como estadista.

La historia no es sucesiva y, por el contrario, puede ser traducida por un gran friso simultáneo. En él veríamos que de la obra grande del Batllismo, fue con la lucha de Luis Batlle que se consumaron en algunos problemas, muerto ya Don Pepe, algunas de las grandes conquistas del ciclo llamado Batllista. En punto a las batallas por la liberación económica nacional —esto es, a la constante de una política que ponía al país y a esa su fundamental herramienta que es el Estado, como elemento permanente de defensa— Luis Batlle se inicia como el diputado que lucha por el nacimiento de ANCAP y por la legislación sobre las riquezas del subsuelo nacional, uniéndose así su nombre al de Eduardo Acevedo en aquellas jornadas ejemplares.

Mucho más tarde, terminada ya la conflagración universal, con él como gobernante o con él como fundamental figura partidaria, se consuma y extiende la gran obra reivindicadora. La que rescata para la propiedad del Uruguay y del pueblo uruguayo, servicios públicos que, como las aguas corrientes o los ferrocarriles, habían sido por incontables décadas prenda de sometimiento al interés de capitales extranjeros.

Mientras tanto, en la durísima lucha por industrializar al país, esto es, por rescatar su derecho a ser algo más que la chacra proveedora de alimentos y consumidora de bienes manufacturados extranjeros, Luis Batlle despliega su defensa de nuestro derecho a lavar, a hilar, a tejer nuestra lana.

Es bajo su gobierno que se pelea y que se gana esa gran batalla. Detrás, pese a



las divisiones intestinas apasionadas, está prácticamente la totalidad del Batllismo apoyando estos esfuerzos que vienen del cauce más puro de las ideas de Batlle. Esta lucha desenfrena el odio de quienes representan entre nosotros los intereses extranjeros. Hay un Uruguay cerril y hay un Uruguay dependiente que no entiende tampoco en esa etapa, como no entendieron a principio de siglo, los modelos del Uruguay igualitario, progresista, socialmente justo y económicamente independiente soñado y forjado por Batlle.

En este 17 aniversario de su último día, la gran sombra de Luis Batlle, todo el ejemplo y todo el sueño que ella encierra, son algo más que un capítulo del pasado. Son, diría, una esperanza que ilumina el porvenir.

América Latina

EN EL PLATA...

Dio sus frutos una convocatoria lanzada el pasado 17 de junio por la URD (radicales).

En ese momento el ambiente político bonaerense se vio conmocionado por la contundencia conceptual del llamamiento. Entendiendo que el país atravesaba un período de "emergencia nacional", se afirmó que: "La convocatoria no es incondicional, no es neutral, no es indefinida. Es un pronunciamiento de la democracia, para la democracia. La solidaridad que se reclama, se quiere para asegurar un futuro consecuente con los ideales de la nación argentina. Los ideales que exaltan la personalidad nacional, que afirman la libertad, la justicia y todos los derechos humanos, que aseguren una estabilidad política donde rijan tales principios sin solución de continuidad".

A raíz de este documento quedó constituido anteayer un amplio frente político que agrupa a cinco de los más representativos partidos políticos argentinos. Dicho agrupamiento dio en llamarse "Convocatoria Nacional" y no excluye a ningún grupo o ciudadano. Bajo el lema de "reconciliación nacional", consecuencia de la reciente Conferencia Episcopal, los políticos tomaron como plataforma general algunos de los elementos que figuraban en el documento final de dicha conferencia. "Es hora de que predomine lo universal sobre lo parcial, lo nacional sobre lo regional, lo común sobre lo sectorial. Se trata, por tanto, de un esfuerzo por componer una solidaridad ciudadana que dé apoyo expresivo, lúcido e integral a una anhelada solución nacional". Así dice el documento elaborado el día 14 de este mes, tras varias horas de reunión entre dirigentes radicales, peronistas, intransigentes, desarrollistas y demócratas cristianos.

De acuerdo con la convocatoria, de la misma, no estarán excluidas las Fuerzas Armadas y serán invitadas en el correr de los próximos días, así como otros vastos sectores de la ciudadanía. Un saludable viento de concordia parece soplar por ambas márgenes del Plata...

DETRAS DE LA CORDILLERA

"Si nosotros accediéramos a lo que piden algunos, volver a lo antiguo, sería como regresar a un sistema político caduco. Tengan la seguridad de que en menos de tres años estaríamos peor que antes. De ocurrir ello la situación chilena no tendría arreglo. Hay que entenderlo así", éstas fueron las declaraciones del actual mandatario chileno Augusto Pinochet.

En la misma conferencia de prensa reconoció que la economía del país atravesaba un período de recesión. Agregó, por supuesto, que ello se debía a factores foráneos derivados de la influencia que ejercen los valvenses de la economía europea en América del Sur.

Después de declarar que el Estado seguirá siendo responsable del funcionamiento de diversas empresas, agregó que el organismo obrero "Coordinadora sindical", cuyos dirigentes están siendo procesados por los Tribunales de Justicia, encubría oscuras actividades comunistas.

También anunció la creación de un nuevo escuadrón antiterrorista, lo que derivaría en un reordenamiento de la Central Nacional de Informaciones creada para sustituir a la antigua DINA, cuya imagen estaba seriamente deteriorada en el exterior tras el "affaire Letelier".

Por si fuera poco, también anunció nuevas medidas restrictivas para la prensa.

Evidentemente los aires de apertura aún no han logrado traspasar las alturas de la cordillera...

Nicaragua

La tentación totalitaria

El gobierno sandinista de Nicaragua viene de formular un llamado a todos los partidos y fuerzas políticas opositoras para reiniciar una etapa de "diálogo amplio" entre la Junta de Gobierno y la oposición. A menos de dos años de la huida de Anastasio Somoza y de la entrada triunfal de miles de guerrilleros en Managua, la situación política, social y económica en la tierra de Augusto César Sandino, no es nada fácil.

Luego de al euforia y del triunfo, de la conquista de la libertad y la autodeterminación, por sí mismos, los hombres del Frente Sandinista iniciaron un período de gobierno en que la Junta de Reconstrucción Nacional —integrada por miembros de variada ideología como Omar Hassan y Daniel Ortega, sandinistas y Violeta Chamorro y Alfonso Robelo, moderados— trabajó para todos los sectores de la vida nicaragüense. En 1980, dejaron de formar parte de la Junta Violeta Chamorro y Alfonso Robelo, al tiempo que el Frente Sandinista iba copando, uno tras otros, todos los cargos claves de la vida política de Nicaragua. Entretanto se formaban milicias populares, se recibía considerable ayuda de Cuba y, según todos los indicios, comenzaban a recibirse modernas armas desde la Unión Soviética. Las nacionalizaciones y estatizaciones avanzaban extendiéndose por campos y fábricas, dejando muy atrás el momento en que sólo habían pasado a manos del gobierno, las vastas posesiones de Somoza y sus más estrechos colaboradores. En marzo de este año, sandinistas armados impedían la realización de un acto político convocado por Acción Democrática Nicaragüense, partido de oposición liderado por el ingeniero Alfonso Robelo. La situación entre los sandinistas y los demás partidos políticos de Nicaragua llegaba a un punto crítico.

Ahora, el llamado a dialogar. ¿Por qué? Por tres razones, entre otras muchas: 1) La situación política interna es conflictiva; 2) El diálogo con la Iglesia Católica, de esencial importancia en Nicaragua, estaba casi al borde del colapso; 3) La situación internacional se torna difícil para Nicaragua y por ello se realizará un Congreso Centroamericano, al que concurrirá el gobierno de Managua.

LA SITUACION POLITICA

Existen varios partidos políticos de oposición. Algunos de ellos, como el liderado por ex-integrante de la Junta, Alfonso Robelo, actuando con ciertas libertades. Otros, los más, en una especie de semilegalidad. Desde el 14 de marzo, en que grupos armados de jóvenes sandinistas impidieron la realización de los actos programados por Acción Democrática Nicaragüense, el gobierno sandinista parecía haber optado definitivamente por abandonar todo pluripartidismo y toda posibilidad de consulta popular.

Sin embargo, el corte de la ayuda económica por los Estados Unidos y las reservas ante la situación interna de Nicaragua, por parte de dos de los gobiernos claves del Caribe, México y Nicaragua, parecen haber decidido a la Junta de Gobierno a formular un llamado de diálogo y discusión abierta con la oposición.

LA JUNTA Y EL OBISPO

Tres sacerdotes católicos integran el gobierno de Nicaragua: Miguel D'Escoto, Canciller; Ernesto Cardenal, Ministro de Cultura y Edgar Parrales, Ministro de Bienestar Social. Los tres recibieron la "exhortación" de Juan Pablo II de abandonar sus cargos. Una reunión de obispos nicaragüenses les dejó en libertad de seguir siendo sacerdotes o gobernantes. Los tres eligieron continuar en sus cargos políticos. En los hechos, ya no funcionan como sacerdotes. Pero si es un hecho que detrás de ellos hay docenas de sacerdotes y miles de laicos que apoyan a la revolución.

Entrevistado por un diario latinoamericano, el Obispo de Managua, Miguel Obando y Bravo, dijo hace pocos días: "...Yo pienso que si por socialismo se entiende impedir que el pueblo sea forjador de su propio destino, entonces no estoy de acuerdo con esa clase de socialismo. También digo que si por socialismo se entiende impedir que los padres de familia eduquen a



sus hijos conforme a sus propias convicciones, tampoco estoy de acuerdo con ese socialismo. Pero, si por socialismo se entiende crear un sistema más humano, donde haya más participación, más fraternidad, estoy de acuerdo con ese tipo de socialismo". Más adelante y hablando de la posibilidad o no de que un "socialismo humanista" se instalara en Nicaragua, Obando y Bravo expresó: "En algunos sectores moderados se comprende la necesidad de avanzar lentamente hacia el progreso y no barrer con todo de golpe. Pero hay una gran parte del pueblo que se encuentra descontento, las tensiones aumentaron a raíz de los sucesos del 14 de marzo de este año cuando Acción Democrática Nicaragüense, del ingeniero Alfonso Robelo, pretendía hacer una manifestación y un grupo de personas se lo impidió. Eso ha creado muchas tensiones porque se ha impedido que tuviera lugar el pluralismo político e ideológico que tanto se pregonó durante el período de insurgencia...". Finalmente, el Obispo de Managua, agregó: "Yo creo que el socialismo que se pretende imponer en Nicaragua es de tinte marxista...".

El conflicto con la iglesia es una de las causas fundamentales de este llamado al

diálogo por parte del gobierno de Managua.

EN LO INTERNACIONAL

La Junta de Gobierno de Nicaragua ha recibido ayuda de muy diversas partes: de Estados Unidos (hoy suspendida), de Cuba (enviando miles de médicos y maestros y ayuda económica y militar), de Venezuela (con préstamos importantes), de México y de la URSS, de donde han llegado armas modernas y últimamente habrían llegado los poderosos tanques T-55.

La situación en todo el Caribe es conflictiva, máxime teniendo en cuenta lo que ocurre en El Salvador.

Nicaragua vive hoy un momento crucial. Y en él, los comandantes que dirigen la Junta y al Frente Sandinista deberán elegir, definitivamente, entre un régimen marxista ortodoxo (con todo lo que de poder en las manos y de debilidad intrínseca a largo plazo) o aceptar el riesgo de la existencia de determinadas libertades políticas y personales, con todo "lo molesto" que les puede significar la presencia de opositores y de prensa y opinión críticas, pero con la inigualada estabilidad política que proporciona el hecho de que todos —los que están con el gobierno y los que no lo están— gobiernen a la nueva Nicaragua.

GLEY EYHERABIDE

El Salvador: muertes con saña

Como cruel vuelta de tuerca del fratricidio, la guerra civil en El Salvador ha asumido ahora con frecuencia una nueva modalidad: las víctimas son decapitadas. El inhumano estilo de la amputación de miembros protagonizó la mayoría de los 15 cadáveres aparecidos, por ejemplo, en julio 13. Difícilmente se llega al desmembramiento de la víctima sin habersele torturado antes, y la suma de los dos factores opera una nueva situación, que ha simplificado macabramente la labor de la Policía Nacional: los cadáveres son ahora absolutamente irreconocibles y se obvia entonces la instancia de la identificación. El depósito destinado a los restos de desconocidos ha visto aumentar trágicamente su tráfico.

La lucha armada, en tanto, se centra, actualmente, en torno a Ilo-Ilo, región a 50 kilómetros de San Salvador, donde está localizada la mayor represa hidroeléctrica del país. Ella alimenta la mitad de las necesidades energéticas del país, y en su defensa las Fuerzas Armadas salvadoreñas acaban de enviar lo más pesado de su artillería. Pero, como se sabe, el drama salvadoreño se extiende más allá de Ilo-

basco, y ahora todo el país. Y aún más. Se calculan en 500.000 los refugiados salvadoreños sólo en México, para fin de 1981. El flagelo de la guerra está literalmente dispensando la nación.

El miserable destino que soportan los refugiados salvadoreños ha merecido recientemente la atención de la sensibilidad mundial y de algunas organizaciones de socorro. La prensa internacional ha recogido en particular la situación en el campo de refugiados de La Bermuda. Había allí cuatro reporteros de agencias de noticias que fueron testigos de la cruda acción del Ejército estos días. Niños y mujeres enfermos, con sus rostros y miembros desvastados por picaduras de insectos, en condiciones de salud e higiene deplorables fueron expulsados de la tierra de nadie por los soldados. El oficial a cargo de la operación —que usaba apliques norteamericanos en su hombro izquierdo— justificó la limpieza, calificando de "subversivos" a los pobladores del precario campo. Este contaba con 2000 habitantes, y 38 de ellos —hombres adultos— fueron aprisionados por el Ejército. Se les agrega —bajo el rótulo de "desaparecidos"— a las 30.000 víctimas de esta guerra de espanto.

Incidentes en Gran Bretaña

La rebelión de los desempleados

"Indudablemente el alto nivel de desempleo es favorable terreno de cultivo para el tipo de cosas que estamos viviendo. Debemos reconocer que tener a tanta gente sin trabajo produce desencanto y frustración que se manifiesta en diversas formas".

JAMES PRIOR, Ministro de Empleo de Gran Bretaña.

"El gobierno debe considerar las necesidades de las áreas empobrecidas de las ciudades. Pero nos engañaríamos y pronto estaríamos tristemente desilucionados, si nos imaginamos que problemas de esta magnitud se pueden solucionar simplemente lanzando encima de ellos dinero".

LEON BRITTAN, Secretario del Tesoro de Gran Bretaña.

"La capa de civilización es muy delgada. Dede ser fomentada si ha de continuar. De repente no damos cuenta que no podemos más darlo por sentado".

MARGARET THATCHER, Primer Ministro de Gran Bretaña.

Todo comenzó en la noche del viernes 3 de julio. Su escenario: el suburbio de Southall de la ciudad de Londres. Al principio se pensó que era un incidente aislado, una simple pelea entre bandas políticas radicalizadas. Nadie pensó que esa chispa iba a encender una inmensa hoguera.

Ese atardecer, un grupo de miembros del "National Front" irrumpieron en Southall, un barrio en el que predominan individuos de procedencia asiática. Los "cabezas rapadas", así se denominan a los integrantes de este grupo de ideología neonazi, la emprendieron contra los edificios, los automóviles y la gente del vecindario. La reacción no se hizo esperar, y al poco tiempo se había planteado una verdadera lucha callejera entre jóvenes de descendencia asiática y jóvenes blancos.

La violencia luego se trasladó a Broadway. Allí los "cabezas rapadas" gritaron consignas neonazi, se saludaron con el brazo extendido y lanzaron piedras contra las vidrieras de los comercios hindúes. La policía intervino y los exaltados se replegaron.

Pero la tranquilidad no había vuelto a Inglaterra. La violencia recién había comenzado.

Al día siguiente, el puerto de Liverpool fue el nuevo escenario de un rebrote de violencia. La iniciativa ahora no correspondió a los jóvenes neonazis, sino a los jóvenes negros.

El centro de la violencia fue el barrio de Merseyside, una comunidad donde son mayoritarios los elementos de origen africano. Allí comenzó la acción. El blanco central de los ataques fueron los efectivos policiales. Pero también se incendiaron automóviles y edificios; y en el desorden se aprovechó para saquear a los comercios.

Pocos días después, el problema era general. Varias ciudades de Gran Bretaña se vieron inundadas por estas andanadas de violencia callejera. Los disturbios llegaron a suceder en ocho ciudades simultáneamente. Las bombas molotov causaban estragos, autos y edificios eran presa de las llamas y las refriegas entre la policía y los exaltados estaban a la orden del día. Los saldos de heridos en ambos bandos eran cada vez más altos, los arrestos aumentaban, pero la violencia no desaparecía.

Londres era el epicentro de esta ola de violencia. Lo que había comenzado en Southall, ahora se había desperdigado a varios barrios. Los incendios eran tantos que los bomberos no daban abasto para tanta tarea. Los comercios comenzaron a cerrar sus puertas para evitar saqueos. Y a la policía cada vez le era más difícil enfrentar a los jóvenes irritados.

El gobierno decidió tomar medidas. No sólo se reforzaron los efectivos dedicados a preservar el orden, sino que también se prohibió la venta de combustible. Su objetivo: evitar que los exaltados fabricaran las bombas molotov.

Pero estos eran simples paliativos para una situación, que a esta altura, se mostraba como crítica y angustiante. La violencia callejera continuaba, y una polémica comenzó a crecer en todos los sectores de opinión de Inglaterra: ¿Cuáles eran las razones de fondo de estos brotes de inusitada violencia?



UN PROCESO EN GESTACION

tento en las clases más bajas de la sociedad en Inglaterra no son muchos. Es cierto que algo parecido había sucedido en la ciudad de Bristol el año pasado. Pero fue un fenómeno aislado, que rápidamente se sofocó. Y en abril hubieron algunas manifestaciones de desórdenes en el distrito de Brixton en Londres. Pero nada hacía esperar una escalada de tal envergadura.

Los sindicatos habían advertido al gobierno, hace ya unos meses, que el descontento en las clases más bajas de la sociedad era tal que podía llevar a algunos grupos a manifestar violentamente su si-

tuación de desamparo. Pero ni el gobierno ni aún los sindicatos pensaron que se podía desencadenar tan súbita y estrepitosamente.

Gran Bretaña mira aborronada y preocupada lo que pasa y se pregunta ¿por qué?

¿Qué es esto? Una pelea entre grupos alienados, una lucha entre sectores raciales, un hostigamiento directo hacia la policía o un bronte de descontento ante la situación económica.

La polémica ha comenzado. Una encuesta radial realizada por la cadena radial de la B.B.C. interrogó a un espectro amplio de ciudadanos. Las opiniones fueron de distinta índole, pero mayoritariamente coincidieron en buscar las causas en la situación económica que artaviesa el Reino Unido.

La política monetaria llevada a cabo por el gobierno de Thatcher ha causado una profunda recesión industrial. Las fuentes de empleo han cerrado y la desocupación alcanzando porcentajes altos. Y esta situación afecta principalmente a los jóvenes: sus dificultades para encontrar trabajo son enormes. Y es más patética en la juventud de origen racial asiático o africano; allí el desempleo llega casi a un 40%.

Y otro factor que se suma es la falta de vivienda en las grandes ciudades. No sólo por sus precios astronómicos, sino también por su simple insuficiencia, el hacinamiento se ha vuelto atroz.

Todos estos problemas son realidades, pero no todas las voces aceptan adjudicarles incidencia determinante en los disturbios actuales.

Aún a nivel de gobierno las opiniones son disonantes. El Ministro de empleo ha aceptado esta situación y no desestimó su influencia en la violencia desatada. Pero Margaret Thatcher no acepta totalmente estos argumentos. Para ella, esto es obra más de rufianes que de minorías descontentas. Y desde ya ha anunciado que los disturbios no la llevarán a cambiar su política económica.

Pero si las razones no están en el descontento hacia la situación económica ¿dónde están? El Daily Express, órgano periodístico clásicamente conservador, fue el encargado de dar la opinión alternativa más divergente. Para su editorialista las causas de esas violencia callejera deben buscarse en una degradación social que

ha sufrido Gran Bretaña y en la consiguiente declinación de los valores morales. Los exaltados son los jóvenes, y ellos son producto de una educación equivocada: "Los políticos, maestros y sabiondos sembraron el aire permisivo y ahora todos estamos cosechando el tífón", concluyó George Gale.

EL FIN DEL ESTADO BENEFACTOR

Una nueva dificultad enfrenta Gran Bretaña. Como si fuera poco con la problemática que plantea Irlanda del Norte, ahora la violencia también se ha desatado dentro de casa. Margaret Thatcher continúa en su postura intransigente. Pero es tiempo ya de analizar los asuntos, de buscar sus causas más profundas y atacarlas.

¿Cuáles son las raíces de esta revuelta? Veamos dónde se dan predominantemente los brotes de violencia: en los suburbios más pobres de las ciudades industrializadas y entre las capas sociales más jóvenes. El espectro del desempleo indudablemente está presente. Si son las minorías étnicas la que participan más activamente de estos disturbios, la causa es simple: ellos son los más castigados por la falta de trabajo. Y si hay choques entre grupos raciales, se debe a que en una situación de escasez la gente se pelea por el empleo. Los jóvenes blancos atacan a los negros y a los asiáticos porque se creen que ellos les restan oportunidades. Los inmigrantes son vistos como intrusos. La desesperación lleva a los enfrentamientos y la lucha se vuelve feroz y las ideologías radicales surgen.

Pero ¿qué ha provocado esta situación? La política económica del gobierno de Thatcher apartó a Inglaterra del sendero predominante que tuvo luego de la guerra. El liberalismo económico resurgió y el "estado benefactor" ha muerto. El clima es de competencia, nadie siente respaldo por parte del estado. Este es un testigo imperterritito de la lucha social. Y la lucha ha llegado a las calles.

La crisis económica es cierta y se debe a factores que también se dan en otras naciones europeas. Los remedios, por supuesto, no son fáciles, pero la receta del neoliberalismo parece haber fracasado. Los ingleses extrañan el estado del "welfare" y tal vez esté sonando la hora de un cambio de gobierno.

J. L. G.

Spadolini: cuando las minorías mandan

Cuando Giovanni Spadolini fue designado como Primer Ministro de Italia, su nominación causó asombro. La renuncia de Forlani, provocada por el escándalo de la logia P 2, había complicado el panorama interno dentro de la Democracia Cristiana. Pocas eran las posibilidades de que ese partido político pudiera designar un gobierno que contara con el necesario apoyo parlamentario. Inmediatamente se pensó en el partido socialista y en su líder Bettino Craxi. Esa fue la primera opción del presidente Pertini, pero Craxi fracasó en su intento.

Entonces se recurrió a Spadolini. El desafío que debía enfrentar el dirigente del partido Republicano era grande: su colectividad política apenas cuenta con un respaldo electoral del 3% de la ciudadanía. Su única posibilidad de formar un gobierno era actuar como nexo entre el partido demócrata-cristiano y los socialistas. Y ese fue el camino.

Debía formar un gabinete que agrupara a personalidades de ambos partidos. Esa era la única forma de contar con los votos en el Parlamento.

En el comienzo de sus gestiones, Spadolini buscó caras nuevas para los Ministerios. Pero allí se le empezaron a complicar las cosas. Los "socios mayoritarios" de la coalición en formación le impusieron sus condiciones y la mayoría de los puestos en el gabinete fueron

para personajes largamente conocidos en la escena política italiana.

El resultado fue un gabinete integrado por 27 ministros procedentes de 5 partidos distintos. En el reparto los demócrata-cristianos y los socialistas llevaron la mejor parte: quince puestos para los primeros y siete para los segundos. Y para el partido republicano del Primer Ministro, paradójicamente, sólo quedó un Ministerio: el de Presupuesto.

Este gabinete logró los votos necesarios en el Senado y en la Cámara de Diputados. Los socialistas, los demócratas, los liberales y los socialdemócratas le ofrecieron su apoyo a un Primer Ministro que no pertenecía a la Democracia Cristiana. Hacía 36 años que ello no sucedía; una larga permanencia en el poder llegaba a su fin.

Spadolini consiguió el respaldo que necesitaba. Su coalición es amplia y fuerte. Pero la duración de su mandato depende de que pueda mantener la concordia entre los dos grandes socios que la integran: los socialistas del lado de la izquierda y los demócrata-cristianos por la derecha. Su función es la de un moderador.

Pero no todos los ratos de Spadolini son internos a la coalición. Fuera de

ella está el Partido Comunista. Su primera reacción hacia un Primer Ministro no-democrático fue de bienvenida: la calificaron como "un signo positivo de cambio" y prometieron "una oposición sin obstrucción". Pero formado el gabinete, su actitud parece haber cambiado. La alianza entre socialistas y demócratas les preocupa a los comunistas, si ella llegara a estabilizarse podría mantenerlos alejados del poder por mucho tiempo.

Los comunistas, que dominan los sindicatos, pueden causar problemas laborales. Pero si esto no sucede, o si Spadolini sortea esta circunstancia, su gobierno puede durar bastante (tal vez más de lo que han durado los 41 gobiernos anteriores que Italia ha tenido desde la guerra). El partido Demócratacristiano necesita tiempo para reorganizarse, y para los socialistas ya constituye un paso positivo que se haya interrumpido una tradición: los demócratas dejan de ser el partido natural de gobierno.

Italia, sobre todo luego del affaire P 2, necesita de una depuración en sus cuadros políticos. Y Spadolini y su pequeño partido Republicano pueden ser el mejor camino para emprenderla.

Las mayorías tácticamente se repliegan y dejan el primer puesto a las fuerzas minoritarias sin desgaste político.

Pionera del tiempo nuevo

ANTONIO DE SENILLOSA

Hace ya 2.400 años que Herodoto sabía que una de las formas más eficaces para llegar al conocimiento de la historia es el diálogo con la gente; el médico con sus pacientes, el cura con los feligreses, el gobernante con los ciudadanos, el abogado con sus defendidos, el oficialismo con la oposición. El método, de una u otra manera, apenas dejó de funcionar cuando lo hizo en política, la palabra se cambió por el sable. En otros temas sucede, a veces, que si la palabra es auténtica y está bien dicha, puede llegar a provocar el escándalo, en especial si quien habla —o escribe— es una mujer.

«He visto lo que poca gente ha visto nunca. Niños que dicen "mi padre come carne humana, pero yo seré médico"». Cerca de 2.000 personas, que la conferenciante apenas podía distinguir con sus ojillos estrábicos, escuchaban, en el Museo de Historia Natural de Nueva York, cómo Margaret Mead hacía revisión de su vida, una de las más apasionantes, originales, fértiles, y también polémicas, del presente siglo.

Sus cabellos blancos y el suelo distaban tan sólo un metro y 54 centímetros, separados por unas amplias caderas embutidas en una falda multicolor con diseños indios. Un nudoso bastón con puño en horquilla y una ristra de ideas alarmantes y provocadoras era todo lo que la discípula predilecta del mítico Franz Boas necesitó para apasionar al auditorio. Combinando la reflexión de las sociedades primitivas con sus escandalosas propuestas sobre la civilización contemporánea, la cofundadora de la antropología moderna no había hecho nada más que comenzar.

Oscar Lewis, con sólo cruzar el río Bravo, dejando atrás su natal Nueva York, hizo el portentoso hallazgo de demostrar cómo coexistían en México la inteligencia con la «cultura de la pobreza». Margaret Mead prefirió ir más

lejos. «Las sociedades primitivas», dijo a los oyentes, «prácticamente no han cambiado. Un niño repite casi exactamente la vida de sus padres, de sus abuelos, de sus antepasados. En las sociedades avanzadas, que cambian a mayor velocidad, los niños abandonan a menudo las pautas paternales y modelan su comportamiento según el de sus maestros e ídolos». Eso era cierto, cuando muy joven todavía ya había observado *in situ* cómo es posible pasar de la Edad de Piedra al presente en treinta años; eso era verdad cuando había asombrado con su primer libro, *Adolescencia y cultura en Samoa*, pero no lo era ya en el momento de dialogar con el público. «Ahora», rectificó, «la clase de cambio fomentado por la tecnología también ha aventado esos modelos».

Los jóvenes —¿quiénes, si no, iban a ser?— preguntaron qué modelos eran los válidos. Margaret Mead, que se había vaciado hablando y escribiendo sobre los salvajes felices, dio un giro de 180 grados y el hombre urbano sintió un escalofrío en su espina dorsal: «Todos los que nos criamos antes de la segunda guerra mundial somos pioneros, inmigrantes en el tiempo; hemos dejado atrás nuestros mundos familiares para vivir en condiciones distintas a las que hemos conocido. Nacidos y criados antes de la revolución electrónica, la mayoría de nosotros no entiende lo que esto significa». A esta altura de la conferencia, los jóvenes comenzaron a comprender: ellos y ellas eran los miembros de una nueva generación nacida en un país nuevo y, aunque inconformistas, estaban cómodos en el tiempo que estaban viviendo. «A juicio

de los jóvenes, la matanza de un enemigo no es cualitativamente distinta del asesinato de un vecino. No pueden conciliarse nuestros esfuerzos por salvar a nuestros niños mediante todos los recursos conocidos, con nuestra predisposición a exterminar con *napalm* a los niños ajenos».

Margaret verificó —aquí la reverencia juvenil es compartida con el afecto— que en ningún país del globo existen ahora adultos que sepan lo que saben los adolescentes. Los mayores sufrieron un cambio masificado y urgente, se desesperaron por asimilarlo, comprobaron cómo las fuentes energéticas, los medios de comunicación, las certezas de un mundo conocido, los perfiles del universo explorable, la definición de la humanidad y los imperativos de la vida y la muerte cambiaban y se dislocaban ante sus narices. Formaron así una generación solitaria, extrañamente aislada, sin descendencia ni antepasados. Lo que Margaret Mead quiere transmitirnos es que la continuidad padres-hijos se ha roto. Para los muchachos y muchachas, el pasado es un fracaso colosal, absoluto, ininteligible, y, por tanto, es posible que el futuro encierre la destrucción del planeta. Atrapados entre el pasado y el futuro, no debe asombrar, pues, que millones de jóvenes estén dispuestos a despejar el terreno para algo nuevo y justo, mediante el empleo de una topadora socioeconómica.

Para explicar su verdad, Margaret empleó un término pictórico: «Yo defino ese estilo, ese modelo, como *prefigurativo*, porque en esta nueva cultura será el hijo, y no el padre ni los abuelos, quien represente el porvenir». Esta pio-

nera del tiempo nuevo, treinta años antes había demostrado que en las sociedades que ella denominaba *posfigurativas* el pasado de los adultos era el futuro de cada generación. En Bali, por ejemplo, los acontecimientos hogareños se fechaban por los días y semanas de un calendario cíclico, y no por el año. Cualquier modificación en los hábitos se interpretaba como una moda oscilante dentro de un mundo inmutable y reiterativo, en el cual los niños volvían a nacer y morir dentro de sus familias, sin posibilidad de posar para el retrato del joven-liberado-pasota-de-las-reformas-sociales. En consecuencia, los adultos todavía creen o piensan que existe un camino seguro y socioeconómicamente consagrado que conduce a un tipo de vida que los jóvenes jamás conocieron; los que creen que, tal como los maestros y padres de antaño, pueden asumir gestos y actitudes introspectivos e invocan su propia juventud para comprender a los jóvenes de hoy, esos seres adultos no sólo están equivocados, sino también perdidos.

Férrea observadora del comportamiento humano, a los nueve años leía centenares de libros por año y todas las revistas, permitidas o prohibidas, que llegaban a casa de sus padres, economista, él; socióloga, ella. A los doce años ya pronunciaba discursos y escribía artículos en una sociedad feminista del barrio en donde vivía: Bucks County, en Pensilvania. Cuando regresó del Barnard College, en Manhattan, antropóloga ya, su fama se había extendido por todo el país. Seis meses en Samoa, armada con grabadoras, cámaras fotográficas

y filmadoras, sirvieron para demostrarle que era posible estudiar civilizaciones existentes, esas que se conocen como primitivas, en un tiempo en que la antropología se empeñaba casi exclusivamente en las agrupaciones humanas extinguidas. Por entonces afirmaba: «Los padres que deseen comprender lo que hizo su propia generación deben invertir los esquemas tradicionales y preguntarle a sus hijos cuáles son los verdaderos temas de la época». ¿Cómo no iba a amarla la juventud! Años después, otro vejete venerable, Herbert Marcuse, compuso rimas parecidas, fustigó a la sociedad unidimensional con igual franqueza, compadeció al hombre con la misma ternura y, en definitiva, consideró a la juventud, con la misma fe de Margaret, como la única posible redentora de una sociedad en decadencia.

«El hombre primitivo, en un universo seguro y ordenado, posee una dignidad que nosotros hemos perdido. Es de una sola pieza, tiene pocas dudas y casi ningún azoramiento». Esta afirmación, que hoy engrosa el bagaje de cualquier ser relativamente culto, dicha en 1920 era casi una blasfemia. También lo fue su consigna juvenil: «Una vez más, los jóvenes nos marcan el camino para modificar nuestros procesos mentales; por tanto, aceptemos lo que ellos dicen: el futuro es ahora».

Cuando los asistentes abandonaron la sala de conferencias del Museo de Historia Natural de Nueva York, habían descubierto que en una mujer de setenta años, con la carne gastada por los años y la piel marcada por la pátina del tiempo, podía albergarse un corazón de adolescente. Que se puede amar, al mismo tiempo, con pasión juvenil y madurez intelectual.

Antonio de Senillosa es diputado de CD por Barcelona.

SPLEEN DE MADRID

Bellos y solitarios

«Bellos y solitarios» era una serie de entrevistas, quizá un libro «nuevo periodismo», que yo alguna vez pensé hacer entrevistando a una docena de famosos, bellos, solitarios y distinguidos, disidentes sexuales españoles, sin entrar en el tema, pero dejando claro por el contexto de qué iba la cosa.

Esta idea se la regalé una vez a Antonio Asensio y ahora veo que la realiza Yale a su manera, lo cual me parece bien, porque uno ya no está para bellos y solitarios (aunque los beneficiarios podían haberme dado las gracias). Descubro, en cambio, otra especie más interesante para mí (y para el país, en estos momentos) de bellos y solitarios, que son el bello Antonio (Garrigues), el bello Ramón Tamames y el menos bello o minusbello Herrero de Miñón. Algo así como el guapo, el feo y el malo. Está claro

que el feo es Herrero de Miñón, una especie de Raúl Morodo ultra con impronta circense. En cuanto a los otros dos queridos amigos, que se reparten entre sí los papeles de bueno y malo.

Bello y solitario de la política, de las finanzas, de la abogacía, de la sociedad, Antonio Garrigues-Walker se ha sacado esos clubes de que ya hablé en esta columna, y que ahora denuncia acertadamente Carmen García Bloise, infrarroja.

Tales clubes, o son un sistema de señales que Antonio coloca en mitad de las procelas, para que el poder se acuerde de que está ahí y le nombre algo, o son un partido político reprimido, puericantor, o son un pub anglosajón para jugar a los dardos y leer el *Financial Times* por la cara. Ramón Tamames, que deja el partido cuando más falta se hacían mutuamente, no sé si ha es-

tado en la manifestación ecológica del jueves (Valdeacederas/Cuatro Caminos), una movida antinuclear ilustrada de púberes canéforas pasotas con la pegatina de actualidad sobre el seno izquierdo: «Salvada las ballenas».

Es urgente salvar las ballenas, pero es apremiante para nuestra democracia, como ha dicho la García Bloise, salvar esos ballenatos desguzados en la piscifactoría de las Cortes que son los partidos políticos. La democracia, antes de nada, consiste en partidos políticos que sostienen el equilibrio social, como dijera Sartre que se sostienen los astros en el cielo: «Por la mutua desconfianza».

El tercer bello y solitario, pero en feo, es el católico Herrero de Miñón, que nos ha salido con más marcha que Álvarez/Álvarez, Silva-Muñoz y otros repókeres de la

vaguada nacionalcatólica. Herrero de Miñón, que ya se le pusiera tarasca a Suárez, quiere nada menos que inventarse otra cosa dentro del invento, más a la derecha, un centro en nácar/colunga, y por supuesto va de líder del rollo.

¿Cómo es posible que en tan delicado momento para nuestra democracia tres demócratas contrastados, de las derechas a las izquierdas pasando por los Garrigues, decidan hacérselo de bellos y solitarios, de salvaespañes sin bigotes ni tacos, de hombres providenciales, de supermanes que sobrevuelan el cielo alto de la Constitución?

No son inconscientes ni tontos ni resentidos ni ingenuos. Carín García Bloise ha hablado de «plataformas personales». ¿Y para qué quiere ninguno de ellos una plataforma personal cuando lo más urgente parece que es un refugio

antinuclear?

El politeísmo supone siempre la atomización de un monoteísmo, y este politeísmo cortésil no sólo desconcierta el natural monoteísmo ideológico de cada partido, sino que anuncia la proliferación de profetas personales, apocalípticos individuales, judíos errantes y demás comparsa del milenio. Si cada mochuelo vuelve a su olivo, le dejamos todo el poder al dueño del olivar.

FRANCISCO UMBRAL

EXCLUSIVO
EL PAIS
de Madrid

TRIBUNA LIBRE

Todos somos responsables

FRANCISCO LAGUNA SANQUIRICO

Es hasta cierto punto inevitable que en momentos de crisis o de acontecimientos que siembran el desconcierto se extremen las posturas personales y se dificulte el diálogo. Pero por lo mismo, es una obligación de todos, y en especial de los que intentamos vivir mirando al Evangelio, el aportar lo que esté en nuestra mano para serenar los ánimos y aclarar los equívocos.

Las declaraciones oficiales sobre la actitud de las Fuerzas Armadas, tanto como corporación como individualmente, están ahí y no necesitan ninguna glosa. Pero es evidente que al margen de ellas está la inquietud de muchos profesionales sobre las consecuencias internas que puede tener el intento de golpe de Estado del pasado día 23 de febrero. Dejemos a la administración de justicia que estudie y determine las responsabilidades de los implicados, pero no podemos caer en el error de considerar que es agua pasada sobre la que nosotros no tenemos ninguna culpa. Por ello me parece obligado hacer un examen a nuestra propia conciencia para que cada uno de nosotros valoremos la responsabilidad que podemos tener tanto en la situación de nuestra patria y nuestras

Fuerzas Armadas como en la génesis y en las posibles consecuencias de los acontecimientos del día 23.

Sería del todo incorrecto el proponer una serie de puntos concretos que podrían ser interpretados como una crítica. Además de estar fuera de lugar, no es ese el problema y el verdadero peligro que tenemos hoy. Por encima de los motivos concretos, que cada uno valora de diferente modo, considero que estamos viviendo en un clima peligroso de falta de disciplina y de falta de profesionalidad. Como ambas afirmaciones pueden parecer demasiado tajantes, intentaré explicar el alcance que doy a las mismas.

Falta de disciplina en el sentido «moral» de dicha virtud. Ciertamente, las órdenes concretas y objetivas se aceptan y, en general, y salvo raras excepciones, se cumplen, pero lo que quizá deba examinarse es si estamos viviendo o no esa actitud interior de aceptación

de la disciplina que desde los clásicos de la moral militar, Sancho de Londoño, el marqués de Santa Cruz de Marcenado o Almirante, a los modernos, Franco, Vigón o Cabezas Calahorra, se considera como piedra angular del espíritu militar. Cuando las Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas insisten, una y otra vez, en ello no hacen más que recoger algo que ha estado en el ánimo y en el recto proceder de todo militar.

La crisis surge cuando se pasa de las palabras a las actitudes concretas, porque se ha aceptado el peligroso principio de que cada uno puede determinar lo que obliga o no por disciplina y así, mientras se admira y podríamos decir que se venera, en el sentido profano de la palabra, el *Decálogo del cadete*, que el entonces director de la Academia General Militar, general Franco, dictó a sus alumnos, hemos permitido entre todos que el artículo 5º (no murmurar jamás, ni tolerarlo) se vulnere una y otra vez

en campos de maniobras, salas de banderas y bares de oficiales y suboficiales y precisamente, con alusiones al jefe supremo de las Fuerzas Armadas, que no es, precisamente, el espíritu que nos pide el artículo 1º del mismo *Decálogo*.

La falta de profesionalidad está íntimamente relacionada con lo anterior, aunque se ha expresado de diferente forma. La vocación militar ha sido tradicionalmente considerada como una de las «vocaciones grandes», o sea, una de las que exigen, para ser vividas con honestidad, una entrega y dedicación que están más allá del simple cumplimiento del horario y del plan de instrucción. Pues bien, así como las facetas más llamativas de la profesionalidad, como son el esfuerzo en los cursos, el afán de hacer maniobras, etcétera, no sólo sigue vigente, sino que se podría decir que en algunos sitios está en alza, otras facetas no menos importantes, como el «hablar de la profesión» y no sólo de «la política», el aportar soluciones a los problemas militares desde el área de competencia de cada uno o el velar para que los medios de las Fuerzas Armadas se apliquen para lo que están programados y no para otras cosas, quizá exigen un autoexamen, tanto por lo hecho por nosotros como por lo admitido en los demás.

cruzados que exista un clima de recelo, sobre todo cuando el motivo no es estrictamente militar, sino de la opción política personal. Ni que esté de acuerdo con las inquietudes de quienes intentaron el golpe de Estado ni quienes consideran que estaban totalmente equivocados pueden ahora dejarse llevar por la suspicacia de «¿qué pensará el otro?», porque este ambiente por sí solo, y sin que haya ninguna otra tensión dentro de las unidades, puede hacer un daño irreparable. En los Ejércitos no pueden haber bandos ni partidos, y el origen de las decisiones de cualquier tipo que tome el mando hemos de ser todos los que colaboremos a que esto sea así, luchando para que vuelva a reinar la confianza porque no se deben interferir nuestra opinión política y nuestra postura de disciplina, lealtad y compañerismo.

Por fin, no hemos de olvidar que, a pesar de las declaraciones de las autoridades y de muchos políticos sobre la positiva reacción de las Fuerzas Armadas, se ha sembrado en el corazón de muchos españoles la duda profunda de si pueden o no confiar en sus Ejércitos. Esta duda puede ser disipada o ser alimentada según tomemos o no conciencia del grave problema que supone y de la incongruencia que significa que haya temor donde debe haber respeto y admiración. Por supuesto que para algunos el mejor signo de confianza sería el saber que los «militares» están dispuestos a intervenir en favor de sus opiniones personales; pero al margen de que éstas sean o no las adecuadas para España, no cabe duda para toda la comunidad nacional, no puede haber otra base de confianza que la certeza de que sus Ejércitos actuarán a las órdenes de sus mandos naturales y dentro de la más estricta legalidad, en tanto no se diera el hipotético momento de que, rota la estructura del Estado, lo que se plantease no fuera un «golpe», sino la aceptación responsable de la llamada del pueblo, de sus representantes y de su Rey.

Francisco Laguna Sanquirico es comandante de Infantería.

TRIBUNA LIBRE

A los delegados de la CSCE de MadridM^{te} EUGENIA SOMALO

Nos dirigimos a ustedes porque tienen un poder de decisión en la CSCE y tenemos interés en que observen, por un momento, nuestros puntos de vista, pues quizá les hagan pensar que las mujeres y muchos hombres de su país les dirían lo mismo.

Estamos en plena evolución de la conciencia humana. Van surgiendo nuevas formas de experiencia y un nuevo orden social. Por primera vez en la historia se está formando una conciencia que abarca a todo el género humano. Se manifiesta en todos los aspectos de la vida: salud, educación, arte, literatura, ciencia, etcétera, y se expresa como una nueva forma de vivir en comunidad.

Mientras reconocemos plenamente que cada continente, país, nacionalidad, región o localidad, tiene sus propios problemas, sus propias libertades, sus propios criterios, ya que poseen distintas culturas y tradiciones, sin embargo, todos pueden actuar bajo distintos y variados gobiernos y nosotras creemos que al mismo tiempo deben alcanzar una unidad de propósitos basada en el deseo de un verdadero bienestar y progreso de toda la humanidad.

Las causas de las dificultades y guerras han sido y son el tomar y no dar, el ocupar y no compartir, el dominar y no distribuir, sumando las privaciones que esto ha supuesto para los pueblos. Las necesidades que consideramos más impor-

tantes actualmente en el mundo son las de *salud y educación*, es decir, la *vida*; ambas son básicas para defender los conceptos de libertad y justicia que cada bloque político abandera.

Siendo estos dos factores tan prioritarios, y observando que enormes presupuestos, de los 35 países que participan en la CSCE, son destinados a la producción y desarrollo de armamento, es decir, material de *muerte*; no comprendemos cómo los órganos de decisión de cada país, es decir, una minoría comparada con el género humano, pueda preferir, por ejemplo:

— La construcción de un avión Phantom, en lugar de siete escuelas.

— Entrenar un soldado para la guerra, en lugar de educar ochenta niños para la vida.

— Construir un submarino nuclear, en lugar de 450.000 viviendas.

Como mujeres, que somos más de la mitad de la población de cada país, no queremos que nuestros impuestos sirvan para seguir desarrollando las preferencias expresadas, y como sabemos las dificultades para llevarlo a cabo de forma radical, les enviamos a la conferencia la siguiente propuesta, para ir llegando a una mayor *armonía universal*:

1. Reducir, mediante acuerdo firmado, el presupuesto de armamento un 5% cada año, invir-

tiendo esa reducción en presupuestos de educación y de salud.

2. Reducir, mediante acuerdo firmado, un 5% cada año el presupuesto de cada industria de armamento, obligándolas a reconvertirlo en material educativo y sanitario.

3. Reducir, mediante acuerdo firmado, un 5% cada año, la formación militar del soldado, reconvirtiéndola en educación para la convivencia.

Cada nación debe reconocer sus propios defectos y enfocarlos con visión y fines humanitarios; esto significa que cada una debe superar sus ideologías para alcanzar la armonía internacional; el resultado se conseguirá a través del proceso ya iniciado por ustedes:

1. Reconociendo identidades; 2. Dialogando; 3. Negociando y 4. Cediendo para llegar a acuerdos.

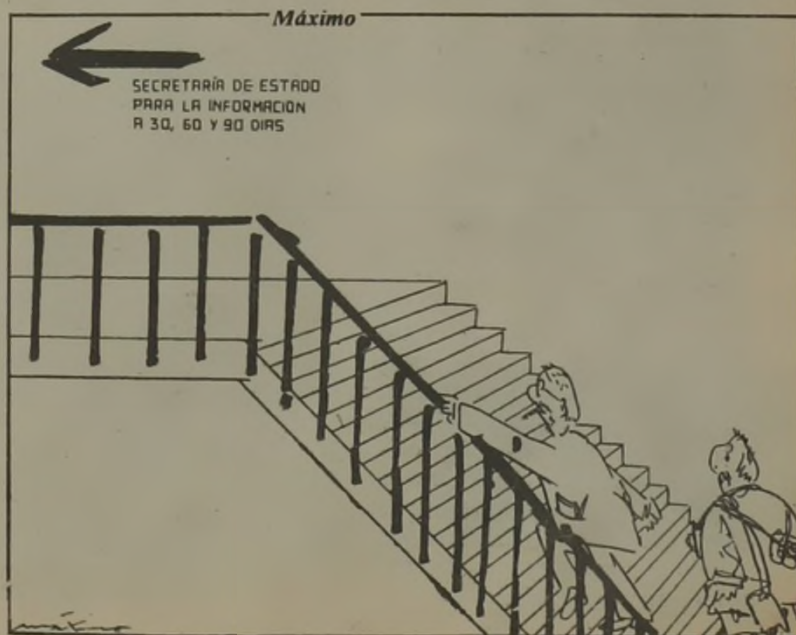
Sintiéndonos solidarias con sus inquietudes y esfuerzos personales, les deseamos el mayor éxito posible en sus deseos de *paz*.

Maria Eugenia Somalo es representante de uno de los grupos que forman parte de las organizaciones no gubernamentales españolas para el Decenio de la Mujer de las Naciones Unidas.

Unión y confianza

Respecto a las consecuencias, hay dos puntos importantes sobre los que deberíamos tomar postura: uno es el de la unión y confianza dentro de las Fuerzas Armadas y otro es el de la unión y confianza de la nación con sus Ejércitos.

La confianza entre los miembros de las Fuerzas Armadas ha sufrido un rudo golpe por efecto indirecto de la crisis que ha vivido España y entre todos hemos de recuperarla. No debemos aceptar con los brazos



EXCLUSIVO EL PAIS
de Madrid

Política

El trotskismo como vía muerta

JULIO RODRIGUEZ
ARAMBERRI

LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO EN ALEMANIA.

León Trotski.
Editorial Fontamara
Barcelona, 1981.

EL PENSAMIENTO DE LEÓN TROTSKI.

Ernest Mandel.
Editorial Fontamara.
Barcelona, 1981.

La relectura de los escritos de Trotski sobre el trisfondo del fascismo en Alemania, tras algunos años de escasa familiaridad con su prosa, así como la introducción de Mandel a los temas centrales de la política trotskista, me han llevado a renovar mi convicción de que su alternativa se halla, más que nunca, en vía muerta. Adicionalmente, lo mismo puede decirse del leninismo, de quien los trotskistas, a mi juicio con entera razón, se consideran los más coherentes continuadores. En esta hora de dudas y oscuridades para la izquierda, me temo que es muy poco lo que podamos sacarles de positivo para comprender los problemas de la transición al socialismo y las relaciones entre socialismo y democracia, especialmente para las sociedades complejas de los países capitalistas avanzados, entre los que España, mal que bien, se encuentra.

Vaya, sin embargo, mi simpatía por una de las tareas que Mandel se ha propuesto, la de demostrar, frente a todas las tergiversaciones y falsedades del estalinismo y sus continuadores, la existencia de una unidad teórica en el pensamiento de Trotski, unidad que, a su juicio, es la clave para la comprensión del siglo XX. Es imperdonable que, aún hoy, a cuarenta años de su alevo asesinato por un agente de Stalin, se regateen los méritos teóricos y políticos del creador del Ejército Rojo o que sobre su figura histórica recaigan aún tantas desfiguraciones. La restitución de sus verdaderos perfiles a la obra de Trotski es una condición indispensable para el debate de sus posturas y su necesaria superación.

No es tanta mi afición por la forma en que Mandel aborda su cometido. En su libro hay un celo infantil por mostrar que antes y/o mejor que Parvus, Rosa Luxemburgo o Lenin, ya Trotski había dicho... Menos perdonables son aún sus esfuerzos y silencios para exonerarle de casi todos los errores, salvo de aquellos que le alejasen, aun escasamente, del camino leninista. Y lo que no se puede pasar es un sibilino escolasticismo que monta arteras diferencias *ad hoc* cuando es menester sacar al héroe de los complicados embrollos a los

que le ha llevado su mala cabeza.

Pero vayamos al fondo de la cuestión, en un triple aspecto: el proceso de acumulación mundial, el proyecto estratégico socialista y el modelo de la sociedad futura.

Por lo que hace al primero de estos aspectos, señala razonablemente Mandel la importancia de la tesis del desarrollo combinado, base de la otra, más conocida, de la revolución permanente. La originalidad de Trotski, frente al nacionalismo de los socialistas de fin de siglo, consistió en conectar con la profunda idea de Marx de que el sistema capitalista es una *realidad mundial* de partes desiguales, de suerte que si en su conjunto está maduro para la aparición del socialismo, como Trotski lo creía, la revolución proletaria estará a la orden del día, necesariamente, en todas y cada una de esas partes, por muy atrasadas que éstas se encuentren desde el punto de vista social. Entre la no realizada revolución burguesa y la revolución proletaria no se interpone ninguna muralla china; tal es, en síntesis, el mensaje de la revolución permanente. Por eso, a ningún proletariado de ningún país podrá impedírsele la toma del poder, aunque su burguesía nacional no haya realizado «las tareas» que tenía encomendadas por «la historia».

Una aportación a las ciencias sociales

La primera parte de esta formulación es, indudablemente, una lúcida aportación no sólo al marxismo, sino también a las ciencias sociales. No en balde es un enfoque sistemático de estas características lo que se halla hoy en la base de la mal llamada *sociología histórica*. Pero, a la hora de sacar las consecuencias políticas, Trotski se enreda en una maraña de dificultades. La primera es la referente a la llamada *madurez* del sistema para el tránsito al socialismo. Para que la revolución socialista pueda estar a la orden del día en todas partes es menester que el sistema capitalista mundial se halle en un difícil trance, tras haber realizado todo su potencial histórico.

Pero la realidad de una profunda crisis y el deseo de que concluya en una época de revoluciones son seguramente más poderosos que el frío análisis de los resultados. Se muestra aquí, como en tantos otros lugares, la tendencia de Trotski y de la mayoría de sus seguidores al voluntarismo político que desemboca en expresiones tales como aquella de que «la crisis de la humanidad es la crisis de su dirección revolucionaria». En realidad, todos ellos están convencidos de que «esta es la última crisis», ritualismo al que no escapa ni siquiera Mandel en su libro sobre el capitalismo tardío. Sin embargo, hasta la fecha, y a pesar de sus profundas y peligrosas crisis, el capitalismo ha mostrado una notable capacidad de recuperación que, al menos, debería hacer pensar en un posible error de apreciación. La artera distinción mandeliana entre deca-



León Trotski, con su esposa.

KEYSTONE

dencia absoluta de las fuerzas productivas y decadencia histórica del capitalismo no contesta a ninguno de los interrogantes propuestos, entre otros, por Hodgson.

Pero hay otra mala consecuencia. Partiendo de ese esquema, por definición, toda revolución que rompa con el modo clásico de acumulación de capital es una revolución proletaria, socialista. Con toda coherencia, Trotski entendió así a la revolución rusa, y sus seguidores han saludado la china, la cubana y la vietnamita. Pero ese es un argumento cornudo. Pues si esas revoluciones, todas ellas realizadas en sociedades de amplia base campesina, son ya socialistas, no se entiende muy bien por qué son incapaces de ofrecer nada que se parezca a la sociedad socialista en que pensaron los clásicos. Para librarse de tal escollo, Trotski puso en marcha la teoría del Estado obrero degenerado, según la cual, pese a su base socialista, la URSS habría visto la expropiación política de los trabajadores a manos de una casta burocrática. Dejando a un lado consecuencias más discutibles (la defensa de la URSS en un *casus belli* sería una obligación de todo luchador por el socialismo), queda aún por explicar cómo esa degeneración se ha convertido en regla y la democracia obrera precisamente en excepción.

Estrategia política

No estamos mejor en lo que se refiere a estrategia política. «El socialismo será obra de los trabajadores mismos» es la clave de arco en que se apoya el esquema, con sus consecuencias de negativa a cualquier tipo de alianza política

con otras clases y defensa de la unidad obrera.

La formulación ha sido fuente continua de discusiones y excomuniones entre los trotskistas. Lógicamente, una definición tan tajante de la independencia de clase exige saber, ante todo, qué es la clase obrera y sobre esto no hay unidad. La cuestión, Trotski solía resolverla de forma práctica, es decir, de ninguna forma. Mandel, que trata de teorizarla, coloca el listón de pertenencia al proletariado, en el hecho de la salarización. Esto tiene la ventaja de colocar de golpe en el seno de la clase obrera a más de tres cuartos de la sociedad en los países capitalistas avanzados. Tiene, sin embargo, el enorme inconveniente de no reparar lo bastante en la heterogeneidad de sus elementos, más allá del nexo monetario.

Desde el plano político, la cosa es aún más complicada. Es sabido que la mayoría de esos asalariados forman la base militante y electoral de los grandes partidos de izquierda, de vocación, se dice, reformista. ¿Cómo es posible concebir la realización del frente único de clase desde unos grupos, autodefinidos como revolucionarios, que, además de su reducido tamaño, conciben ese frente único como la mejor ocasión para desprestigiar a los «reformistas» de cara a las masas? Que Trotski viera con mayor claridad que los comunistas y socialistas de su tiempo el carácter de clase y la amenaza mortal que para el movimiento obrero representaba el fascismo y urgiera a la unidad como arma en su contra, no obsta para que su idea de las relaciones entre los partidos de los trabajadores (recorrida toda ella por la dico-

tomía leninista de reformistas, cuando no traidores, y revolucionarios) sea especialmente errónea y causante de profundas divisiones.

Por lo que hace a la negativa a pactar con partidos burgueses, especialmente pequeñosburgueses, aparte del hecho de que, con la definición de Mandel, muchos de ellos pasarían a ser partidos obreros (¿no tienen a menudo su base en sectores asalariados?), cabe señalar que la experiencia frente-populista merece ser más seriamente estudiada. Si en España llevó a una derrota de consecuencias trágicas (¿no había además otros factores internacionales?), no puede decirse lo mismo de Francia en 1936 o de la resistencia antinazi en este país y en Italia. ¿Puede considerarse un error la alianza con los aliados —sistemas burgueses— para hacer frente a Hitler, cabeza de otro sistema burgués, con el que, en principio, estaban condenados a entenderse, tal y como se ponía de relieve en el *Manifiesto* de la IV Internacional de mayo de 1940? Posiblemente, las cosas sean algo más complejas que el esquema.

Resta, en fin, el tema del modelo social: el régimen de democracia directa de los consejos obreros, mucho más democrático que cualquier forma de democracia burguesa. De lo desconocido es difícil hablar; al menos, bastante más de lo que Mandel parece creer. En realidad, hay muy pocas experiencias sobre las que argumentar: Rusia, 1905; Rusia, 1917-1920, y España, 1936-1937. Por unas u otras razones, ninguna de ellas llegó a cuajar. La experiencia de Aragón y Cataluña fue reprimida por la propia izquierda, y los soviets rusos estaban ya deshechos al final de la guerra civil. Posiblemente, más que argumentar en su favor, lo que habría de hacerse, a la luz de la experiencia histórica, sería indagar las causas de su profunda inestabilidad.

Más aún, en un plano lógico, ese régimen está lleno de contradicciones. ¿Significa hablar de consejos obreros que se restringirá el derecho de voto y demás libertades públicas para determinadas categorías sociales? ¿Y, si no, en qué se diferenciarían tales consejos de los parlamentos y municipios democráticos? ¿En la revocabilidad de los representantes? Pero, ¿quién y por qué razones está legitimado para ejercer la revocabilidad? ¿Puede hablarse de revocabilidad sin caer en la lógica del mandato imperativo? Preguntas todas ellas a las que se responde con la sola fe y bastante esperanza. Esperemos que la caridad resuelva además el galimatías de las relaciones entre ese régimen consejista y el partido leninista tan ardorosamente defendido.

Toda esta relectura trae consigo un aire de nostalgia. Es, ante todo, la remembranza y exageración del modelo leninista como talismán frente a la crisis de la izquierda en los años treinta, ahora mismo. Pero precisamente en la rigidez del esquema se puede entender que ésta no es la vía para los problemas de hoy; que esa vía es, en realidad, una vía ya muerta.

"El sueño de amor de Polifilo"

FRANCISCO CALVO
SERRALLER

Nuestra todavía raquítica industria cultural proporciona a veces alguna sorpresa verdaderamente estimulante. Tal es el caso, por ejemplo, de la reciente publicación en Zaragoza de uno de los más hermosos e interesantes libros del Renacimiento italiano: la *Hypnerotomachia Poliphili*, de Francesco Colonna, cuya primera edición, impresa en Venecia con el prestigioso sello de Aldo Manuzio, data de 1499. La iniciativa de esta reproducción facsímil se debe a Las Ediciones del Pórtico, que inicia así, brillantemente, su nueva colección «Mnemósine», dirigida por Aurora Egido. La elección de este texto fundamental, pulcramente reproducido a partir del ejemplar existente en la Biblioteca Nacional de Madrid y prologado inteligentemente por un especialista tan autorizado como Peter Dronke, es síntoma cierto de la existencia de una sensibilidad cultural en Zaragoza que, puntualmente, por un momento, nos ilusiona imaginar entroncada con esa gloriosa erudición aragonesa que hizo florecer en el pasado a personalidades como Martín de Gurrea y Aragón o Lastanosa, dos de los mecenas más ejemplares de la España moderna.

Pero ¿cuál es la causa de la importancia de este libro enigmático ya desde el título? En efecto, *Hypnerotomachia Poliphili* es un título que necesita una doble traducción: literal y simbólica. Literalmente significa «El combate en sueños de Polifilo», mientras que, descifrando el simbolismo implícito, hay que entenderlo como «La peregrinación —o purificación— del amante de la sabiduría». En cual-



Dibujo de la portada de la primera edición de *El sueño de amor de Polifilo*.

quier caso, las complicaciones para una comprensión inmediata de esta trama novelada no hacen, como decimos, sino comenzar con el título, ya que desde el enrevesado lenguaje poliglota en que está escrito, mezcla confusa de griego, latín, italiano, por sólo citar lo más relevante, hasta la sistemática utilización de metáforas, símbolos, alegorías, emblemas y jeroglíficos, no sólo exigen por parte del lector una erudición pasmosa, sino también estar iniciado en las claves de un pensamiento secreto. Nos encontramos, pues, ante un perfecto ejemplo de literatura esotérica, un texto hermético sólo apto para iniciados que buscan la revelación de un secreto fundamental, cuya sa-

gradá inefabilidad apenas permite que sea expresado de manera indirecta y oscura.

De todas formas, a medio camino entre lo real y lo imaginario, este relato puede sorprender nuestra ingenuidad, si es que superamos la barrera lingüística de su enrevesado texto, pues en él se narra un sueño, en el cual se permite, por principio, con toda naturalidad, la apelación continua a lo fantástico. Nada, por otra parte, más equívocamente razonable que el delirio de una pesadilla amorosa, que es justo la que desencadena aquí el relato. Pero he aquí, sin más, el argumento: un joven llamado Polifilo, que está desesperado por la pérdida de su amada Polia, cae

agotado por la fiebre en un sueño profundo tras pasar una negra noche de desvelo. Ya en trance hipnótico, se le ve recorriendo un largo camino, lleno de incidencias y misterios, a través de los cuales tiene la plena convicción de irse aproximando a su amada. Polifilo logrará sortear todas las dificultades que le salen al paso y, al fin, cumpliendo su ardiente deseo, reencontrará a Polia y se unirá a ella en una apoteosis triunfal.

Como vemos, aparentemente, una sencilla historia de amor, cuyo final feliz nos hace olvidar las extrañas apariciones con que está salpicada la narración, la narración —no lo olvidemos— de un sueño. No obstante, aunque,

como ocurre siempre en los textos herméticos, esta primera lectura ingenua no desmiente otras sucesivas más profundas; quedarse ahí —en lo más superficial— es no comprender el verdadero sentido que subyace en la *Hypnerotomachia Poliphili*, que expresa, en clave neoplatónica, una compleja y sutil filosofía del amor como símbolo del acceso humano a la sabiduría y a la felicidad. Porque, tras cada uno de los paisajes, edificios, personajes, objetos y emblemas, con los que Polifilo se enfrenta a lo largo del relato, hay una clave interpretativa oculta, que expresa simbólicamente el recorrido del hombre desde el laberinto de confusión, en el que se halla inicialmente, hasta alcanzar, mediante el conocimiento, la Fuente de la Vida.

En fin, como aquí es imposible, obviamente, resumir una cuestión tan compleja, nos limitaremos a resaltar los campos de interés que encierra este bello libro, quizá uno de los más apasionadamente leídos por toda la Europa culta de los siglos XVI y XVII, hasta el punto de merecer varias reediciones en Italia, dos traducciones francesas casi contemporáneas y, hasta el punto también de haber dejado, en general, una huella tan profunda en toda la literatura y arte modernos como pocos libros lo han logrado jamás. Aunque ciertamente esta popularidad selectiva de la *Hypnerotomachia* decayó algo con el advenimiento del mundo contemporáneo, cobra en nuestro siglo una nueva actualidad al haber afrontado los estudiosos el desafío de recuperar la rica significación de este lenguaje simbólico olvidado, entre cuyos vericuetos no sólo están muchas de las claves del pensamiento, literatura y arte del renacimiento, sino que también la iniciación mística de la verdadera sabiduría. Prueba de este interés, fascinado aquí por una poderosa poesía, es la abundantísima bibliografía que ha aparecido sobre este libro hasta el momento.

Una aldea occitana y la historia universal

JOSE JIMENEZ LOZANO

MONTAILLOU.
(UNA ALDEA OCCITANA,
DE 1294 A 1324).

Emmanuel Le Roy Ladurie.
Taurus Ediciones. Madrid, 1981.
616 páginas. 1.500 pesetas.

Desde luego, el desiderátum máximo de un historiador es el de poder encontrar un documento tan excepcional como el registro inquisitorial de 1294 a 1324, en torno a una aldea occitana, que Le Roy Ladurie ha encontrado. Un documento de este tipo —se trata, nada menos, que de la

inquisición hecha en un pueblecito francés de la Occitania del Sur por el obispo de Pamiers, Jacques Fournier, que luego será Papa de Aviñón con el nombre de Benedicto XII— equivale, desde luego, a una excepcional cita con el pasado y poco menos que a su conservación intacta. Los interrogatorios inquisitoriales en busca del catarismo de los encuestados nos transmiten con extrema fidelidad no sólo palabras y gestos sobre los que leer una realidad histórica, sino que nos ofrecen también pensamientos e intenciones que quedan desvelados y el entramado total de la vida cotidiana: relaciones de vecindad, pasiones amorosas, las ter-

tulias nocturnas de las cocinas campesinas, en las que a veces se hace la iniciación religiosa y siempre se habla de la nueva fe, el desempeño de los oficios, las actitudes ante el mundo de las potencias sobrenaturales a las que se teme o se trata de hacer favorables mediante la magia, las actitudes ante la muerte y, sobre todo, ese actuar escindido de estas gentes que se ven obligadas con frecuencia a tener dos personalidades y dos lenguajes, distintos códigos de gestos y comportamientos: ortodoxos, los unos, y los de la más íntima convicción cátera, los otros.

Pero, naturalmente, los papeles y los documentos en sí son poco

decideros, testigos mudos y obstinados en su mudez o en su equivocidad, que hay que hacer hablar y a los que hay que obligar a decir verdad. El historiador positivista suele quedarse en su literalidad y superficial y recoger meramente el puro runruneo de las palabras que fueron escritas en otro tiempo muy lejano y en un espacio ya muerto; pero el autor de este libro, Le Roy Ladurie, no es precisamente de estos historiadores cronistas, sino del escaso número de quienes de los documentos arrancan historia viva, la existencia humana entera en toda su riqueza. Sin torturarlos, por otra parte, claro está: para que tampoco digan más de lo que di-

cen; y aquí, en esta operación inquisitiva —que no inquisitorial— está, desde luego, todo el difícil arte del erudito y, a la vez, el encanto del resucitador que nos fascinan y nos comprometen en esta obra con la vieja historia contada en ella y con sus protagonistas.

EXCLUSIVO
EL PAIS
de Madrid

Ante un importante libro

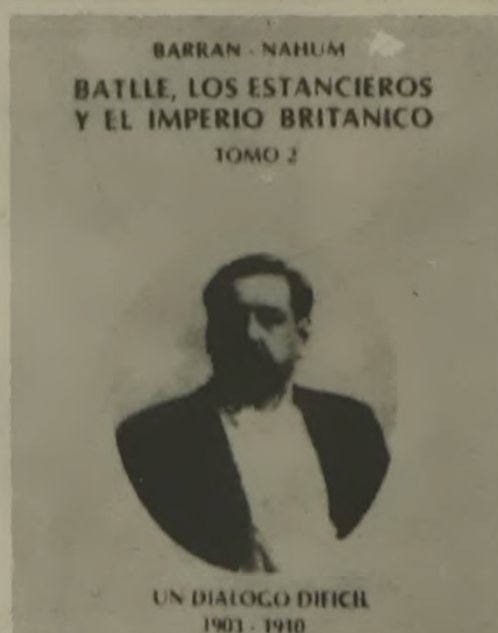
José P. Barrán y Benjamin Nahón son bien conocidos por sus estudios históricos y especialmente por su documentada y valiosa "Historia Rural del Uruguay Moderno", cuyos seis tomos revelaron una visión poco conocida de la vida histórica nacional, fundamentada en una documentación de primera fila y manejada con verdadero rigor.

Recientemente los autores comenzaron un nuevo estudio de la historia del país, o por mejor decir, una visión de esa historia desde ángulos distintos, bajo el título: "Batlle, los Estancieros y el Imperio Británico", cuyo primer volumen, "El Uruguay del Novecientos" publicado en 1979 tiene, como el título lo indica, a examinar la sociedad uruguaya al comienzo del siglo, incorporando a la documentación original la procurada en archivos británicos, donde han realizado una paciente y esclarecedora investigación.

Ahora, se acaba de publicar el Tomo 2 de este trabajo, con el título: "Un Diálogo Difícil. 1903 - 1910".

Antes de echar una mirada sobre este texto, digamos que el esfuerzo editorial de "Banda Oriental", sello que ha publicado ambas series, merece un cálido aplauso, especialmente con respecto a estos dos últimos, presentados con un decoro que honra a la industria editorial uruguaya. Los autores hacen una precisión previa. No se trata su trabajo de un estudio de Batlle y el Batllismo. Como su título lo indica, es el de la relaciones de las tres fuerzas que dominan, protagónicamente, el período inicial del siglo, ya que por Batlle se entiende, obviamente, su predominante acción como gobernante y como líder; pero, además, todo el movimiento político y social que él representa y conduce. Puede decirse, entonces, que el libro procura una visión casi global de la problemática nacional de aquella época.

Como en sus anteriores trabajos, se encuentra aquí la presencia de una documentación exhaustiva; no queda documento publicado en el país en el período que se examina. Pero en estos trabajos, como hemos dicho, gracias a investigaciones realizadas por los autores en los papeles del Foreign Office se incorporan documentos diplomáticos procedentes de fuentes británicas —informes de la Legación en el Uruguay y otros concordantes—



que suponen toda una revelación. Es, ni más ni menos, la voz del Imperio Británico desnudando el rol protagónico que asumía en aquellos tiempos en este país, como, con toda seguridad, en los demás países del Continente.

Los autores definen, muy adecuadamente, el movimiento político y social creado en torno del Presidente Batlle como "reformismo"; y lo es, en su sentido estricto, ya que es la antítesis de la revolución (especialmente en su connotación uruguaya). Pero, además, porque a la tendencia política colorada que acompaña a Batlle en sus proyectos y sus luchas, se suman las clases obrera y sus líderes —las más de las veces absorbidos de allí en más— por el Partido del Presidente. Quizás tengan los autores un error en la estimación de la estructura social de éste, ya que desde la década del 90 en adelante, por obra —precisamente— de Batlle al darle permanencia a los clubes, incorpora a la acción política colorada clases sociales que nada tienen que ver con la oligarquía, representadas por los Figari, los Serrato, los Manini y Ríos, los Arena, Presidentes de Clubes y periodistas que bien pronto accederán a los planos diri-

gentes del país. La coherencia entre el sector colorado que acompaña a Batlle, los obreros y sus dirigentes y los demás elementos progresistas que van a intervenir en un proceso fermental, está definida con claridad. El valor principal, digamos, es el del Partido Colorado renovado y el sucesor será el Batllismo.

Es probable que también, y seguramente por las limitaciones impuestas por la naturaleza del trabajo, los autores no señalen bien la razón política que explica la presidencia Williman y el distinto ritmo político y social que en ella se vive. La elección del sucesor de Batlle no tuvo solamente el propósito de asegurar en el mando político a un hombre leal. En realidad, después de 1904, Batlle comprendió que tenía que hacer esfuerzos ingentes para pacificar al país y no ofreció para ello solamente su largo retiro, sino la persona de su sucesor, el Dr. Williman, mucho más caracterizado como un universitario que como un político. El acto político de Batlle debe verse como un claro ademán de pacificación nacional, y no sólo como la intención de asegurar su retorno al poder.

Pero, dejando de lado estas salvedades, es bien claro que el estudio del proceso reformista abarca uno de los temas más importantes del país: el relacionado con la tierra —donde se señala la aparición del "georgismo" en filas batllistas— aparición, señalamos nosotros, que supone la extensión y el desarrollo de los conceptos del "Derecho Natural" de E. Ahrens, que es una de las fuentes principales de las ideas de José Batlle y Ordóñez y el fundamento doctrinario de sus concepciones. Aquel reformismo no se proponía destruir el latifundio, sino transformarlo, tal como, concurrentemente, busca el reformismo en el campo obrero y en el orden social, donde ofrece propuestas que tienden a construcciones pacíficas y por la vía de la ley, justificando de esta manera su verdadero sentido.

Las contra fuerzas de este proceso están, así mismo, estudiadas con una meridiana claridad. Las reacciones de los sectores rurales de enfrentamiento, de contrapropuestas de influencias en los epicentros políticos, de comprensión —en alguna oportunidad— de sus propios flancos débiles; la afirmación de su sentimiento de

clase, la aparición de hombres como Reyes e Irureta Goyena, las tendencias de organización de la Asociación Rural y el movimiento que apunta hacia el futuro nacimiento de la Federación Rural —posterior al período estudiado— así como el rechazo al revolucionarismo blanco y la aceptación del orden institucional sostenido por el Partido Colorado —penduloos que pautan más de una desorientación, surgen de los propios documentos como de una radiografía.

Las relaciones con Gran Bretaña, relaciones orientadas por los dirigentes de las empresas británicas más importantes, pero tramitadas y orquestadas por los ministros británicos en el país, son una verdadera revelación de este libro. Las empresas combaten a Batlle por su obrerismo y por su nacionalismo económico, y los Ministros de S.M. casi diríamos amanuenses del capital imperialista sienten una especie de horror por las doctrinas y los actos del gobierno reformista, horror que se instala, como una forma del odio, en la persona del Presidente y que llega a jugar un rol deploable y repudiable de complacencia o estímulo a todas las maniobras ilícitas con que se quiso cerrar el paso a la segunda presidencia de Batlle.

También estudia el libro la conducta política del Partido Católico (en su nacimiento) y del Nacionalismo frente al movimiento reformista, y las contradicciones inevitables de este último, cuya ala populista ya comandada por Luis Alberto de Herrera —se enfrenta con el conservadurismo que, finalmente, siguiendo la ley de las polarizaciones inevitables, será la respuesta política al gobierno de Batlle.

Se trata pues (ya lo habrán advertido los lectores de esta apresurada enunciacón de los temas) de un estudio realmente importante, que examina los fundamentos económicos y sociales del país en un período de transformaciones decisivas; y los autores lo hacen con la objetividad que dan montañas de documentos procesados con rigor.

Podrán señalarse omisiones o desenfoces menores que provienen en su mayoría de no atender los procesos de la realidad política propiamente dicha, pero ese no es el campo de esta investigación; de modo que no puede hablarse de error, sino del resultado de una mirada dirigida forzosamente a infraestructuras sociales y económicas. Pero, por encima de ello, queda un saldo valioso. Es una contribución fundamental al estudio de aquel proceso. De ahora en adelante, no se podrá soslayar su lectura para comprenderlo.

LUIS HIERRO GAMBARDILLA.

Czeslaw Milosz obtuvo el Premio Nobel de 1980. Es polaco de nacimiento, y en la actualidad vive en los Estados Unidos porque no es tolerado por el régimen comunista que detenta el poder en su país. Escritor de raíz muy nacional, toda su obra puede entenderse como una gran zaga de la cultura polaca en sus últimos años, quizá sus años más duros. Su libro "El Poder Cambia de Nombre" se ambienta en las postrimerías de la Segunda Guerra y tiene como tema el desplazamiento de las tropas nazis por parte del Ejército Rojo. Entre relato y reflexión, esta obra da cuenta de una traslación formal y de una in cambiada situación esencial en las áreas del poder que, de todas maneras, mantuvieron en las mismas condiciones de falta de libertad al pueblo polaco. Un alegato rico y pleno de poesía editado por Destino libro, distribuido por Disa, que cuesta N\$ 60.

Robert Ludlum se especializa en fabricar novelas que tengan las suficientes dosis de sexo, acción y política como para que cualquier lector pueda decir de ellas que "no son ni entretenidas, ni creíbles, pero son muy actuales". La última de ellas es "El Caso Omega", que edita

Javier Vergara y que reúne, como una receta de cocina, todos esos ingredientes. La distribuye Indiana y vale N\$ 116.

Es sin duda Claudio Sánchez-Albornoz una de las grandes autoridades de la cultura hispánica. Por eso la lectura de sus "Estudios Polémicos", ha de constituir una experiencia importante para todo aquel que desee internarse en aspectos diversos del medioevo ibérico. Se trata este libro de una colección de ensayos publicados a lo largo de casi treinta años y abarcando diferentes tópicos de una misma especialidad e intención. Viene editado por Espasa-Calpe, en sus Selecciones Austral, y en nuestro país lo distribuye Monteverde y Cia. con un precio de venta al público de N\$ 66.

La vida de Darwin es por sí, toda una apasionante aventura para quien rinde tributo a sus investigaciones. El escritor Irving Stone logra en su novela "El Origen" trazar una rica y cálida semblanza del gran hombre, a la vez que de divulgar con claridad sus conceptos básicos. Es un ameno y didáctico libro que edita Emecé, de Buenos Aires, que en nuestro país distribuye Indiana Libros, y que cuesta 146 nuevos pesos. "Como Jugar y Diver-

lirse con Escritores Famosos", de Daniel Samolovich, es, como su título lo indica, una propuesta para el entretenimiento. En realidad se trata de una recopilación de acertijos y problemas que aparecen en las obras clásicas de la literatura y que todavía siguen oficiando —literalmente— de rompecabezas. Editada por Altalena de España, distribuida por Disa, y a N\$ 60, esta obra es ideal para entender que los pasatiempos también pueden ser importantes aportes culturales.

Corresponde también a Disa la distribución del singular "Alfred Hitchcock", título de José M. Carrero en el que se busca situar la personalidad del gran realizador en la rica y variada historia del cine. Obra de interpretación y de análisis, este libro hurga entre la biografía y los significados de sus films, para encontrar las constantes de una creación tan rica y peculiar como resultó la de este enigmático inglés. Publicado por Ediciones J.C., "Alfred Hitchcock"

vale N\$ 84 y se anuncia como una de las obras más polémicas sobre un tema que desde ya comienza a ser polémico, a saber: ¿era Hitchcock ciertamente un creador?

Pertenecen a la historia, pero forman parte de la leyenda y es difícil quitarlos de allí para analizarlos en su real medida. Los templarios fueron una secta, un movimiento político, una corriente filosófica y una postura mística. Tuvieron sus héroes, sus mártires y sus enemigos y durante mucho tiempo fueron temidos y desde hace mucho tiempo resultan repudiados. Por todo esto, entonces, acercarse a su historia constituye hoy una apasionante y arrebatadora aventura. Ello se puede hacer con buenos créditos a través de "Les Templiers. Histoire et Tragédie", de Georges Bordonove. Obra de científica y paciente investigación pero de ameno relato, este libro, sitúa los parámetros del tema, informa acerca de sus principales hechos y aventura una

teoría acerca de la génesis, imperio y secreta preponderancia de aquellos misteriosos hombres que desde el sur de Francia partieron para Tierra Santa a buscar los restos y las claves del desaparecido Templo de Salomón. Editado por Maresbout Université, de Bélgica, este título es distribuido por El Palacio del Libro, de 25 de Mayo 577, y cuesta N\$ 62.

Pierre Rey es un autor norteamericano que se ha convertido en best seller por algo muy ajeno a la literatura: la ruleta. En su novela "Desquite en el Casino" pone en manos de un simpático personaje toda su sabiduría por esta ciencia de la fortuna y construye un universo bastante creíble en donde, sin embargo, se suceden cosas demasiado domésticas tales como crímenes, seducciones de bellas mujeres, fortunas repentinas. Editado por Pomaire, este título pretende entrenar y lo consigue, siendo su precio al público de N\$ 156.

Parece ser que, para colmo de asombros, el padre del Caudillo de España por la Gracia de Dios que gobernó a España con mano de hierro por casi cuatro décadas, era nada menos que un anarquista. Y no es rumor. Por lo menos, eso es lo que afirma Jaime Salom en su libro "El Cor-

to Vuelo del Gallo", de Editorial Grijalbo. En esta obra, que cuesta N\$ 120, se analiza con una cierta generosidad de datos el origen bastante ácrata del padre del dictador español y se llega a la conclusión de que eso de que a tal palo corresponde tal asilla son puras pampinas historicistas y que cualquier buen padre puede tener la desgracia de tener cualquier buen hijo, y viceversa. Con todo, más allá del humor, este libro despierta inocultable interés y puede que se acerque bastante a la historia cierta del tema que trata.

"Cuando Ella era Buena", no es una lamentación más del atribulado Portonoy, pero pertenece, sin embargo, a la pluma de Philip Roth. Se trata de una novela donde se describe a través de la vida de una hermosa joven, a través de sus pasiones, frivolidades y desafíos, la vida judía en una Nueva York colorida y cargada de sorpresas. Un relato vibrante, ajustado a los apuntes psicológicos de los personajes y bastante bien dosificado, constituyen una obra entretenida que sin pretender trascender a veces tiene pasajes especialmente profundos e interesantes. Pertenecen a Editorial Bruguera, la distribuye Disa, y cuesta N\$ 60.

Ediciones

Sólo para lectores prevenidos

MUSICA PARA CAMALEONES, de Truman Capote. Emecé, Buenos Aires, 1981, 249 páginas. Distribuye Indiana Libros.

No obstante haber sido el autor de uno de los libros de más venta durante la década del cincuenta, *Otras voces, otros ámbitos* (1948), el nombre del norteamericano Truman Capote (1924) realmente se hizo famoso por *A sangre fría* (1966). En esta novela, que de alguna manera marcó el principio de la tendencia llamada "novela verdad", combinación de las técnicas periodísticas con las narrativas, Capote se refiere a un hecho real que en su momento sacudió la opinión pública norteamericana: un cuádruple crimen ocurrido en Kansas en 1959, perpetrado por dos jóvenes Hickock y Smith, quienes finalmente fueron ajusticiados. El escritor, luego de una targa investigación, traza un verídico y conmovedor retrato psicológico de los asesinos y de sus víctimas. La publicidad que había tenido el caso del granjero Herbert William Clutter y su familia, más la destreza narrativa de Capote conformaron un producto vendible, inmediatamente llevado al cine, bajo la dirección de Richard Brooks.

A sangre fría constituye, en la narrativa de Capote, una culminación. El punto final en su inclinación hacia el periodismo como forma de arte en sí mismo, ya anunciado en sus artículos para *The New Yorker* y en su libro *Se oyen las musas*. Dice Capote recordando los años anteriores a *A sangre fría*: "Yo quería escribir una novela periodística, algo en mayor escala que tuviera la verosimilitud de los hechos reales, la cualidad de inmediato de una película cinematográfica, la profundidad y libertad de la prosa y la precisión de la poesía". A pesar de las críticas ferozmente antagónicas que tuvo *A sangre fría*, no es difícil detectar que en gran medida el escritor cumplió sus propósitos. La "novela verídica" es en Estados Unidos un fértil campo que ha dado de todo, desde *Los ejércitos de la noche* y *La canción del verdugo* de Mailer hasta innumerables subproductos que se amontonan bajo el rubro *best-sellers*.

En lo que estrictamente tiene que ver con Capote, el hallazgo fue explotado con la minuciosidad de quien ha descubierto un esperado filón. Sin ir más lejos, el reciente *Música para camaleones*, está constituido en gran parte por muestras —en algunos casos acabadas: "Féretros tallados a mano"— de periodismo lite-



rio. Afortunadamente no todo el libro está compuesto por textos del género antes anotado, sino que además reúne seis buenos cuentos, con los cuales se inicia el volumen, en los que pueden apreciarse las cualidades de este buen narrador. Sin apearse de su característico realismo, escutamente, mediante diálogos concisos y sin abusar del tecnicismo narrativo, Truman Capote crea atmósferas sutilmente fascinantes que atrapan sin que el lector lo note, sin darse demasiada cuenta en qué momento se desató el sortilegio. Sin derrochar palabras y en base a anécdotas muy simples los recuerdos de una pianista mestiza de Martinica, un falso tullido, la fascinación de un niño ante los supuestos poderes mágicos de una lavandera blanca de Nueva Orleans, entre otras, Capote teje finísimas tramas donde todo se da por contraste,

donde lo no dicho adquiere el valor de lo expresado, donde priva lo sugerente. Junto con "Féretros tallados a mano" esta primera parte resulta el punto más alto de *Música para camaleones*.

La postrera sección, "Retratos coloquiales", tiene más proximidad con su vocación periodística. En algún caso es el diálogo mantenido con personas aparentemente poco interesantes en sí, absolutamente desconocidas para el lector, en otros casos la entrevista a uno de los miembros de la "familia Mason" —los asesinos de Sharon Tate—, la célebre a Marilyn Monroe, o un auto-reportaje. En "Retratos coloquiales" la *vedette* es Truman Capote, el mismo ser que acicateado por su vanidad llegó a realizar un lamentable papel en el filme *Asesinato por muerte* o a aparecer borracho en un programa de televisión, que resultó escandaloso, donde entre hipos y abundantes lágrimas anunció su inminente suicidio. Que, obviamente, no fue.

En la tercera parte del libro, Capote despliega todos los artilugios posibles para, en mayor o menor medida, convencer al lector de que está ante un escritor brillante y altamente despreciado. Quizá esta sección pueda llegar a deslumbrar o escandalizar a lectores desprevenidos, pero no es más que una retahíla de síntomas que revelan la patología de un ser que llega a decir frases como ésta: "Soy alcohólico. Soy drogadicto. Soy homosexual. Soy un genio." La genialidad no es consecuencia de la acumulación de adjetivos escandalosos ni tampoco de la suma de conductas desviadas, y mucho menos se concede por auto-proclamación. Su condición de alcohólico, drogadicto y homosexual no es una novedad para ningún lector de Capote. Tal vez pudiera decirse que podría haberse ahorrado esa frase, sin embargo en el caso de Truman Capote eso es imposible, el exhibicionismo es parte del lamentable juego. Para no alentar los ánimos de los defensores de la perversión y su relación con el arte, es necesario dejar claro que Truman Capote, que es un buen escritor, tal vez no un genio pero sí un narrador diestro, no lo es porque sea drogadicto-homosexual-alcohólico. Su enfermedad en el caso de *Música para camaleones* le impidió ser lo suficientemente autocrítico como para reunir un libro que podría haber sido totalmente bueno. Suele suceder.

LUCAS MAGRI

De la Poesía Universal

Romance

Como personaje nacional de España El Cid es uno de los puntos más recurridos por la literatura; tanto por aquellas oraciones que son obra de comentaristas y estudios de autores específicos, como aquella creación ignota que se gestó en las cortes o en las plazas y que de boca a oído fue recorriendo pueblos y ciudades.

Precisamente perteneciente a este último grupo, el clásico "Romancero" es el que recoge con más asiduidad las múltiples referencias e historias de este fiel y heroico vasallo de Castilla. Como bien lo explica el reputado especialista Antonio G. Solalinde —quien junto a Menéndez Pidal ha sido uno de los grandes estudiosos del tema— estas poesías, que fueron escritas muy tardíamente con relación a su creación, constituyeron durante mucho tiempo la única fuente de la historia de España.

El romance que se reproduce a continuación narra precisamente un episodio legendario en el cual el Cid es víctima del desprecio de una hermosa castellana que se siente ofendida porque él se casó con su amada Jimena. El texto, como todos los de su naturaleza, consta de relato, de diálogo y de progresión dramática y, resulta, sin duda, muy sugestivo.

ROMANCE DE LAS QUEJAS DE LA INFANTA CONTRA EL CID RUY DIAZ

Afuera, afuera, Rodrigo,
el soberbio castellano,
acordásete debía
de aquel buen tiempo pasado
cuando fuiste caballero
en el altar de Santiago,
cuando el rey fue tu padrino,
tú, Rodrigo, el ahijado;
mi padre te dio las armas,
mi madre te dio el caballo,
yo te calcé las espuelas
porque fueras más honrado.
Pensé de casar contigo,
no lo quiso mi pecado,
casásete con Jimena,
hija del conde Lozano;
con ella hubiste dineros,
conmigo hubieras estado.
Bien casaste tú, Rodrigo,
muy mejor fueras casado;
dejaste hija de rey
por tomar la de un vasallo.
—Si os parece, mi señora,
bien podemos desligallo.
—No lo mande Dios del cielo
que por mi haga tal caso.
Mi ánima penaría
si yo fuese en discrepallo.
Volvióse presto Rodrigo
y dijo angustiado:
—Afuera, afuera, los míos,
los de a pie y los de a caballo,
pues de aquella torre mocha
una vira me han tirado.
No traía el asta hierro,
el corazón me ha pasado,
ya ningún remedio siento
sino vivir más penado.

(De "Cien Romances Escogidos", selección y prólogo de Antonio G. Solalinde. Colección Austral)

Una nueva revista cultural

GARCIN,
libro de cultura N° 1
(Junio), 112 páginas.
Montevideo, 1981.

Se trata de una nueva publicación nacional que puede encuadrarse sin dificultad en el rubro de las revistas culturales. En efecto, sus secciones indican claramente su carácter. Tiene páginas consagradas a la literatura, tanto en su aspecto ensayístico como de ficción, páginas sobre cine, teatro, artes plásticas. No es por azar ni por capricho que sus redactores responsables hayan titulado esta publicación con la expresión "libro de cultura". La cultura en su total amplitud es, por lo tanto, la preocupación central de quienes integran el equipo de redacción. Como redactor responsable figura José María Nerone, ya conocido en el terreno de la narrativa, por diversas publicaciones y por haber obtenido premios en concursos literarios.

Hay colaboraciones de Sylvia Puentes de Oyénard, de Juan María Fortunato, quienes han publicado libros de poemas, y también de María Luz Canosa, de Teresa Papa-

dopulos, del extinto narrador Carlos María Martínez, una personalidad literaria a quien se rinde un conmovedor y merecido homenaje, de Graciela Franco y de Joseph Vechta, de quien leemos con alegría un cuento triste, y que alterna sus trabajos docentes de filosofía con la escritura literaria y aún con la pintura. La alegría es por ver a esta rica personalidad canalizando sus esfuerzos por el camino de la publicación; la tristeza la captará el lector, quien apreciará además otros trabajos presentados en este número primero. Los hay de Mario Barite sobre teatro, de Raúl Segovia Verdier sobre artes plásticas, de Juan Latorre sobre John Lennon. Se ha incluido además un texto de Rubén Darío: "El pájaro azul".

En conclusión, esta muestra inicial de "Garcin" merece la consideración del público lector, no sólo por lo que augura, sino por los elementos estimables que ya revela. Que su vida sea prolongada y fecunda es lo mejor que se puede desear para un esfuerzo de esta índole.



El mensaje de los constructores de catedrales por Christian Jacq y François Brunier. Los capiteles, las sillas de coro y los vitraux de las catedrales medievales no son únicamente obras de arte. Tras ellos se oculta un simbolismo que expresa una sabiduría ancestral. La clave para interpretar se perdió, pero este libro intenta rescatarla. Las piedras, su forma y su arquitectura nos expresan del modo más directo cómo fue la Edad Media y cuál era su ideal.



El Solista de Jack Higgins. Un pianista de fama mundial se entera que su abuelo no murió por causas accidentales. Sus asesinos fueron las autoridades griegas. El motivo: evitar que denunciara a la O.N.U. las atrocidades cometidas a los presos políticos. La novela es la crónica de su venganza: el relato de una audacia increíble. El protagonista no puede detenerse hasta haber liquidado a todos los asesinos.



Tuareg de Alberto Vázquez Figueroa. El autor vivió varios años en el desierto del Sahara y conoce profundamente las costumbres de los pueblos que lo habitan. Los tuareg son los auténticos hijos del desierto, un pueblo que se ha separado de la civilización para preservar sus normas morales. Gracel Sayah es el "Inmouchar" y el personaje central de esta novela que canta la epopeya de uno de los pueblos más peculiares del planeta.

Distribuye DISA
en librerías
de todo el País

La obra de Cervantes

Si la vida de Cervantes, tuvo sinsabores, amarguras y desengaños, han de contarse también entre ellos los producidos por sus tareas como escritor. Buena parte de su obra motivó en su autor una decepción inocultable. Fue poeta, dramaturgo y, como se sabe, novelista. Es decir que los géneros literarios principales le contaron entre sus cultores. Y si bien hoy día la crítica tiende a situarse en una posición más abierta y más favorable con respecto a su producción teatral, así como con respecto a sus novelas —con excepción, naturalmente, de su obra maestra— es cierto que durante su vida Cervantes se sintió fracasar en el terreno de la poesía lírica y en el ámbito teatral. Hay razones que explican este hecho. Unas obedecen a las condiciones naturales del autor para escribir poemas y obras teatrales; las otras son exteriores, y están generadas por la situación concreta de ambos géneros en el momento en que vivió Cervantes.

LA POESÍA LÍRICA

Veamos, primero, qué escribió. Fueron composiciones diversas, en las que Cervantes empleó las formas en boga, como el soneto, la elegía, los romances, etc. "El viaje al Parnaso" es un largo poema publicado en 1614, escrito en tercetos, en los cuales elogia a los poetas contemporáneos. Escribió también una "Epístola a Mateo Vázquez". Pero el propio Cervantes tuvo conciencia de sus limitaciones. "Yo que siempre me afano y me desvelo / por parecer que tengo de poeta / la gracia que no quiso darme el cielo." Y así era, realmente. Cervantes no estaba bien dotado para el género; versificaba con habilidad, se mostraba como buen artista, pero no alcanzaba la fuerza, la intimidad, esa misma "gracia" que caracterizan a un poeta de talla. Hay que considerar, también, que en esos momentos, España era un hervidero de poetas, y que en esa floración lírica sobresalían algunos nombres que constituyeron un grupo excepcional en la historia literaria de la lengua. Lope de Vega, Luis Góngora, Francisco de Quevedo ¿será necesario insistir acerca de la jerarquía de estos tres poetas, quienes han dado al arte literario composiciones que se cuentan entre las mejores no sólo de las letras hispánicas sino de la literatura universal? Tenía razón Cervantes, en consecuencia, para no esperar mucho de su producción lírica.

EL TEATRO CERVANTINO

Con respecto al teatro, las cosas no son tan claras. Es cierto que Cervantes halló dificultades; es cierto que la escena española de esos tiempos empezaba a ser copada por Lope de Vega, un verdadero "monstruo" de capacidad productora, y por los seguidores de Lope. Pero no es tan cierto que Cervantes careciese de reales valores dramáticos. Su teatro es un buen teatro, y en algunos ejemplos, un teatro excelente. Veamos cómo veía el propio Cervantes los términos del problema. En el prólogo a las "Ocho comedias", escribe esta amarga confesión: "...volví a componer algunas comedias, pero no hallé pájaros en los nidos de antaño; quie-



ro decir que no hallé autor que me las pidiese, puesto que sabían que las tenía; y así las arrinconé en un cofre y las consagré y condené a perpetuo silencio. En esta sazón me dijo un librero que él me

las comprara si un autor de título no le hubiera dicho que de mi prosa se podía esperar mucho, pero que del verso nada, y si va a decir la verdad, cierto que me dio pesadumbre el oírlo.

Pero en proporción muy considerable, Cervantes era fiel a las preceptivas clásicas del teatro. No podía esperar, por lo tanto, competir con éxito frente al torrente innovador y arrolladoramente popular representado por Lope de Vega, quien "se ha alzado con el cetro de la monarquía cómica". Así surgieron obras como "El trato de Argel", "El cetro de Numancia", "Los baños de Argel", y comedias como "El rufián dichoso", "El gallardo español", "La casa de los celos", "El laberinto de amor" y otras.

En todas ellas revela Cervantes buen dominio escénico, habilidad para el manejo de la trama y un lenguaje sumamente apropiado para la representación. Y en los famosos "entremeses", cuadros breves de mucha fuerza cómica, en los que resplandece un vivo sentido de la realidad y una comprensión de los resortes anímicos de las gentes del pueblo. Pueden ser considerados como creación propia de Cervantes (a pesar del antecedente de los "pasos" de Lope de Rueda) y fueron muy imitados por Quiñones de Benavente y Zamora, hasta promover, en el siglo XVIII, en los sainetes de Ramón de la Cruz (hasta el "género chico" de Carlos Arniches, ya en nuestro tiempo), una línea que consagra el valor de los tipos y del habla populares. He aquí los títulos de los entremeses Cervantinos: "El rufián viudo", "La elección de los alcaldes de Daganzo", "El

Las novelas de caballerías

Es indispensable consagrar una nota al tema de las novelas de caballerías, ya que ellas están, de modo indiscutible, en el centro mismo de la concepción del Quijote. Ya en la Edad Media se desarrolló una literatura caballeresca, que recogía fielmente los ideales de la literatura épica. Los historiadores y los críticos sostienen con razón que el espíritu y aún la expresión de la novela de caballerías es netamente medieval. Pero el género sólo florece en el Renacimiento y prolonga, aunque de modo atemperado, sus efectos hasta el momento cervantino, que ya empieza ya a estar teñido por la concepción estética del Barroco. El año 1508 se constituye en una fecha clave en este tema: se publica en Zaragoza el primer libro impreso de caballerías, que la posteridad conoció como el "Amadís de Gaula". A partir de entonces, esa novela y cuantas le sucedieron alcanzaron el más extraordinario de los éxitos. Nos referimos, naturalmente, a los éxitos de público, porque estas novelas eran leídas por altos porcentajes de la corte, por individuos de probada vocación religiosa, por hombres de letras y por aristócratas. Y aún llegaban a quienes no sabían leer, pues siempre había alguien, en las grandes ciudades o en las aldeas, que supiera hacerlo en voz alta para que grupos considerables de oyentes ávidos y sin letras se consagrasen a su alrededor para deleitarse con las aventuras.

Eso era lo que las novelas de caballerías relataban. Aventuras permanentes. Aventuras por mar y por tierra. Aventuras guerreras y también, ¿por qué no? aventuras amorosas. Los caballeros eran siempre valientes, emprendedores, arriesgados y enamorados, o enamoradizos. Sus autores no escatimaban episodios insólitos y jamás desperdiciaban oportunidad de hacer entrar al protagonista en situaciones que configurasen un acrecentamiento del interés y una demostración de la que imaginación era abundante y fértil.

Pero esa misma imaginación se desbordó y sobrepasó los límites de la realidad y de la verosimilitud. La novela de caballerías cayó en convencionalismos y estereotipos, es decir, en fórmulas o re-

cetas que empezaron a convertirse en esquemas rígidos y por lo tanto, falsos. El aluvión de continuaciones y de imitaciones de "Amadís de Gaula" es tan voluminoso que sería imposible enumerar todos sus títulos.

Hay críticos que entienden que el Quijote "es también una novela de caballerías. La más perfecta, como piensa Menéndez y Pelayo. La última, sin duda, la que explota a fondo todos los elementos del género hasta agotarlo. Porque es indudable que después de la genial novela cervantina, no se escribieron más novelas de caballerías. ¿Habría sido la obra demolidora y crítica de Cervantes? ¿O se habrá debido a que el género había entrado ya en su tiempo de agotamiento? De todas sus convenciones se burló con finísima ironía Cervantes; de la siempre inevitable juventud del héroe y de la hermosura también inevitable de la dama enamorada; del vigor y del valor de los monstruos y dragones que presentaban los más que imaginativos autores, de las heridas terribles que cortaban a un caballero en dos y de los remedios maravillosos de los encantadores, que pegaban las dos partes y permitían que el caballero volviese al combate, es decir, que volviese a vivir con el mismo brío de antes.

Deben mencionarse, además, otros dos rubros novelísticos: el picaresco, una especie de novela de caballerías "al revés", donde el personaje central, el pícaro, es un verdadero anti-héroe, movido sólo por la necesidad de saciar su hambre y enredado en aventuras sórdidas, a veces tan cómicas como penosas. Ya la novela pastoril, que presenta, a semejanzas de las de caballerías, una idealización de la vida. Aquí la idealización se cumple en el terreno de la vida pastoril, cuyas características ya conoce el estudiante a través del examen de los textos de Garcilaso.

Y así como los elementos de las novelas de caballerías, aunque parodiados por Cervantes, ingresan de modo importantísimo en el "Quijote", también los ingredientes de las novelas pastoriles y picarescas aparecen en las páginas de la obra maestra cervantina.

16 Guía para el estudiante

vizcaino fingido". El Juez de los divorcios", "La cueva de Salamanca", "El viejo celoso", "La guarda cuidadosa", "El retablo de las maravillas". También le han sido atribuidos "Los habladores" y "El hospital de los podridos". Objeto de estudios renovados, de tesis académicas, y aún de un creciente interés por representarlo teatralmente en los escenarios actuales, este sector de la obra Cervantina se ha levantado ya considerablemente, de modo de poder discernir a un autor realmente bien dotado, con poca fortuna en su momento, pero merecedor de un trato cuidadoso y de un objetivo examen estético.

LA NOVELA, O EL HALLAZGO DEL GENIO

El terreno de la prosa novelística, como una compensación del destino, le estaba reservado enteramente.

Suspendamos, por ahora, las consideraciones acerca del "Quijote", cuya grandeza alcanza para inmortalizar a un autor. Consideremos las otras novelas que escribió, y que según cierta línea crítica, ya desacreditada, valen escasamente. Es cierto que valen menos, pero siempre que se las compare con su obra maestra. Pero consideradas por sí mismas, son narraciones excelentes, y algunas, como "Persiles", una verdadera joya del arte de novelar.

Repasemos sus títulos. La primera novela que escribió fue "La Galatea", que pertenece al género pastoril y observa de modo claro las líneas primordiales de los textos pastoriles en prosa. Ya se verá, oportunamente, que el "Quijote" recoge también muchos pasajes que pueden situarse fácilmente en dicha línea. Consideremos ahora las "Novelas Ejemplares". Sobre ellas ha escrito Roger Caratini: "no corresponden estrictamente, como podría deducirse de su título general, a un propósito moralizador. Algunos críticos han querido ver en dicho título un modo de salvar los escollos de la censura. De hecho, novelas mucho más audaces en el tema y en la exposición (las de doña María de Zayas y algunas de Quevedo) se publicaron "con aprobación". Tal vez Cervantes quiso evitar, más bien, escrúpulos de conciencia en una edad ya madura (y a ello alude en el prólogo). Pero la ejemplaridad de la colección de novelas cervantinas no consiste en una fácil prédica de ascetismo, ni en la añadidura de moralejas convencionales. Son "novelas ejemplares" —dice Cervantes en el prólogo— porque no hay ninguna de quien no se pueda sacar ni ningún ejemplo provechoso". (En nota aparte, en esta misma página, damos un cuadro con una clasificación de las "Novelas Ejemplares").

Por último, resta considerar la novela que cierra el ciclo vital y artístico de Cervantes. Se tituló "Los trabajos de Persiles y Sigismunda", y es un variado y hermoso relato de aventuras, al estilo de las novelas bizantinas, como por ejemplo las de Heliodoro, en las que se mezclan ambientes lejanos, gentes de costumbres distintas, viajes y naufragios, encuentros y desencuentros, y un predominio muy puro y muy limpio del amor humano. Su prólogo puede ser considerado, sin temor alguno de exageración, como una de las más hermosas páginas en prosa que haya escrito Cervantes. Muchos críticos modernos, y entre nosotros el ya citado profesor y poeta Cecilio Peña, han manifestado su fascinación por esta novela cervantina, que está esperando sin duda la reivindicación unánime que merece.

Las "Ejemplares"

Roger Caratini organiza así las narraciones agrupadas bajo el título general de "Novelas ejemplares". **Picarescas** ("Rinconete y Cortadillo", "El coloquio de los perros"); **Idealistas** ("El amante liberal", "Las dos doncellas", "La señora inglesa", "La fuerza de la sangre"); **Ideorrealistas** ("La gitanilla", "La ilustre fregona", "El celoso extremeño", "El licenciado Vidriera"); **Realistas** ("El casamiento engañoso", "La tía fingida"). Es, como se comprenderá, un modo de organización, lo cual no quiere decir que sea el único. Pero a través de él, apreciará el estudiante la variedad y la riqueza temática de estos textos narrativos, que alcanzan muchos de ellos valores estéticos y humanos universales.

Próximo número:

El Quijote, obra maestra

Hegel, el profeta de los totalitarismos modernos

La lucha contra el autoritarismo es la lucha por la constitución de la sociedad abierta. Este combate ha existido invariablemente a lo largo de la historia. Pero no siempre ha predominado la racionalidad: también han habido períodos de oscuridad.

Las épocas se suceden y el drama humano es que no existe mecanismo alguno, más allá de la voluntad de los hombres, que asegure que las conquistas realizadas se mantengan. El hombre puede optar por la involución... y muchas veces lo ha hecho.

En los artículos anteriores —siguiendo siempre el desarrollo de ese estupendo libro de Popper que es "La Sociedad Abierta y sus Enemigos"— veíamos la primera de las renunciaciones. Las desilusiones de Platón inauguraron un proceso de alejamiento y olvido de las ideas políticas del siglo V griego. La humanidad tomó otro curso y su resultado más manifiesto fue la sociedad estratificada. Los hombres, ya desde su nacimiento, heredaban una condición, y ésta les marcaba el puesto y la función que debían cumplir en la sociedad. Los límites eran fijos y estrictos: todo estaba jerarquizado, planeado y determinado desde antes.

La idea venía desde Platón, pero fue el cristianismo occidental quien la puso en práctica. La Edad Media tuvo ese ideal cerrado: los hombres debían resignarse a la condición que les marcaba el orden jerárquico "divino". La justicia quedaba diferida para el reino de los cielos.

Con el Renacimiento las cosas empezaron a cambiar. Los conventos perdieron el monopolio de la erudición. La dictadura intelectual se resquebrajó. El pensamiento volvió a mirar a la Grecia clásica. Y se comenzó a retornar a la sociedad abierta.

No todo se dio de un día para otro: las resistencias eran muchas. El combate se inició en el campo del pensamiento y contra el autoritarismo intelectual. Las fuentes de verdad no podían seguir siendo los Santos Libros, los Santos Padres y la Santa Iglesia. Había que liberarse de esas cadenas. El nuevo patrón de veracidad sólo podía ser la realidad.

En el siglo XVII se produjo esta revolución intelectual. Su mayor conquista: el método científico, o de la razón que se somete a la prueba de la experiencia.

Pero lo que había sucedido a nivel del pensamiento, todavía no había sido plasmado a nivel social. Esta tarea corresponderá al siglo XVIII. Su gran enemigo era el autoritarismo político. Pero todo cambió: las jerarquías comenzaron a caer, los hombres volvieron a soñar con ser libres y sonó nuevamente la hora de la sociedad abierta.

Pero las fuerzas retrógradas nunca desaparecen. Las monarquías no querían abdicar, los déspotas no se resignaban a perder su poder. Y el siglo XIX fue el escenario de esta reacción contra las ideas del Iluminismo.

EL ORACULO DE PRUSIA

Federico Guillermo II, rey de Prusia, sintió este desafío. Para permanecer en el poder tenía que revertir este proceso. Un nuevo profeta debía realizar esta tarea y Hegel fue el escogido.

La labor era ardua, pero G. W. F. Hegel poseía un intelecto privilegiado. Su táctica fue simple: partir de premisas progresistas para llegar a conclusiones totalitarias. Y todo este proceso lo encubrió en las brumas de lo ininteligible y lo sazónó con el encanto de los términos abstractos.

Popper da cuenta cabalmente del plan de Hegel. Su objetivo central es llevar al hombre a adorar a tres entidades abstractas: el Estado, la Historia y la Nación. (Las tres con mayúsculas como las usó Hegel). Estas tienen una existencia trascendente al individuo, y éste debe resignarse a su influjo y postrarse ante ellas.

El Estado es todo y el individuo es nada. Esta frase condensaría el pensamiento político de Hegel. Pero veamos con un ejemplo cómo realiza su habilidosa tarea

este prestidigitador del razonamiento: "El Estado tiene al pensamiento por principio esencial", comienza diciendo Hegel en uno de sus pasajes. Pero inmediatamente y, como un pase mágico, agrega: "De este modo, la libertad de pensamiento y la ciencia sólo pueden originarse en el Estado, fue la Iglesia quien quemó a Giordano Bruno y obligó a retractarse a Galileo. La ciencia, por lo tanto, debe buscar la protección del Estado, puesto que la finalidad de la ciencia es el conocimiento de la verdad objetiva". Pero ¿quién determina la verdad objetiva? Hegel respondió: "El Estado debe decidir... por regla general, cuál ha de ser considerada la verdad objetiva". La libertad de pensamiento ha desaparecido. En la Edad Media era la Iglesia quien la determinaba, en el pensamiento hegeliano es el Estado.

Y este estado que Hegel ensalza es esencialmente totalitario. Su Constitución no proviene de los individuos que lo componen, sino que es la "propia articulación y organización que tiene el poder estatal". Todo sigue como está. El presente se perpetúa.

Y en este Estado, la igualdad es ficticia. "Los ciudadanos —dice Hegel— son iguales ante la ley sólo en los puntos en que también son iguales fuera de la ley. Sólo la igualdad que poseen en bienes, edad, etc. pueden merecer igual tratamiento ante la ley". En definitiva: la sociedad vuelve a cerrarse en su estratificación actual.

El Estado es la realidad suprema y más perfecta. Su fin primordial es preservarse a sí mismo. Y existe como realidad orgánica más allá de los ciudadanos: su esencia es el poder.

UNA TEOLOGIA ATEA

La pregunta "¿quién debe gobernar?" recibió generalmente respuestas erróneas. De ellas nació el soberano. En el siglo XVIII la óptica cambió: no fue ya el monarca, sino el pueblo; no fue la voluntad de uno o de unos pocos, sino la voluntad de todos. Así nació la idea de "voluntad general", la idea de pueblo. Pero ambas no son entidades en sí, sino la conjunción de todos los individuos. Hegel trató de revertir este proceso y, para ello, les dio a estas ideas una categoría de suprapersonalidad, las volvió seres únicos. Hegel trató de revertir este proceso y, para ello, les dio a estas ideas una categoría de suprapersonalidad, las volvió seres únicos. El Estado y la Nación se desprendieron de los hom-

Dios, la historia y los tiranos

"... los hombres se sienten inclinados a reverenciar al poder. Pero no puede haber ninguna duda de que la adoración del poder es uno de los peores tipos de idolatría humana, un resabio del tiempo de las cadenas, de la servidumbre y la esclavitud. La adoración del poder nace del miedo, sentimiento éste justamente despreciado. Otra razón de que el poder político se haya convertido en médula de la historia, es que quienes lo detentaron siempre quisieron ser reverenciados y pudieron convertir sus deseos en órdenes. Infinidad de historiadores escribieron sus tratados bajo la vigilancia de emperadores, generales y tiranos.

Sé bien que estas opiniones provocarán una fuerte reacción en muchos sectores, incluyendo quizá el de algunos apologistas del cristianismo, pues si bien no es fácil encontrar en el Nuevo Testamento cosa alguna que lo justifique, se suele considerar como parte del dogma cristiano la tesis de que Dios se revela a sí mismo en la historia, de que la historia tiene un significado y de que ese significado es la finalidad de Dios. De este modo se pasa a sostener que el historicismo es un elemento necesario de la religión. Pero nosotros no podemos admitirlo; sostenemos en cambio que una opinión semejante es el pro-

BRYAN MAGEE
POPPER



M.P.C. 14

GRUJALBO

bres que los componen; y pasaron a dominarlos. "La Nación Estado es Espíritu en su racionalidad sustantiva y en su realidad inmediata y es, por consiguiente, el poder absoluto sobre la tierra". El lenguaje es oscuro (y tal vez encantador), pero la intención no es otra que hacernos perder en los laberintos de la abstracción para desembocar en las fauces del totalitarismo.

La Nación se confunde con el Estado y se exalta el espíritu de un Pueblo. "El Espíritu Germano es el Espíritu de un nuevo Mundo", decía Hegel. Y la Historia se vuelve la lucha entre las naciones por la dominación del mundo. Un Estado debe ser poderoso, esa es su verdad. Existe por contraposición con otros, y éstos se convierten en sus enemigos. El fin inevitable es la guerra.

Todas las ideas más importantes de los sistemas totalitarios modernos se inspiran

La Biblioteca Liberal



en esta concepción hegeliana. Tal vez, él no quiso esos resultados (y hasta quizá los hubiera aborrecido si los hubiera visto) pero indudablemente los provocó.

El triunfo que ha logrado Hegel en la posteridad ha sido una victoria a lo Pirro. Lo que más le importaba de su sistema: la unidad, se ha perdido. Todas las ideologías totalitarias lo interpretan a su manera. El bolchevismo y el fascismo (la derecha y la izquierda hegelianas) se disputan los restos del sistema. Y su filosofía ha quedado desmembrada.

Aquel inmenso y complejo sistema, aquella teología cuyo Dios era la Historia y cuyo oráculo era el propio Hegel, sólo permanece en los libros. Y sólo es materia para los eruditos de la filosofía.

VOLVER A KANT

Creo que la intención fundamental de Hegel en el terreno intelectual fue transponer las restricciones que Kant había impuesto al pensamiento. Para ello, dio a la idea de "razón" una dimensión suprahumana. Ella era una fuerza superior que organizaba al mundo y daba sentido a la historia. Pero en esta visión, la razón se desprendía del hombre y pasaba a sojuzgarlo, a dominarlo.

Para Kant la cuestión era completamente al contrario. En su sistema existe una clara distinción entre el "reino de la naturaleza", el mundo de las causas y los efectos, y el "reino de la moral", el mundo de los fines. El hombre habita en ambos, y el segundo le pertenece en exclusividad. Es el mundo del deber ser, y allí el hombre es legislador de los fines. El se impone los deberes y asume la responsabilidad en su concreción. Obedece únicamente las leyes de su conciencia moral.

Hegel al intentar destronar al deber ser y hacer que todo simplemente sea, deja al hombre sin conciencia moral, y lo esclaviza a esa fuerza misteriosa que es la Historia. Y lo más peligroso es la noción que tiene de ella. En un pasaje, Hegel definió la historia del mundo como "un progreso en la conciencia de libertad". Esta definición no es original suya, proviene de Kant. Pero con las mismas palabras ambas significan cosas totalmente divergentes. Los términos "libertad", "progreso" y "conciencia" tienen sentidos completamente distintos en el sistema kantiano y en el hegeliano.

Terminemos con un punto concreto. Para Hegel abolir la guerra sería acabar con la fuerza que mueve a la política: es decir, una pura utopía. En Kant éste es uno de los preceptos más importantes de la tarea histórica de la humanidad. La sociedad de naciones es el camino hacia la "paz perpetua".

A nosotros nos toca elegir entre la paz perpetua o la guerra permanente. Entre un mundo abierto a la solidaridad o encerrado en sus naciones.

JOSE L. GUNTIN

KARL POPPER
"La Sociedad Abierta y sus Enemigos"
Paidós, t. II, pp. 386 y 387

No es necesario presentar a un prestigioso baladista como Eduardo Darnauchans. Tampoco es dable agregar nada a sus palabras vehementes, a veces angustiadas, siempre sinceras. Pero recordemos algunos datos. Nació en Montevideo, hace 27 años, pero vivió en Tacuarembó. Por eso le tocó en suerte —suponemos— pertenecer al "Grupo de Tacuarembó", que desde la década del '60 nucleó en un "grupo de trabajo", como gusta llamarle Washington Benavides, a personas que manifestaron inquietudes artísticas de distinto tipo y no solamente musicales. La característica del grupo fue la ausencia de todo dogma artístico, la libertad en la elección de posibilidades creativas, que la evolución posterior de los integrantes ha confirmado. Darnauchans es un buen ejemplo.

—¿Es posible definirte de alguna manera como músico?

—Yo no soy músico, entendiéndose por músico una persona que haya realizado estudios musicales ordenados dentro de un ámbito que puede llamarse Conservatorio o con un profesor de música. Pero tampoco soy ese tipo de músico intuitivo que sabe hacer mil acordes con la guitarra y no sabe muy bien que son, pero que suenan fenómeno ¿no? Yo me manejo con acordes muy sencillos, normales, contruidos a la manera tradicional. Más bien me juego un todo al posible texto que tenga esp. Después se trata de defender eso, con uñas y dientes.

—¿Entonces la música es un pretexto, un medio y no un fin en sí mismo?

—No sé cómo sonará esto, pero es así. Soy conciente de que tal vez podría estar definido como cantor que puede de alguna manera, en base a trabajar bastante —porque no es una cosa espontánea— expresar medianamente bien, cantando, lo que compongo. Esas pequeñas líneas melódicas que no aportan nada al devenir de la composición musical. Son tonaditas que pueden tener una cosa tocantes, pero ahí se termina. Se trata de la interpretación de eso y de ver como trato de defenderlo.

—¿El texto poético está, entonces, en primer plano?

—Sí, por supuesto, pero no soy un lector inocente de la literatura y sobre todo de la poesía. Eso lo hace más grave al asunto en la medida que tengo vicios antes de empezar. Sin embargo intento como Icaro, lo imposible, sabiendo que la posibilidad es saltar y caer. Lo que me planteo es conseguir un texto digno que funcione dentro de una melodía, que, en definitiva, eso es una canción.

—¿Tu trabajo puede entonces ubicarse como poema musicalizado?

—El poema musicalizado es una cosa muy precisa. Musicalizamos un poeta, por ejemplo, de finales del siglo 19 o del 20, que maneja ya el polirritmo o el verso libre y nos encontramos frente a una tarea distinta y difícil en la medida en que la letra

Con Eduardo Darnauchans

La Balada de Icaro



Eduardo Darnauchans: una lúcida conciencia de su condición de artista.

de música se mueve con patrones bastante coñidos. Esas fracturas que presentan los textos nuevos nos plantean dificultades que tal vez, muchas veces, tengamos que faltarle el respeto al texto, cosa que me parece a veces muy saludable.

—¿Y cómo se realiza ese trabajo?

—Intento a partir de una melodía dada ponerme a trabajar en el viejo estilo de sílaba contra nota y cuando quiero romper ese esquema lo hago por alguna razón expresiva.

—¿Pero siempre buscando las posibilidades expresivas de la poesía?

—Siempre sigo jugando al texto, ya no tanto a la poesía en sí, la poesía tomada como palabra escrita en el papel para ser leída.

La creación de una canción puede empezar tanto por el texto mismo, elegido, vehiculizado, como puede empezar por una secuencia melódica a la cual se le busca un texto. Cuando busco una secuencia melódica, ya estoy pensando en alguna cosa más allá de los consabidos mayores y menores, es decir, de la tonalidad menor como una cosa triste y la mayor como alegre. Me interesa muchas veces cambiar eso.

—Desde Debussy en adelante ha quedado rota esa idea de las tonalidades.

—Debussy en particular me gusta mucho, pero lo que pasa es que en mi caso, yo no tengo pasado, de alguna manera estoy inventando todo, cuando empiezo a hacer alguna cosa, desgraciadamente es así.

—¿Cuál es tu experiencia en cuanto a cómo llega al público tus composiciones?

—Creo que cuando uno se plantea el agarrar la guitarra y ponerse a

trabajar, uno no está pensando a quién le va a llegar. Esto tiene que ser muy claro. Creo que hubiera sido lindísimo que yo dijera lo contrario, que me pongo a pensar en los posibles escuchas. Aunque sé perfectamente que puedo llegar sin problemas a mucha gente, sé también que hay gente que no está interesada en lo que yo hago. Lo que se interesan lo hacen, me parece, no tanto por la música o el texto, sino tal vez por cómo ya he defendido ese texto, por la carga de expresividad, por la interpretación en definitiva.

—De todos modos es un producto más bien de cámara que sinfónico, hablando en términos musicales.

—Absolutamente. Eso ha quedado probado. Las veces que me ha tocado actuar en el Palacio Peñarol he quedado fuera de foco, no he podido, no podría, levantar en vilo al Palacio Peñarol.

—¿Esa especie de intimismo de cámara no se confunde con el elitismo cultural?

—No tengo pruritos en cuanto a los problemas de élite. Soy conciente de que vivo en un tiempo y en un lugar dado, pero no me interesa pasar por un populista. De todos modos no hago una cosa críptica. Manejo más bien una cosa media lírica, los viejos temas de siempre.

—¿Dónde lo melódico sigue siendo predominante?

—Sin duda. En eso estriba el éxito de los Beatles y concretamente del discutido Paul Mac Cartney, a mi entender, un gran melodista. La melodía accesibiliza mucho la cosa. Si me planteo por ejemplo, musicalizar un texto complicado de Víctor Cunha y si voy siguiendo exactamente ese texto seguramente va a ser un extraño pastel de gasolina, cianuro y plástico que no lo va a entender nadie. Por eso allano el camino y busco una línea melódica como un vehículo para acceder al texto. El ritmo casi no aparece en mis composiciones aunque sé que es importante. La melodía maneja el aire, el vuelo. El ritmo, la tierra, el fango, está en relación con nuestras necesidades de expresión corporal.

—¿Hay ciertas preferencias en cuanto a estilo?

—Sin titubeos, instintivamente, siempre me remito a lo lírico, a lo íntimo, a lo camerístico. No podría cantar al desembarco de Normandía, no podría hacer una especie de cantata al éxodo de Artigas. Pero sí podría cantar al "inadvertido entierro de la mujer de Artigas en Montevideo".

—¿Lo temático está entonces en pequeños detalles significativos?

—Sí. En eso reside la posición estética, en una selectividad de la realidad. Posarse en una cosa precisa y describirla desde el punto de vista

subjetivo que es el único punto de vista posible en tanto que somos individuos. No sé cómo se puede hacer poesía objetiva por un solo hombre.

—¿Hay alguna constante u obsesión en esa selección de temas?

—Me interesa muchísimo aclararlo. Se ha vinculado mi nombre con las empresas funerarias. No soy de ninguna empresa que se llame "El fin del día" o algo así. Es simplemente la presencia de esta señora otra que se llama muerte. En mi disco "Sansueña" hay gran parte de canciones que rasguñan la muerte, que la acarician con un toque de uña. Si, es cierto, yo he cantado sobre la muerte, pero no a la muerte. No me olvido que todas las actividades humanas están embretadas inexorablemente en una pasarela ineludible que una pared es la vida y la muerte la otra. En la medida en que canto sobre la muerte, la expresividad con que cargo eso es muy intensa y muy vital. Es una especie de juego mágico: se busca la representación, lo más perfecto posible que uno puede de aquel enemigo, de aquello que uno quiere conjurar porque es un enemigo. Vallejo lo decía claramente: "Porque no tengo en suma para expresar mi vida sino mi muerte". Mi pavor a la muerte hace sentirme más vivo. Ahí están las bases de lo que algún día voy a encarar seriamente: una especie de estética del miedo como motor posible para la creación.

—¿Cuál es tu "imagen" dentro del movimiento de Canto Popular?

—Soy un uruguayo que vive acá y ahora. En mi humilde función de cantor popular, que en definitiva es lo que me han embretado en ser, porque no soy otra cosa, no soy un tenor de ópera, no soy un cantante de zarzuela, ni el rock and roll, me interesa ser un cantor que canta canciones y graba para una compañía uruguaya y puede ser escuchado por oyentes uruguayos de ahora.

—¿Cuál es tu valorización del actual Canto Popular uruguayo?

—Tengo un buen concepto de la gente que está en el movimiento del Canto Popular porque tira para adelante, porque pretende sensibilizar a la gente con una cosa tan sencilla o tan complicada como lo es una canción. Todo esto es fermental. Los frutos se van a ver en el futuro inmediato. El tiempo va a decantar quién va a quedar y quién no.

—El Canto Popular tiene denominadores comunes: búsqueda de autenticidad, de una identidad uruguaya y una especie de modestia y austeridad.

—Es cierto. Pero parecería que manejáramos el tema de la austeridad como un tema de opción, y no lo es. Es la única posibilidad. No grabamos en 60 pistas y con una gran orquesta sinfónica, y no nos damos el gusto de hacer lo que se nos antoja. Yo tengo una guitarrita del año 65 y grabo como puedo y nada más. Pero no hay que confundir arte pobre con pobreza del arte. No tendría problema, si pudiera, en usar un estudio del año 2000, pero no es así. Con respecto a la definición de una identidad nacional creo que no tenemos por qué definirnos como esto o como aquello. En definitiva somos todas las cosas que podemos ser. Tenemos la galleta y los canarios que llegaron a Montevideo, tenemos después los tanos, algunos franceses por allí y los ingleses por el otro lado. No sé como conciliar todo eso con un posible producto autóctono, con los charrúas o algo así. De eso no ha quedado memoria. Somos poseedores de una cultura híbrida, y bueno señores, es así, es lo que tenemos, y hagamos gala de ello. Como quien dice mi casa es fea pero es mi casa. Y de alguna manera eso es lo uruguayo. El La Paz suave con el Gouloise, el spleen montevideano con ciertas angustias parisinas, no sé que diferencias hay. En definitiva como corolario quiero decir esto: un charango es tan ajeno a nosotros, como rioplatenses, como una guitarra eléctrica o un sintetizador.

LUIS BATTISTONI

Viernes italiano

CONCIERTO DE LA ORQUESTA NACIONAL DE CÁMARA. Director invitado: Paolo Rigolín. Programa: Antonio Sacchini: Edipo in Colonna, Obertura. Saverio Mercadante: Concierto para clarinete y orquesta. (1ª audición). Solista: Cosme Pcamarico. Luigi Dallapiccola: 6 Canciones de Alceo. Solista: Laura Méndez. Ottorino Respighi: Trillitico Botticelliano. Viernes 10 de Julio. Sala Vaz Ferreira.

Los notorios progresos de la Orquesta Nacional de Cámara, el director y los solistas invitados, constituyen suficientes motivos de atracción para asistir al concierto. El programa

estuvo dedicado a compositores italianos de los tres últimos siglos, armado con muy buen criterio. Comenzó con Sacchini, compositor de óperas napolitano del siglo 18. "Edipo in Colonna" (1785) es la última que compone.

La obertura, ágil, liviana, bastante convencional, tuvo una correcta lectura por parte de la orquesta y el director. A continuación se escuchó Mercadante, también compositor de ópera napolitano, pero del siglo 19. Su concierto para clarinete recientemente descubierto, permitió escuchar al clarinetista italiano Cosme Pcamarico, radicado durante muchos años en Argentina. Su sonido hermoso y seguro fue todo un deleite, aunque la obra nos hacía recordar a cada momento al modelo mozartiano, sobre todo el primer y el segundo movimiento.

Pero el plato fuerte resultó Dallapiccola, sus "6 Canciones de Alceo" (1943) dedicadas a Anton Webern son bellísimas piezas donde sabe el compositor subordinar la técnica serial a su lirismo natural. La difícil partitura tuvo en la voz de Laura Méndez no sólo una labor encomiable sino una interpretación con sentido del espíritu lírico arcaico que recorre la obra.

Para terminar el concierto, la orquesta tuvo la posibilidad de lucirse con la rica partitura de influencia impresionista de Respighi. En suma, tuvimos un buen concierto, dentro de nuestras posibilidades, con un programa de autores italianos que permitió disfrutar de la música y conocer algunas obras y autores poco transitados.

L.B.

Rock 'n' Roll

The Doors:

El peligro de los mitos

En el año 1965, James Douglas Morrison, nacido en Melbourne (Florida) el 8 de diciembre de 1943 y Ray Manzarek, nacido en Chicago (Illinois) el 12 de febrero de 1935, se encuentran en Los Angeles y deciden formar un grupo.

Morrison había llegado a esta ciudad con la intención de estudiar arte dramático en UCLA. Fue ahí donde conoció a Manzarek, un pianista con condiciones como intérprete clásico, que sin embargo, pasó varias horas de su juventud en los clubes del south side de Chicago fascinado por el blues negro. Manzarek conocía a Robby Krieger y a John Densmore, guitarra y batería respectivamente, quienes se unieron a los otros dos músicos para formar The Doors.

Luego de dos años difíciles, consiguen firmar contrato con Elektra y editan su primer disco también llamado "The Doors". Se esperaba un éxito reducido ya que el grupo formaba parte del movimiento "underground" de Los Angeles. A pesar de eso The Doors se convirtió en muy poco tiempo en uno de los grupos más importantes de los Estados Unidos. Impactaron no sólo por su sonido, sino por la atmósfera teatral creada por las letras de Morrison. Este disco incluía además una canción de Bertolt Brecht y Kurt Weill. Luego de un éxito tan repentino, muchos pensaron que no serían capaces de repetirlo con su segundo álbum. La aparición de "Strange Days" demostró lo contrario. El disco muestra a The Doors en su faceta más imaginativa y a Jim Morrison creando un mundo en sus canciones, un mundo donde la gente trata de alcanzarse a través de sus máscaras, un mundo donde esa gente es destruida por extrañas fuerzas del mal.

El tercer disco, "Waiting for the Sun", se destacó por contener en el sobre la poesía "The Celebration of the Lizard King", basada en las creencias del Shaman y otras filosofías orientales.

A partir de este momento la fama del grupo creció hasta establecerlos como uno de los más populares del momento. El estilo de Morrison en escena y como vocalista atrajeron la atención de toda una generación. Creó una imagen de incorregible rebelde y vivió de acuerdo a ella, lo que le causó problemas en todos los lugares donde actuó. Estaba obsesionado con la idea de su personaje, y eso lo llevó a excederse en todo, a vivir en el límite.



En los años siguientes aparecieron tres discos: "The Soft Parade", que quizás sea su punto más bajo, pero volvieron a su gran nivel con "Morrison Hotel/Hard Rock Cafe" y "Absolutely Live".

El año 1971 fue fundamental para la banda. Se editó "L.A. Woman" que, junto con "Strange" es lo mejor que hayan realizado. En este disco, a la lucidez de las letras, se une el más potente rock'n'roll que jamás hayan tocado. Poco después, Morrison, solo y desilusionado, se fue a vivir a París. En julio de ese año fue encontrado muerto en el baño de su habitación.

Su temprana muerte dejó en evidencia su vulnerabilidad y afectó a todos los que lo rodeaban. Los otros tres integrantes del grupo intentaron continuar sin su vocalista y "Other Voices" llegó a convencer a los más escépticos, sin embargo "Full Circle" demostró que los días de The Doors estaban contados; poco después anunciarían su separación definitiva.

Hoy en día el grupo es considerado fundamental dentro de la historia del rock. Su contribución ha sido de gran importancia y los nuevos grupos los reconocen como su principal influencia. Su figura más importante, Jim Morrison, demostró con su muerte hasta que punto él simbolizaba a The Doors, pero fundamentalmente, lo peligroso que es vivir de acuerdo a su propio mito.

EDUARDO KAPLAN

flashes

Gary Rossington y Allen Collins vuelven al escenario, luego de un accidente aéreo y tres años de recuperación física y síquica, al frente de la Rossington - Collins Band. En el accidente fallecieron Ronnie Van Zant, Steven Gaines y Gessie Gaines, con quienes formaban la banda Lynyrd Skynyrd. El nuevo grupo está integrado, además, por Billy Powell en piano, León Wilkenson en bajo, Derek Hess en batería, Dale Krantz en voz y Barry Harwood, en guitarra.

Bob Dylan ha dejado su ya legendario silencio para dar a conocer algunos de los planes para su próximo LP, que aparentemente no tendrá el carác-

ter religioso de los dos anteriores. Este disco será grabado en los estudios que Dylan está construyendo en California.

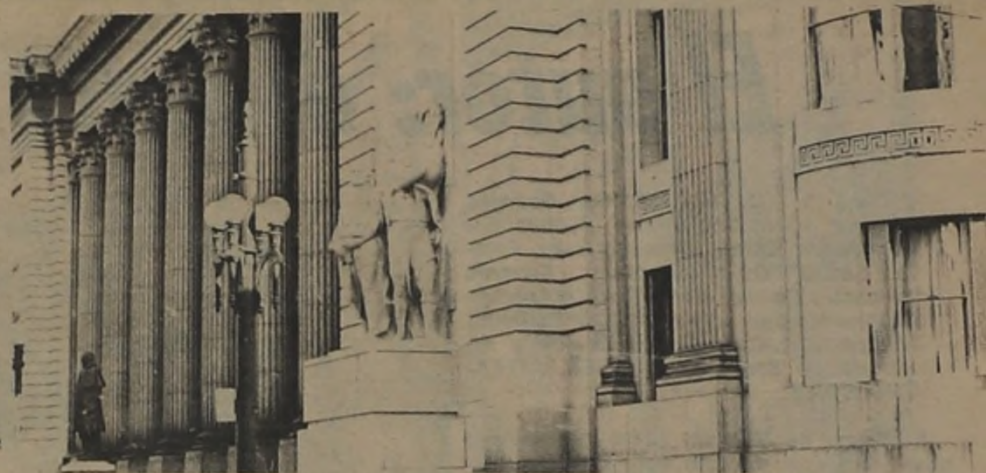
Tangerine Dream está trabajando en la banda de sonido de la película "Dead Boys", un policial que se está filmando en Nueva Zelanda. Este es uno de los varios ofrecimientos que recibirán luego del éxito que obtuvieron con la banda de sonido de la película "Thief".

Se suspendió el rodaje de la película, que bajo la dirección de Herzog, estuviera protagonizando Mick Jagger en Sudamérica.

Phil Collins estaría manejando la posibilidad de unirse en forma estable al grupo Wings, a raíz de un ofrecimiento que le hiciera Paul McCartney. Baterista de uno de los grupos más importantes de su momento, Collins parecería estar al principio de una promisoría carrera como solista.

Stevie Nicks, de Fleetwood Mac, sigue trabajando en Los Angeles y Nueva York, en su primer álbum como solista. Este disco será producido por Jimmy Iovine y probablemente se llamará "Blue Lamp", contando, además, con la colaboración de los demás integrantes de Fleetwood.

RM



Un modo de falsear la historia

"Debemos reconocer que es un modo de falsificar la Historia cuando a los testimonios históricos se les priva de su propia antigüedad, es decir, se contriñe a la materia a recobrar una frescura, una labra tan neta, una evidencia tal de la misma, que se contrapona a la antigüedad que testimonia". César Brandi: "Teoría de la restauración".

En estos últimos años ha entrado entre nosotros la fiebre de "pulir" los viejos edificios y esculturas de la ciudad.

De tema de tanto interés cultural nos hemos ocupado desde hace ya bastantes años, periódicamente, doliéndonos siempre al ver aumentar el caudal de los desaciertos y sin que ello parezca tener fin. Mas, como dice Gide con verdad indiscutible, ciertas cosas, aunque parezcan obvias, hay que repetirlas siempre para que no se olviden. Pero, o no se repiten bastante o los oídos están muy sordos.

Otra vez hoy, ante atentados tan graves a nuestro patrimonio, volvemos a unir nuestra voz a la de unos cuantos ciudadanos dolidos e indignados; pequeña isla de protesta en medio de un silencio que parecería cómplice de otros intereses que los de la propia cultura y que nuestra razón no puede llegar a comprender.

El descarnar los edificios y los monumentos como se ha hecho con el Cabildo, la Facultad de Medicina, la Universidad de la República, el Banco de la República, es poner de manifiesto —al mismo tiempo que la materia monda de historia y poesía— la indiferencia más sorda frente a la historia y la insensibilidad más fría por la expresión plástica. ¿Quién no siente un horrible temblor ante las descarnadas columnas del Banco de la República, privadas ellas de su "epidermis" y el granito, como carne viva, al sol y al aire de la calle?

Los dineros —que no fueron pocos— pagados por las dos limpiezas a que se sometiera el frente de la Biblioteca Nacional hace muy pocos años, no han dado para el inventar de ello ningún fruto; al contrario, el haber sometido los mármoles a un rasqueteo abrió los poros para una mejor adhesión al polvo y a los residuos que flotan en el aire de 18 de Julio proveniente de los automóviles.

Lo dicho para la Biblioteca Nacional se podría repetir sobre muchos de los otros monumentos de la ciudad sometidos a rejuvenecimiento. Sucede que se confunde muchas veces, pátina con suciedad.

Cuando una persona hace su higiene corporal, no usa para ello abrasivos ni papel de lija; no tira, no descarna la piel que se ha ensuciado. Con el edificio y el monumento debemos obrar de la misma forma; no debemos aplicar a ellos la violencia de los chorros de un lavado que no sea desolador, desorendimiento de la pátina. Las columnas del Banco de la República tenían un ligero pulido que junto con la pátina adquirida en más de medio siglo de exposición a los agentes atmosféricos de la ciudad daban calidez y prestancia al edificio; pulido y pátina que los "re-modeladores" o "restauradores" o "dueños del tiempo" hicieron desaparecer paladinamente de los frentes del Banco de la República.

Los griegos llamaban a la pátina "ónos" que quiere decir "esplendor", "gloria". Ella puede encontrarse en la obra de arte por un trabajo adventicio, es decir, querido por el artista para su obra reciente, o ser, el resultado de un proceso natural sufrido por la materia a través del tiempo. En el primer caso, ni estética ni históricamente debe tocarse; en el segundo ella documenta el trascurso de la obra de arte, o histórica: es un documento y debe ser respetado.

La pátina natural, aquella creada por el tiempo —prevista o no por el artista— debe

conservarse también como exigencia estética. La pátina en este, como en el primer caso, está ligada a la vida misma de la obra de arte; está tan intrínsecamente unida a ella; su alianza y dependencia es tan cabal, que el problema se confunde con el objeto mismo.

No se trata, digámoslo de inmediato, de la conservación pura y lisa de la pátina por la pátina ya que ella sin su relación con la obra de arte o histórica, no tendría razón de ser dicha preservación.

"La pátina, dice C. Brandi enorme autoridad en la materia y ex Director del Instituto del Restauro de Roma, es aquella sordina puesta a la materia por el cual ésta se ve obligada en el seno de la imagen a conservar su modesto rango de portadora o trasmisora de la obra de arte, pero no obra de arte en sí; es decir que la materia no debe tener precedencia sobre la imagen; por eso cuando se esconde tras la pátina ésta adquiere un sentido estético que debe ser respetado. De ahí las dos razones —histórica y estética— por las cuales la pátina no debe ser arrasada".

La pátina pues, es un testimonio, un documento del correr del tiempo y es también la expresión congénita y dramática de la obra de arte y del documento histórico; destruirla es quemar una atestación, es borrar una prueba, es aniquilar una imagen.

Hace algunos años, el monumento a Soca en el parque Batlle y Ordóñez, fue "limpiado" de la soberbia pátina verde que lo realzaba. Después fue Suárez en su monumento de la Av. Agraciada y los más curiosos es, como en este caso, que se pagan buenos dineros no sólo para la limpieza sino también para la pátina; si para una nueva pátina que no es más que un encaastro (Gobello - Payet: Breve Diccionario Lunfardo) hecho en sustitución de la pátina normal, lógica y bella que lucían las esculturas. Por suerte los bronceos son más resistentes que sus agresores y poco a poco, con la ayuda de los agentes atmosféricos se van desprendiendo del bochornoso vestido y vuelven a recuperar su luciente pátina (caso Suárez). El peligro está en la tosudez de los limpiadores de esculturas.

No hace mucho tiempo, en las columnas de OPINAR, nuestro compañero de "causa" (entiéndase bien, la "causa" de nuestro Montevideo) hubo de ocuparse del atentado llevado a cabo con el David de Miguel Ángel situado en la explanada municipal el cual, tal vez como emblema y reclame de "prevención", fue pintado de negro.

En un artículo anterior hacíamos alusión al monumento al Gaucho que hasta ahora se había salvado, el jinete y el caballo, de perder la poesía de esa suntuosa pátina verde-azul que los cubre. Ello fue debido a la inquietud demostrada por el pintor y crítico de arte, Eduardo Vernazza, ante una nota aparecida en la prensa donde se anunciaba que el bronce del monumento al Gaucho iba a ser limpiado. Vernazza, salió a la palestra y con su autoridad detuvo las manos prontas a violar una de las, más bellas esculturas que adornan nuestra capital.

La ejemplificación podría también hacerse con los edificios históricos refiriéndonos especialmente a ese incontento deseo de creer que lo más antiguo es lo mejor, lo más auténtico y los más históricos. Concepto romántico insostenible y que ha hecho se destruya aquello que precisamente se debía conservar que es la Historia (Cabildo de Montevideo).

Al querer hacer reversible el tiempo, es decir querer edificar o pintar o forjar o esculpir o pensar, como hace medio o un siglo; es matar el espíritu de la historia el igual que se mata su obra destruyendo los hitos que señalan su pasaje a través del tiempo en el monumento.

LUIS BAUSERO

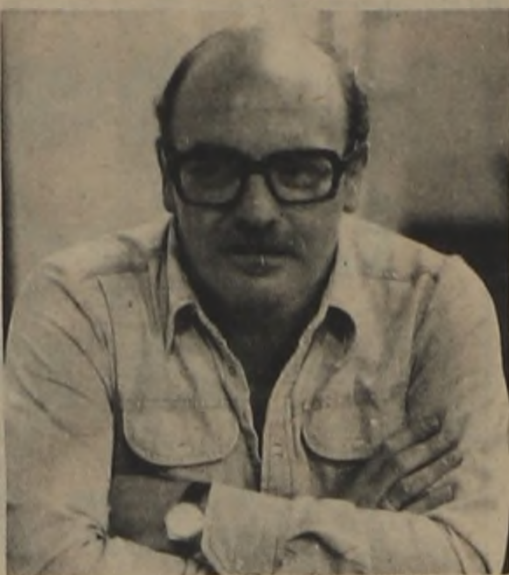
El autor: el único inocente

CÉSAR Y CLEOPATRA. De Georges Bernard Shaw. Con Marina, Scachuchen-co, Claudio Solari, Armando Halty, Estela Casiro, Omar Giordano, Eduardo Schinca, Camilo Bentancour y demás integrantes del elenco de la Comedia Nacional. Adaptación, traducción y dirección de Sergio Otermin. En el TEATRO SOLIS.

El teatro de Bernard Shaw exhibe una diversidad que muchas veces, y con razón, desconcierta. Por un lado, se trata de una vastísima obra crítica en la que desfilan diferentes temáticas dentro de un mismo esquema expresivo. Por otro lado, en un mismo nivel de importancia, se trata de un intento bastante conformista desde el punto de vista estético, en tanto no solo no registra la búsqueda de nuevas formas estructurales, sino que tampoco oficia una auténtica revisión de esquemas establecidos; y a lo sumo, si ello acontece, es bajo la forma de sátira de los contenidos y no desde la arquitectura propia de las obras.

Como si eso no alcanzara, todavía, para agregar confusión a una pretensión homogenizadora y globalizante de los textos de Shaw, nos encontramos con que éstos, a su vez, se pueden dividir en tres claras tendencias estilísticas: aquella francamente revolucionaria en la que se practica una vivisección de costumbres (caso de "Pigmalión" o "El héroe y el soldado", "La Profesión de Mrs. Warren"); aquella otra tendencia claramente crítica y de burla política ("El Carro de las Manzanas"); y finalmente esa tan difundida tendencia finisecular de la parodia moralizante de los clásicos con la cual se explayaron abundantemente autores como Anatole France, Romain Rolland, y que el propio Shaw experimenta en obras tan distintas entre sí como lo son sin duda "Androcles y el León" y "César y Cleopatra". Por fuera de esa clasificación, encima, quedan afuera ciertas semblanzas de corte bastante lírico como lo es "La Dama de los Sonetos", en la que el genial dramaturgo rinde tributo a Shakespeare como poeta enamorado y, donde, también, se vislumbra toda una veta de su creación en niveles pocos frecuentados por él.

Como se aprecia, entonces, el espectro es bastante grande, varió y permite que distintas intenciones hallen eco dentro de esa vasta creación. Quiere decir esto, pues, que si lo que la Comedia Nacional quería hacer era Bernard Shaw porque era un autor que le interesaba volver a difundir —luego de largos e inexplicables



silencios en sus programaciones— no estaba de ninguna manera obligada a elegir nada menos que una de las obras menos teatrales y más disfrutables desde el punto de vista estrictamente literario como lo es, inocultablemente, esta de "César y Cleopatra". Habiendo tantos títulos de varios atractivos y orientaciones dentro de una producción tan generosa, la Comedia Nacional, sin embargo, eligió éste, acaso uno de los más difíciles de mantener en escena por su inherente raíz literaria y por su evidente y flagrante falta de acción, *conditio sine qua non* del teatro representado. Nunca "César y Cleopatra", una obra que ostenta como mayores brillos no la impon-

derable presencia o urgencia de las situaciones, sino la agudeza del diálogo y la riqueza de su contenido y que presenta como carencia su total falta de necesidad escénica pues con ella acontece algo que quienes la eligieron como tercer título de esta temporada, debieron haber reparado: y es que no pasa nada, que es apenas una inteligente sucesión de diálogos que en vez de tener lugar en el desierto egipcio se pueden desarrollar con igual efectividad en el Palacio de Buckingham o en el foyer del teatro sin que nada se desmezcra su calidad.

Habría en ella, es cierto, algún vicio de imagen en los momentos dramáticos que cualquiera podría asociar con Estela Medina, pero no por ello pierde control y dignidad su papel, al contrario, se mejora. O que Solari, en algunos buenos pasajes del principio, impacte por su compostura y por el hábito bonachón que le sabe otorgar a su papel; o que, mínimamente, Eduardo Schinca y Ricardo Beiro sepan trazar buenas caricaturas de sus roles.

De que sirve todo ello, si lo que falla, tras la elección de la obra, es la realización escénica de la misma, aún en todas las salvedades institucionales señaladas. Entre lo anodino y lo tibio, entre lo mecánico y lo inexplicable, amañada cuando quiere ser audaz, esta puesta en escena impresiona por su total falta de conciencia, por su carencia de una mínima homogeneidad narrativa y, fundamentalmente, por su falta de elemental imaginación para crear —en medio de las dificultades que son propias del texto— un esbozo de acción que no sea simplemente el tedioso transcurrir de los parlamentos con personaje y se esfuerzan vanamente por

un fondo de segundos y primeros actores que corren inexplicablemente y sin motivo aparente por los resquicios del escenario, como si eso, simplemente eso, fueran la acción.

Y por si una fallida dirección de una obra inadecuada fuera poco peso para la responsabilidad de la Comedia Nacional, esta puesta en escena cuenta además con actores que, como Armando Halty, están totalmente desubicados, no encuentran su levantar el rigor dramático de algunos parlamentarios, con lo cual, más agravan todavía, y como si aún —ya en el éxtasis de los errores— no alcanzara la desubicación de unos, tenemos también la total y casi declarada incompetencia de otros; caso del inefable Omar Giordano que ya ni siquiera acierta a pronunciar todas las vocales que le corresponden y que cada vez que tiene que decir algo —lo que infelizmente acontece muy seguido al principio— se pone rígido y petrificado como si las palabras tuvieran almidón instantáneo; el efecto, por desgracia, dista mucho de ser dramático... en el sentido del texto.

De manera, pues, que no hay muchos motivos para ir a ver esta versión de "César y Cleopatra". Las pocas cosas buenas que se ven, y las muchas que se adivinan, son insuficientes para justificar este largo adagio tapizado de equívocos que, como las arenas del desierto, se extienden y se multiplican sin llegar a puerto alguno, y matando de sed y aburrimiento a todos cuantos las transitan. Lo más grave de todo, encima, es que nada de lo visto admite reformas o adendas sobre la marcha. El mal que presenta es congénito y anterior, incluso a la elección de este título. Lo cual es, por cierto, lamentable e invita a plantearse nuevamente a la Comedia Nacional como tema polémico de nuestra vida cultural.

RODOLFO M. FATTORUSO

Correcto planteo de comedia desopilante

"LO QUE VIO EL MAYORDOMO", del autor inglés Joem Orton. Con Ana Rosa, Martínez Mieres, Beatriz Massons, Gustavo Alonso, Roberto Fontana y Raúl Acosta. Traducción y Dirección de Pedro Corradi. En el TEATRO DEL CENTRO.

Al mejor estilo de los clásicos de Labiche y Guitry, esta jocosa comedia acumula inteligentemente una serie de situaciones disparatadas, coherentemente organizadas y sustancialmente graciosas para narrar las varias cadenas de circunstancias que generó ese primer y casi inocente hecho de abordar con fines no muy santos a la

postulante a secretaria de la absurda clínica. Esposa ninfómana por el medio, inspector de sanidad para personas no-sanas, obsesivo, burocrático y absurdo; y hombres y mujeres caídos inesperadamente en la situación, contribuyen a la lógica de tal desarrollo y terminan por componer el paisaje desopilante de personajes que infructuosamente se persiguen durante casi una hora y media de permanentes risas.

Por fuera de ello —que son apenas sus apuntes formales— la obra presenta su verdadera motivación. Se trata ni más ni menos que de un duro, durísimo, alegato contra ese tipo de psiquiatría que se considera medicinal y que pretende que con el uso de la fuerza puede lograr aquello que la sociedad, por sus propias carencias y por sus malsanas apetencias antropofágicas quita vilmente a los hombres. Con agudeza de visión, con un humor punzante, rico en su continuidad y sensiblemente culto (varias son las paráfrasis y alusiones que se perciben), Joe Orton desnuda en los extremos de la caricatura a un cierto tipo de gentes y gustos que parecen muy propios de medios hiperdesarrollados y que adolecten de una serie de defectos de relación y de insuficiencias de comunicación que, sin embargo, son propios de todas las épocas, como bien lo muestra la historia del vaudeville.

No obstante la preminencia de esto, sin embargo, cabe consignar que no es lo señalado lo más importante de la obra, sino apenas la orientación temática de la misma, el lugar hacia el cual apunta y, paradojalmente, desde el cual también toma su materia para crear la colorida cadena de situaciones. Pero son éstas últimas, las que realmente, junto a los parlamentos, constituyen el gran y regocijante mérito de "Lo que vio el Mayordomo". Es a la vertiginosa sucesión de hechos al inteligente entrelazado de persecuciones y, —capítulo aparte— al chispeante y en todos los casos jocosos a la vez que profundo y agudo contenido de los diálogos, que este título debe toda su buena salud, su gusto y la contagiosa frescura que emana en cada uno de sus partes; particularmente hacia el final del primer acto, donde, sin duda, el climax de concentración está en su

punto más alto y donde, hasta el momento, todo mantiene un ritmo de crecimiento armónico. Lo mismo no se puede decir, sin embargo, del segundo acto, en el cual tanta vertiginosidad se vuelve obsesiva por demás.

Quizá esto último sea un problema de dirección y no de la obra; pero de todas maneras no parece probable —(no leímos esta obra)— que una cierta cautela en la dirección levantara algo tan nitidamente destinado a caer inexplicablemente en la fatiga. Por el contrario, se aprecia bien que la dirección de Pedro Corradi es correcta dentro de sus premisas y parece favorecer bastante los mejores momentos del texto y ser dócil, tal vez excesivamente dócil, a los esquemas del estilo en que se plantea la comedia.

En tal sentido, es de reconocer que la labor del elenco como conjunto es medianamente buena, destacándose a favor el buen desempeño de Roberto Fontana en una gozosa y delirante veta histriónica que debería cultivar más seguido, y la compostura irónica muy bien lograda por Martínez Mieres. Al lado de ellos, Beatriz Massons cumple con una cierta sobriedad de estereotipo, lo mismo que Ana Rosa y en menor grado Raúl Acosta. Gustavo Alonso, por desgracia, exhibe una molesta falta de naturalidad que sin llegar a obstruir deroga ostensiblemente el clima de algunas situaciones.

Cualquiera de ellos, no obstante, mantiene entre sí una gran inteligencia y coordinación; mérito éste que bien puede corresponder a la dirección pero que también, en una medida, corresponde en unos casos al talento y en otros al sereno esfuerzo de los ensayos.

De todo lo dicho, queda pues, que "Lo que vio el Mayordomo", es un espectáculo ampliamente disfrutable como propuesta de humor fino, ácido y de desusadas licencias, a la vez que también resulta un intento teatral correctamente logrado aunque demasiado humilde para las posibilidades que le plantea el texto. Pese a ello, empero, vale la pena ir a reirse.

R. M. FATTORUSO

Rudimentario esfuerzo

FAHRENHEITH 451, de Ray Bradbury. Con Héctor Guido, Lupe Messa Deus, Walter Speranza, Ana Pañella, Carlos Priego, Cristina Ezquerro, Susana Alaniz y Carlos Maciú. Versión y Dirección de Horacio Buscaglia. En el TEATRO LA MASCARA.

La idea de adaptar el texto homónimo de Ray Bradbury es ciertamente tentadora desde el punto de vista de la temática. Pero en lo que respecta a la forma, las dificultades que se plantean son innumerables.

Ni siquiera Truffaut, con todo el gobierno que puede tener del lenguaje cinematográfico, ha podido llegar a mantener la fidelidad estilística del texto original y se limitó tan solo a recrear ciertos pasajes de singular dramática y ostensiblemente propicios a la visión. Por lo tanto, pues, no cabe esperar mucho de una adaptación teatral, ya que si difícil fue el cine, cuando no lo será en un lenguaje mu-

cho más rígido que ese justamente con un texto donde lo más importante no son ni los personajes ni las situaciones que estos viven, sino la descripción del universo que los contiene.

La presente versión de Horacio Buscaglia adolece de todos los problemas previsibles que se presentan en la lectura de la obra y no acierta, infelizmente, a crear el tono de relato que era imprescindible generar para que lo dramático pudiera sustituir a lo descriptivo en un nivel de similar efectividad. Precisamente el gran problema de la versión, y consiguientemente de la puesta en escena, es esa falta de curvas de dramática que bien podrían haber aportado el interés primario a nivel expresivo y que, de haber existido, también habrían dismutado las arbitrarias selecciones de un texto mal exhumado y desperdiciado sustancialmente en sus partes más contundentes.

De todas maneras, sin embargo, aún cuando todo ello no participara como dificultad el elenco elegido y la dirección adolecen, a su vez, de problemas que en sí resultan

insuperables dentro de esta puesta en escena. Salvo algunos momentos de Walter Speranza, —momentos defendidos más por oficio que por convicción—, o ciertos y muy aislados pasajes de Héctor Guido, que alternó entre esto y el total acartonamiento, o, en una escala mínima en el tiempo, la participación correcta de Carlos Maciú, es imposible señalar algún punto para resaltar como apoyo a lo rudimentario que resulta la dirección. En todo caso, a lo sumo, lo único que podría anotarse es el impulso vital que la misma tiene, pero que se manifiesta de forma tan esquemática y artesanal, que ni siquiera cuenta para el efecto general del espectáculo.

No obstante ello, hay ciertos pasajes bien logrados. No rescatan, desde luego, la impresión general de la obra, pero al menos explican una intencionalidad que de haber sido más seria en su formulación, menos atrapada por el contenido y mejor auspiciada por el nivel actoral, quizá habría mejorado este intento. Lamentablemente no fue así.

R. M. FATTORUSO

El rock del mánager traicionado

FABRICANTE DE IDOLOS. (The Idolmaker). EE.UU., 1980. Dirección: Taylor Hackford. Producción: Gene Kirwood y Howard W. Koch Jr. Libreto: Edward Di Lorenzo. Fotografía: Adam Holender. Música: Jeff Barry. Coreografía: Deney Terrio. Vestuario: Rita Riggs. Dist.: Artistas Unidos. Protagonizan: Ray Sharkey, Tovah Feldshuh, Peter Gallagher, Paul Land, Joe Pantoliano, Maureen McCormick, John Aprea, Richard Bright, Steven A. Peck y Deney Terrio. Estreno en Montevideo: 9 de julio de 1981. Cine Ambassador.

Anteriormente Taylor Hackford se había destacado como director de cortometrajes, llegó a obtener dos veces el Premio Emmy y un Oscar en 1979. El fabricante de ídolos es su primer largometraje y, evidentemente, el camino que ha elegido no es el de la búsqueda personal.

El film nos cuenta la historia de un joven que se dedica a promover y regentar la carrera artística de varios de sus conocidos.

Poseedor él mismo de cierto talento como compositor y cantante, prefiere ser la sombra de sus "protegidos", ya que considera que no tiene el aspecto físico de un ídolo.

La idea original, propuesta por Bob Marcucci, era realmente interesante. Marcucci fue, en la década del sesenta un "mánager" bastante exitoso e iniciada la década del ochenta pretendía aparentemente someter a una análisis su carrera.

Y esa debió ser la veta sobre la cual debieron trabajar Taylor Hackford y Edward Di Lorenzo. Los elementos no espontáneos que intervienen en la "fabricación" de un ídolo son o suficientemente interesantes como para componer un film de real dimensión crítica. En cambio asistimos a la proyección de una película llena de trampas, esas trampas que pudo haber denunciado.

No es fácil aprehender los elementos conceptuales que maneja el film; evidentemente detrás de una superficie satinada y relativamente bien armada se pretende comunicar una filosofía existista y absolutamente pragmática. El éxito en la vida consiste en tener una verdadera corte de ad-

miradores aullantes, varios autos deportivos y muchísimo dinero. Eso es notorio, pero la dificultad radica justamente en la valoración de esa superficie que, a un tiempo, es herramienta formal y objetivo conceptual. Es decir que esa manera especial de expresar ese mensaje trae una carga de connotaciones no siempre evidentes y, por eso mismo, más peligrosas.

Un par de botas lustradas hasta el cansancio, una determinada forma de chasquear los dedos, algunos gestos faciales, momentos y formas de actuar que la cámara recoge "casualmente" y que, sin embargo, tienen la misma importancia residual que los diálogos o el "verdadero mensaje" del film.

Toda una forma de vivir y de sentir, eso es lo que una película como El fabricante de ídolos nos transmite, nos vende. Precisamente por todo lo antedicho es que resulta difícil afirmar que los aspectos formales del film son mediocres. Su fotografía es mediocre, la angulación de cámara es mediocre, el manejo del color es pobre, las interpretaciones son torpes y, sin embargo, la suma de tanta mediocridad logra sus objetivos: un vasto sector de la platea juvenil acompañará en forma entusiasta las peripecias de este "mánager" traicionado. Dejando a un lado los devaneos filosóficos del film es destacable el clima que logra Jeff Barry con una banda sonora que rezuma la fuerza y el entusiasmo del rock and roll de los años cincuenta.

Ese es el único fuerte de un film realizado por y para obtener beneficios de taquilla.



Ray Sharkey: una particular forma de vida.

El fabricante de ídolos es una película realmente no recomendable, no recomendable porque es tonta, no recomendable porque es peligrosa, no recomendable porque es deformante, no recomendable porque el sexo mal interpretado es una de sus "ganchos", no recomendable porque es la "summa" de una forma muy especial de entender el cine y su función social... Es apta para todo público y, casi podemos

asegurarlo, no tiene cortes. Si recordamos los cortes sufridos por Bertolucci, Friedkin, Fosse, Coppola, Kurosawa y otros creadores, llegaremos a la conclusión de que entre los encargados de realizar la nula tarea de censurar existe un apasionado del rock. ¿O cabe pensar otra cosa...?

ALEJANDRO BLUTH

Se Estrena "El Resplandor"

Kubrick incursiona en la pesadilla

De aquellos realizadores independientes que siempre se caracterizaron por imprimir a sus obras el distintivo sello de su celo personal, Stanley Kubrick ha de ser, sin duda, uno de los más atractivos.

Al igual que Joseph Losey, este director es un norteamericano que encuentra en Inglaterra su lugar ideal para crear y no siente remordimiento alguno de su tierra natal. Se podría decir, y siempre manteniendo ese paralelismo, que lo mejor de su carrera fue concebido y realizado en ese país europeo y que, si bien mantiene el inculcable estilo de su primigenia formación, también ostenta el gusto decantado que solo puede sustentar el Viejo Continente.

Pero Kubrick no es simplemente el realizador sensible o dócil al entorno, sino que por sobre ello, es el artista radical que no acepta incondicionalidades de ningún tipo que en todo momento busca dejar bien en claro su desprecio anárquico por todo cuanto constituya una limitación o una mediatización de su querer. Es que Kubrick se considera a sí mismo dueño y señor de sus obras y no permite otra presión que la de sus convicciones y sensaciones.

No es de extrañar, por ello, que él mismo personalmente se encargue de actividades que, por lo común en el cine, siempre realizan varias personas. Es así que además de director de sus películas, es también el productor y encargado de los montajes, de los arreglos del guión, participa directamente en la fotografía y, desde luego, es un muy puntilloso director de actores y un cuidadoso creador de ambientes y escenarios. Gracias a eso, afirmó en cierta ocasión, no sólo sabe que tiene control de los detalles —de todos los detalles posibles— sino que además percibe en su propio sentir el desarrollo de la obra y cada una de sus etapas.

Desde "La Patrulla Infernal", hasta su "Barry Lyndon", pasando por "Lolita", "Espartaco", "Dr. Insólito", "2001 Odisea del Espacio" y "La Naranja Mecánica", Kubrick se mostró consecuente a estos parámetros de trabajo. Lo mismo, a su vez, aconteció con sus pautas estilísticas y con sus motivaciones conceptuales. Como creador, siempre procuró investigar en las infinitas posibilidades del lenguaje visual hasta arrancar de él espacios y formas hasta entonces insospechadas y dueñas de una secreta y vívida belleza; memorables en este sentido resultan todas las escenas

imaginadas en "2001...", en las cuales tanto los ángulos de cámara como los efectos especiales experimentaron saltos cualitativos en el orden técnico y expresivo hasta ahora insuperables.

En lo conceptual, por su parte, también Kubrick pretendió mantener una cierta fidelidad. Artista de naturaleza claramente libertaria, su temática se ha basado mayormente en una crítica profunda de las orientaciones de la civilización contemporánea, ("Naranja..."; "Dr. Insólito", aunque también ha entrado en el tratado de personajes y costumbres ("Lolita"; "Barry Lyndon" y, como caso excepcional no sólo de su carrera sino también de la historia del cine, también incursionó en una rica y vastísima reflexión filosófica acerca de la cosmogonía y el puesto del hombre en el Universo. Pese a su diversidad, sin embargo, estos tres planos temáticos tienen, en la mirada de Kubrick, una misma intención: todos apuntan a señalar a la libertad como condición exclusiva e inherente del hombre, cualquiera sea la circunstancia y el rol en la que le toque vivir.

Por ejemplo, en "El Resplandor" que fue su último opus y que se estrenará en el Cine 18 de Julio hacia finales de este mes ese vívido leit-motiv adquiere el rostro del terror y de la desesperación. Allí se trata de la suerte de un personaje solitario, abandonado en un lugar solitario que poco a poco va descubriendo que, o bien su conciencia o bien su entorno, se están poblando de presencias insoportables e inaceptables desde todo punto de vista lógico y cotidianamente admisible. Su albedrío se convierte así en una pesadilla y toda su vida se pone al servicio de la escapatoria de esa opresión devastadora que termina por devorarlo.

Basada en la novela homónima de Stephen King, "El Resplandor" cuenta con la actuación protagónica de Jack Nicholson y se ambienta en un paraje perdido de los Estados Unidos. Según lo declaró el propio Kubrick, se trata "de una experimentación del terror igual a la que puede sugerir Lovecraft, con el agravante de que es todavía más creíble y, por lo tanto, más espantosa". De acuerdo a lo que opinó un crítico especializado de la prensa francesa, "esta última película de Kubrick es el nacimiento y la culminación de todo un estilo cinematográfico: la pesadilla como tal".

R. M. FATTORUSO.

De la selva a la heladera

EL LIBRO DE LA SELVA (The jungle book). — Estados Unidos, 1966-67. Director, Wolfgang Reitherman. Libreto de D. Clemmons, Ralph Wright, Ken Anderson y Vance Gerry, basado en "The jungle book" (El libro de la selva, o El libro de las tierras vírgenes, 1895-96) de Rudyard Kipling. Fotografía en color. Directores de animación: Milton Kahl, Ollie Johnston, Frank Thomas y John Lounsbery. Efectos de animación, Dan MacManus. Música, George Bruns. Canciones de Richard M. Sherman y Robert B. Sherman, excepto "The bare necessities" de Terry Gilkyson. Producción Walt Disney Productions. Duración, 78 minutos. Reestreno (con doblaje al español) en el Censa, 2-7-1981.



El film no va dirigido a los admiradores de Kipling ni a los gustadores de formas especialmente creativas del cine de animación. Su finalidad es alcanzar a un público que quizás ni haya oído hablar de Kipling o, en todo caso, adornarse con el prestigio de un escritor Premio Nobel y el título de su famoso libro para jovencitos. Por eso la casa Disney emprendió esta adaptación igual que todas las demás: tratar de abarcar a la mayor cantidad de espectadores con el eje de ciertas costumbres adolescentes, en que importan las canciones sentimentales, las monerías de bichos que gesticulan como gente poco inteligente, el afán de vitalidad que preside algunas escenas de balles desahogados que apuntan a la caricatura cómica de inmediata eficacia. Cabe reconocer que entre los cuatro libretistas lograron episodios entretenidos. Pero tropiezan con la escasa inventiva de un dibujo lineal y sin gusto, en que las figuras gesticulan su limitado repertorio de muecas con olímpico desprecio

a los avances estéticos y expresivos que el dibujo animado cinematográfico comercial había logrado desde dos décadas antes. Y de Kipling, relegado a la condición de pretexto anecdótico, más vale no acordarse. Aunque cabe pensar, curiosamente, en que sus Jungle books contenían materiales especialmente aptos para el dibujo animado y no tanto para la acción con actores y animales de verdad (como lo intentó en 1942 El hijo de las fieras, con Sabú).

Esta fue la última película supervisada personalmente por Walt Disney antes de su muerte, con lo que por casualidad adquiere ese módico interés histórico. En cuanto al director Wolfgang Reitherman, tuvo algunos desempeños mejores antes (La noche de las narices frías, La espada en la piedra) y otros peores después. Luego de larga vinculación con Disney (Integró los planteles técnicos de Blanca Nieves y los siete enanos en 1937), ascendió a director prometedor y terminó sin embargo pareciéndose a cual-

quiera de sus colegas dentro de un aparato productor altamente tecnificado.

Reseñas extranjeras señalaron, entre los méritos de la película, la utilización de voces muy adecuadas para los climas cómicos, como la de Stánel Holloway haciendo de serpiente, o sobre todo la de George Sanders como el amenazador tigre. El doblaje al español ha eliminado completamente esos méritos. — L.E.

Pantallazos

ALICIA EN EL PAIS DE LAS MARAVILLAS. (Alice in Wonderland). No aprovecha el libro de Lewis Carroll aunque subsiste cierta inventiva en los lunáticos personajes secundarios. INTERMEZZO, 8 de Octubre casi Pemas, tel. 585802, hoy a las 14.15 y 17.30, y domingo a las 16; MATORANA. Agraciada 3178, tel. 233244, hoy a las 14 y 17.30; C7ERRENSE, Carlos M. Ramírez 1659, tel. 311491, viernes a las 17.

ANIVERSARIO DE ORO DEL RATON MICKEY (Mickey Mouse golden anniversary). Recopilación de films del famoso personaje, donde resalta el encanto ingenuo de sus primeras aventuras. MATORANA, Agraciada N° 3178, tel. 233244, hoy a las 15.45; CERRENSE, Carlos M. Ramírez 1659, tel. 311491, viernes a las 14; INTERMEZZO, 8 de Octubre casi Pemas, tel. 585802, sábado a las 14.15 y 17.35.

A. QUEMARROPA (Point blank). La historieta policial es de receta, pero el director John Boorman arrima interés en la imagen y sobre todo la banda sonora. Con Lee Marvin. INDEPENDENCIA, Florida casi San José tel. 90.38.44, hasta el domingo a las 13.15 y 18.45.

EL ARBOL DE LOS ZUECOS (L'albero degli zoccoli). Muy sensible reconstrucción de la dura vida campesina del nordeste de Italia, al fin de siglo. Ermanno Olmi (director, libretista, fotógrafo) confirma condiciones de documentarista y también de poeta. CINE UNIVERSITARIO, Soriano 1227, tel. 916768, sábado a las 14.30, 18 y 21.30.

EL CORCEL NEGRO (The black stallion). Carroll Ballard debuta como director de este film con un niño y un caballo. La amenaza de semisiblería se esquila con imagen hermosa y elocuente, y poco diálogo. OCEAN, San Martín 2779, tel. 297979, hoy a las 14 y 20.15; COPACABANA, Juan Artigas y Agraciada, tel. 393594, sábado y domingo a las 15, miércoles a las 20.30.

CUPIDO MOTORIZADO RUMBO A RIO. (Herbie goes bananas). Nuevas aventuras del temperamental volks-

wagen, ni mejor ni peor que otras. Dirigió Vincent McEveety. CALIFORNIA, Colonia casi Ejido, teléfono 91.42.42, a las 15, 16.50, 18.45, 20.35 y 22.30, domingo a las 13.20.

LA DANZA DE LOS VAMPIROS (Dance of the vampires). Tomada de pelo a esas criaturas tan malignas, aunque igual pueden ganar la partida. Brillante y divertida realización de Roman Polanski. NUEVO FLORES, Gral. Flores casi Belloni, tel. 233526, miércoles a las 21.

LA DECIMA VICTIMA (La decima vittima) Violencia futurista con tonos satíricos, en una vistosa aunque superficial realización del Elio Petri. Con Marcello Mastroianni, Ursula Andress. ESTUDIO 1, Camacua 575, tel. 917528, miércoles a las 16, 18, 20 y 22.

DIABLURAS Y LOCURAS DE ASTERIX (Astérix le Gaulois). Primer opus de los dibujos de Goscinny y Uderzo. Hay inventiva, agilidad y cierta "cultura", como corresponde. POCITOS, Chucarro casi Av. Brasil, tel. N° 782957, sábado y domingo a las 16.

2001 ODISEA DEL ESPACIO (2001: a space odyssey). Obra maestra de Stanley Kubrick que conjuga la reflexión metafísica con el terror y suspenso de un viaje a Júpiter. Ineludible. PRINCESS I, Rivera casi Requena, tel. 46111, a las 16.30, 19.15 y 22.

DUNDE Y LOS JUGUETES MAGICOS. Dibujo animado sueco. ABC, Constituyente casi Minas, tel. 406378, hasta el domingo a las 14, 15.35 y 17.10.

LA ESPADA EN LA PIEDRA (Sword in the stone). Tiene poco que ver con la leyenda del rey Arturo pero consigue agilidad, humor y una movida pelea de brujos. BELVEDERE, Carlos M. Ramírez 279, tel. 394780, sábado y domingo a las 13.30; INTERMEZZO, 8 de Octubre casi Pemas, tel. 585802, domingo a las 14.20 y 17.30.

FANTASIA (Fantasia). Músicas famosas con dibujos animados irregulares, según Disney. Hay fragmentos eficaces y un buen Aprendiz de Brujo con Mickey. AMBASSADOR, J. Herrera y Obes casi 18 de Julio, tel. N° 508211, a las 15.30, 17.50, 20 y 22.35, domingo también a las 13.30.

FLASH GORDON. Hay algún sesgo humorístico en esta historieta, con protagonista más bobalicón que heroico. Pero pasan cosas y hay muchos truchitos. PLAZA, Plaza de Cagancha 1129, tel. 915385, a las 16, 18.10, 20.15 y 22.30, domingo también a las 13.45.

FURIA DE TITANES (Clash of the Titans). Perseo en lucha contra la mitología griega, con agregado de enormes monstruos que sirven para hacer caminar la trama, movimentada y los trucos eficaces. METRO, San José y Cuareim, Tel. 914586, a las 15.30, 17.45, 20 y 22.15.

LOS INCORREGIBLES (Les sous-doués). Líos entre estudiantes haraganes y profesores ridículos, todos justificando el título original: los infra-dotados. Hay humor con los eficaces recursos del cine mudo, sobre todo. LIBERTY, 8 de Octubre casi Colonia, Tel. 490795, a las 17.30, 19.15, 20.50 y 22.30.

EL JOROBADO DE NOTRE DAME (The hunchback of Notre Dame). El novelón de Victor Hugo en adaptación cuidada del director William Dieterle, y notable caracterización de Charles Laughton. SALA 2, Lorenzo Carnelli 1311, Tel. 42460, miércoles a las 17.40, 19.10, 20.14 y 22.10 horas.

EL JUEGO DE LA MANZANA (Hra o jablko). Devaneos eróticos de hombres y mujeres mientras la realizadora Vera Chytilová les reclama, con buena punta satírica, un poco de cordura. FLORENCIO SANCHEZ, Grecia casi Inglaterra, Tel. 319011, sábado a las 21.

JULIO COMIENZA EN JULIO. Un patrón rural trata de iniciar a su heredero (mujeres mediante) en la conducta dominadora. Hay buena observación de época y conductas, y toques de sátira y humor en este excelente filme chileno de Silvio Caiozzi. FLORENCIO SANCHEZ, Grecia casi Inglaterra, Tel. 319011, hoy jueves a las 21 horas.

EL LIBRO DE LA SELVA (The jungle book). Kipling filtrado por Disney con dibujos bastante feos, aunque ocasionalmente entretenidos. Dirigió Wolfgang Reitherman. CENSA, 18 de Julio y Magallanes, Tel. 404740, a las 14, 15.40, 17.20, 19 y 21.

LO MEJOR DE NUESTRA VIDA (The best years of our lives). Situación crítica de soldados que vuelven a casa después de la segunda guerra mundial. Notable cuadro dramático elaborado por grandes talentos, con dirección de William Wyler. Actúan Fredric March, Dana Andrews. SALA 2, Carnelli 1311, Tel. 42460, sábado a las 17.40, 20.10 y 22.40.

PAREJAS AMANTES (Loving couples). Infantilismos varios en película que se pretende adulta. Dirigió Jack Smight. Con Shirley MacLaine, James Coburn, 18 DE JULIO, 18 de Julio casi Yaguarón, Tel. 900497, a las 16, 18.15, 20.25 y 22.35, domingo también a las 14.

¿QUE PASA DR.? (What's up, Doc?). Comedia lunática según modelos exitosos de antes. Entretiene. Dirige Peter Bogdanovich. Con Barbra Streisand, Ryan O'Neal. CERRENSE, Carlos M. Ramírez 1659, Tel. 311491, sábado a las 22.45 horas.

EL RETO DEL DRAGON. Volvió el Hombre Araña. ELISEO, 18 de Julio casi Río Branco, a las 14, 15.40, 17.20, 19.

ROMEO Y JULIETA (Romeo and Juliet). Hermosa, vital, luminosa versión de la tragedia de Shakespeare, con el acento en los muy jóvenes protagonistas. Dirigió Franco Zeffirelli. BELVEDERE PALACE, Carlos M. Ramírez 279, tel. 394780, lunes a las 22.20; NUEVO FLORES, Gral. Flores casi Belloni, Tel. 233596, martes a las 21.

EL SHOW DE BUGS BUNNY Y SUS AMIGOS. Varios cortos de dibujos animados. PRINCESS II, Rivera casi Requena, Tel. 46111, a las 15 y 18.30.

SOLARIS (Solyaris). Ciencia-ficción e indagación psicológica con las dificultades del protagonista de acomodarse a mundos conocidos y desconocidos. El soviético Andrei Tarkovskii tiene originalidad, audacia y un valor creativo de primera línea. ESTUDIO 1, Camacua 575, Tel. 917528, domingo a las 16, 18, 20 y 22.

LA STRADA. Uno de los grandes filmes de Fellini cuando Fellini era grande. Con Giulietta Masina, Anthony Quinn. CINE UNIVERSITARIO, Soriano 1227, Teléf. 916768, martes a las 16, 18, 20 y 22.

Recomendamos

2.001: odisea del espacio
La strada
Lo mejor de nuestra vida
El árbol de los zuecos
Romeo y Julieta
Julio comienza en julio
Tess
El juego de la manzana
Solaris
Tudo bem

TESS. Tropezos de una jovencita en la Inglaterra rural de fin de siglo. El director Roman Polanski descuida los motores del tema pero consigue un notable lenguaje impresionista, como pocas veces se ve en cine. POCITOS, Chucarro casi Av. Brasil, Tel. 782957, hasta el domingo a las 19.15 y 21.40.

TUDO BEM. Familia burguesa, sirvientas, obreros arreglando, y una anécdota que el director Arnaldo Jabor conduce con aptitud para la punta satírica con ingredientes sociales. ATLAS, Uruguay casi Rondeau, Tel. 906477, a las 13.45, 15.35, 17.20, 19, 20.55 y 22.40.



LAS VACACIONES DEL AMOR. Long-play con turismo en Bariloche. Dirigió Fernando Siro. CENTRAL, Rondeau y Colonia, Tel. 915384, a las 14, 15.45, 17.30, 19.15, 21 y 22.45 horas.

WOYZECK. El drama de Büchner en versión realizada por Werner Herzog. Con Klaus Kinski, Eva Mattes. Estreno de hoy, SALA CINEMATECA, Carnelli 1311, Tel. 42460, a las 18, 20 y 22; sábado y domingo también a las 16.

Y ELLOS LUCHAN ASI. Filme israelí. Estreno. ASTRAL, Durazno casi Barrios Amorin, Tel. 403346, a las 20 y 21.40, sábado y domingo a las 16, 17.45, 19.15, 20.45, 22.30.

TeVe

Cuando se ha hablado en repetidas oportunidades, en una página de TV como ésta, sobre un tema, su responsable trata en lo posible de no reiterar términos críticos o calificativos que puedan hacer pensar en un encarnizamiento contra determinados programas. Pero cuando los errores se repiten en forma habitual se llega a pensar que es la televisión la que se ha encarnizado con el público.

Cómo evitar hablar de los teleteatros cuando se tiene en la cartelera una lista integrada por: La Sombra, Hola Pelusa, El Rafa, Quiero gritar tu nombre, Mundo de juguete, Estación Terminal, etc... Y cómo se puede evitar hablar de la suerte que corre el telespectador, cuando se ve en la pantalla "Bernadette", versión "libre" de la historia de Bernadette Soubirous, para gloria y fortuna (literal) de Andrea del Boca. Un enorme esperpento, en el peor sentido de la palabra (nada que aluda a formas teatrales, por favor!), que envuelto en oropeles técnicos, la televisión argentina quiso darnos buen teleteatro, logrando un lacrimógeno y cursi ejemplo de un género en que los argentinos, olvidando ejemplos pasados y, a veces, presentes de real calidad, se han vuelto maestros. Es triste decirlo pero con este último engendro han logrado la medalla de oro de la cursilería "novelónica", si se nos permite el barbarismo... total; uno más que importa!

PARA NO PERDER

Dos recomendaciones ineludibles, de las que hablaremos en la próxima semana, pero que no queremos que pasen desapercibidas para televidentes no muy informados: "Erase una vez...", que sale en pantallas por Canal 4 a las 18 hs. y a las 18 y 55, todos los días y los domingos en forma integral, a las 18 y 30. Se trata de un dibujo excelente para chicos y grandes. Y "Obras Maestras", el concierto de los sábados de Canal 10 a las 19 hs., que con "Noche de Conciertos" de los viernes a las 21 hs. por Canal 5, se constituyen en las dos únicas muestras habituales de buena música en la cartelera televisiva semanal.

LA OBRA DE
GEORG
BUCHNER

WOYZECK

UN FILM DE
WARNER
HERZOG

CON KLAUS KINSKI
Y EVA MATTES

PREMIO EN
CANNES

SALA NO 18
cinemateca

Una vez resuelta la reapertura del Cine Eliseo no parece haberse encariado su programación con buen criterio. A pesar de los antecedentes de su realizador, El exterminador es un filme de pocos quilates.

Paul Aaron supo distinguirse en Broadway como director de espectáculos musicales y teatrales, incluso llegó a ganar el premio de la crítica de Los Angeles por su puesta en escena de The Tenth Man, de Paddy Chayesvsky, con Richard Dreyfuss. Luego dirigió un filme que cosechó muchos elogios por parte de la crítica norteamericana: A different story.

Ese filme probablemente no llegue a Montevideo. En cambio una película indiscutiblemente menor sí.

El exterminador narra las aventuras de un campeón mundial de Artes Marciales que decide ayudar a la policía en un peligroso asunto de drogas.

Evidentemente esta película sólo pretende satisfacer al público adicto a este tipo de productos supuestamente llenos de ritmo y despliegues de habilidad para la lucha oriental.

Y, realmente, lo único que se puede pedir es que este tipo de películas cumplan esos requisitos. Los elementos básicos estaban dados ya que Chuck Norris es realmente un especialista en Artes Marciales y se ha destacado en diversos certámenes.

Lo que falla es una trama demasiado evidente, demasiado televisiva; un elenco donde el talento está ausente y una dirección carente de ritmo e imaginación.

Las escenas de combate, las persecuciones automovilísticas, y otros recursos habitualmente transitados por todas y cada una de las películas de este "género", no alcanzan para lograr un nivel, al menos, tolerable...

A. B.

Una buena siesta es una buena terapia

BUENAS NOCHES, ALEJANDRO

(Alexandre le bienheureux). Francia 1967. Dir.: Yves Robert. Libreto cinematográfico: Yves Robert y Pierre Levy-Cort. Productor delegado: Yves Robert. Fotografía en Eastmancolor: René Mathelin. Escenografía: Jacques d'Ovidio. Música: Vladimir Cosma. Montaje: André Verlin. Una producción Gilbert de Goldschmidt, Madeleine Films - Paul Claudon, Les Films de la Colombe. Intérpretes: Philippe Noiret (Alexandre), Françoise Brion ("La Grande"), Marlene Jobert (Agathe), Paul Le Person (Sanguin), Antoinette Moya, Jean Carmet, Pierre Richard, Leonce Korne, Kaly (El Perro). (Continental Films). Reestrenada en Montevideo: Cine Radio City, 10 de julio de 1981.

El amanecer en algún lugar de la campiña de Francia, la paz interrumpida apenas por la salida del sol, nos introducen en el centro de una alegoría melancólica y reflexiva. El protagonista es Alexandre (Philippe Noiret), un terrateniente que se ha convertido en único peón y sirviente de un campo de 120 hectáreas. Espiada, minuciosamente controlado, espoliado y exprimido a mansalva por una esposa dictatorial y tiránica (Françoise Brion), apodada "La Grande" no precisamente por su gran generosidad, poco tiempo, pocos segundos, le quedan a Alexandre para disfrutar de esa paz del campo, de los cantos de sus amigos los pájaros, de la naturaleza que lo rodea, del fútbol casual, del billar con viejos amigos del pueblo, o de la pesca. La locura urbana parecería haberse instalado allí, en plena campiña, y el stress se intuye como el definitivo destino del protagonista, pues cada minuto de su vida, desde laboral hasta sexual, ha sido programado sin posibilidad de pausa o desviación, dentro de un todo rutinario y alienante.

Pero algo rompe de pronto el estado de esclavitud imperante. Primero con la aparición de un perro llamado Perro (Kaly), a quien el protagonista no se ha atrevido a llevar a la casa donde habita por temor a las terribles consecuencias que tal acto de rebelión podría causar. Pero un día se anima y la presencia canina crea una fisura en la relación agresor-víctima. Sin embargo, lo que en definitiva altera todo es la sorpresiva muerte de "La Grande" en un accidente automovilístico.

Y llega por fin la hora de la liberación, una liberación que llevará a Alexandre a cumplir su más preciado deseo: DORMIR. Reponerse de diez años de trabajos forzados continuos. Su actitud al principio extraña, más luego asusta y hasta parece peligrosa. Porque sin quererlo Alexandre crea una epidemia y consigue algo más: hace pensar a otros individuos Interior y exteriormente tan cansados y hartos como él. Aparece por entonces Agathe (Marlene Jobert), una muchacha somnolienta que de simpática puede transformarse eventualmente en peligrosa trampa.

Aparentemente sencilla y directa, "Buenas Noches, Alejandro" (Alexandre le Bienheureux) se desliza con la placidez de un hermoso día en el campo, e Yves Robert, un maestro dentro del género humorístico reflexivo francés de los últimos veinte años estructura su obra sin violentar la integridad ni la verosimilitud de personajes y situaciones. La revolución planteada es extraña, más allá de toda duda, pero posible, sobre todo en un ámbito pequeño como en el que se desarrolla el film.

No obstante, el asunto es mucho más profundo de lo que

a primera vista aparenta, y a poco de analizarlo, se convierte en una especie de alegoría sobre la libertad individual (en definitiva la más preciada), que a partir de la problemática personal de Alexandre se convierte en interesante estudio sobre el desasosiego que puede causar en una comunidad de individuos en su mayoría oprimidos, la aparición de otro que no sólo desee cambiar a su entorno y riesgo el orden individual genéricamente impuesto, sino que además se muestre feliz y realizado ante tal cambio. De ahí la empuñada lucha contra el sueño de Alexandre, primero, y luego contra su disfrute de la vida y de la naturaleza junto con su perro y a tres fieles seguidores, encabezada por Sanguin (Paul Le Person), padre nada menos que de diez hijos y atado a una vida hogareña y laboral que en escena fugaz pero precisa en una asamblea deliberativa con el Alcalde, se adivina opresiva e ineludible. Porque Sanguin se autoconvence de su libertad y

lucha por destruir todo aquello que amenace su conveniente ilusión.

Como en anteriores y posteriores filmes de Robert, la reflexión nunca es agresivamente impuesta, y resulta, en realidad, inteligentemente sugerida dentro de la pátina melancólica que los caracteriza, como forma de hacer meditar y no impactar (mucho más activo para el espectador lo primero que lo segundo) involucrándonos en una situación tiránica que para varios puede resultar inusualmente conocida. Parte de tal efectividad estilística se debe sin duda a la excelente partitura musical de Vladimir Cosma, que acompaña en forma invariable a Alexandre y a su perro en su camino hacia la libertad personal definitiva.

Esencial para el juego alegórico propuesto resulta la admirable naturalidad interpretativa de Philippe Noiret, desde hace tiempo convertido en uno de los actores franceses más completos, y de Kaly, un perro único, dentro de una verdadera lección que todos aquellos que estamos cansados de correr de aquí para allá para satisfacer los caprichosos deseos de una sociedad alienante, sabremos apreciar como se debe.

"Adieu le stress. A nous la liberté."

AURELIO LUCCHINI FREIRE

Anotaciones (III)

Brasil

La historia del cine brasileño muestra una marcada línea populista, pero la evolución de la industria mostró distintas aplicaciones e ideas sobre esa línea. Su primera concreción ocurrió en los años 20, con los llamados "ciclos regionales" (porque había producción cinematográfica en Cataguazes, Belo Horizonte, Campinas, Recife, además de Rio y Sao Paulo). De esos ciclos, el más importante sería el que Humberto Mauro desarrolló en Cataguazes, con una serie de films muy vinculados a personajes populares y anécdotas dramáticas o cómicas de entonación naturalista. Mauro fue (y siguió siendo) la mayor personalidad del cine mudo brasileño, mientras el país lograba conservar su regularidad democrática y mientras el cine mudo (que había llegado a un buen nivel de equipamiento técnico gracias al pionero Adhemar Gonzaga) no se vio enfrentado al comienzo del sonoro, a la revuelta de 1930 (Vargas y el Estado Novo), a la creciente competencia norteamericana y a un largo periodo de eclipse que duró hasta 1950. Es entonces que Alberto Cavalcanti, brasileño que emigró y fue una notable personalidad de la vanguardia cinematográfica francesa y el documental inglés, vuelve y funda la Vera Cruz en Sao Paulo. Intentaba crear una industria técnicamente exigente, temáticamente nacionalista, con capacidad de competencia en el mercado. No resultó: le faltaron los necesarios mecanismos de distribución, y le faltó, sobre todo, una línea clara de producción que empezó muy bien con CANGACEIRO pero se estancó luego en melodramas diversos. Con todo, la Vera Cruz consiguió revalorizar elementos como los ídolos radiales llevados al cine (Mesquita, Grande Otelo, Oscarito), o el vistoso carnaval carioca. Pero los acentos más reales en cierto modo típicos (como las favelas, presentes en un importante film sonoro de Mauro en los años 30) no aparecieron.

En 1955 surge RIO 40 GRADOS de Nelson Pereira dos Santos, el hombre de quien se dijo que inventó tres veces al cine brasileño. El film era un cuadro de inspiración neorrealista, personajes populares, anécdota ambiciosa y ningún conformismo, lo que le trajo mucho prestigio y bastante difusión a pesar de todo. Ese acento de verdad procuró repetirse en RIO ZONA NORTE, protagonizada por Grande Otelo, pero esta segunda parte de una proyectada trilogía no prosperó. La segunda ocasión para inventar el cine brasileño se produjo con VIDAS SECAS, áspere adaptación de una novela de Graciliano Ramos con que Nelson Pereira dos Santos consagró el llamado Cinema Novo, una corriente formada durante los gobiernos de Jânio Quadros y João Goulart, y que sería interrumpida por el golpe de estado del 64. El Cinema Novo fue la atención a la realidad en sus aspectos más dramáticos, como forma de provocar la conciencia ante el país real y su gente más mayoritaria. Sus derivaciones más bien intelectuales (Gláuber Rocha, Carlos Diegues, Ruy Guerra) obtuvieron, también, mucho prestigio, pero poco público. El cine brasileño languideció limitado a las CHANCHADAS (comedias populistas a los BANGUE-BANGUE (pistoleros, policías, cowboys). En 1974 Nelson Pereira dos Santos hace EL AMULETO DE OGUM proponiendo un populismo más verista, con datos tomados de la realidad, con una anécdota liviana que permita sin embargo al espectador una participación rápida en un mundo que, aunque ficticio, tenía mucho que ver con el suyo propio, con su propia historia actual. Esa línea fue continuada por Dos Santos en TIENDA DE LOS MILAGROS y culminó con el éxito público de DOÑA FLOR Y SUS DOS MARIDOS.

A esta altura, en medio de la apertura verificada durante el gobierno Geisel, la empresa estatal Embrafilme estimula un cine de calidad y una búsqueda de mercados, y lo hacen con diversidad y eficacia. Discutida y hasta combatida, la Embrafilme logra empujar a un cine que es el más vital de América Latina, en un clima apto además para el surgimiento de otras productoras exigentes. Mientras subsisten las formas pretendidamente populistas que procuran éxitos módicos, inmediatos, fáciles, el cine brasileño cultiva temas y formas más auténticamente vinculadas a lo popular. Su vigencia se nota cada año, en los festivales nacionales de Brasilia y Gramado, cuando directores, productores, libretistas y periodistas discuten ampliamente el cine nacional. Y van para adelante.

LUIS ELBERT.

Un personaje con historia

Woyzeck, por Herzog

El estreno de **Woyzeck**, el film de Werner Herzog, pretexto este repaso a los valiosos antecedentes de su famoso tema, a partir de la precursora obra dramática de Georg Büchner en el siglo pasado.



El fenómeno puede parecer curioso. La figura de Franz Woyzeck es una de las más recurridas por la cultura germana del último siglo y medio. Se trata sin embargo de un personaje poco edificante, más bien un pobre diablo, acosado por sus jerarcas, engañado por su mujer, humillado por un médico experimentador, asesino castigado. Conocido en 1879 (cuando la primera edición de la obra de Büchner que lo tiene como protagonista), Franz Woyzeck encontró una interesante repercusión: emergido del romanticismo, fue reconocido como un antecesor del drama naturalista, y más tarde, en los años de la primera guerra mundial, como un precursor del expresionismo.

Es que Georg Büchner (nacido cerca de Darmstadt en 1813) concentró en su obra varios detalles novedosos. Por un lado, parece evidente la influencia del temprano romanticismo alemán, el del Sturm und Drang, en la vehemente exposición dramática del personaje enfrentado a todos los otros que le rodean. Por otro lado, es llamativa la objetividad con que Büchner cuenta sus escenas para hacer más terrible aún el asunto, hasta convertir a Woyzeck en una figura hostigada por un destino ineluctable, que se cumple casi sin sorpresas, con un eco shakespeariano en la sucesión de escenas breves que cambian constantemente el ambiente de la acción. Büchner estudió medicina en Estrasburgo y Giessen; a los 20 años se sintió ganado por los ecos de las revoluciones francesas de julio 1830, que provocaron en Alemania una respuesta liberal, democrática, a veces violenta, contra los regímenes mayormente absolutistas de los territorios de la Confederación Alemana, en los que empezó a germinar la idea de la unificación. Büchner no fue una figura relevante del amplio movimiento de intelectuales de la Junge Deutschland (Joven Alemania), pero indudablemente compartía las posiciones progresistas, a las que contribuyó con su escrito *Der hessische Landbote* (1834), y se vio hostigado cuando la Junge Deutschland y todo el movimiento liberal cayeron bajo la represión autoritaria de los gobernantes absolutistas. Büchner escribió en 1835 su pieza *La muerte de Dantón* (era visible el perceptible impacto de la Revolución Francesa) y empezó una novela, *Lena*, que no terminó. Se fue de Alemania y trabajó como conferencista médico en Zürich, donde murió tempranamente, en 1837. El año anterior había escrito una pieza, *Leoncio y Lena*, y empezó otra, *Woyzeck*, que no llegó a completarse. También hizo algo más profesional: *Mémoire sur le système nerveux du barbeau*, un escrito médico que no es la razón de su fama posterior.

Los bocetos de **Woyzeck** testimonian un notable sentido dramático y también cualidades de poeta en Büchner. No es casual que, a pesar de quedar inconclusa, **Woyzeck** haya merecido varias preocupadas puestas en escena (dos, excelentes, en Montevideo: en 1958, Teatro del Pueblo, dir. Yáñez, protagonista Juan Carlos Carrasco, y en 1974, por Club de Teatro, director Vidal, con Till Silva). Y una trascendencia particular le llegó cuando el notable compositor Alban Berg (1885-1935) eligió al tema como centro de una ópera. Entre 1914 y 1920 Berg, formado en la renovadora corriente de la música dodecafónica iniciada por Schönberg (la Escuela de Viena), compuso uno de los grandes títulos del teatro musical de este siglo. Eran desde luego años difíciles, en los que la cultura germana se enfrentaba a las ilusiones de una guerra triunfalista para caer en las realidades de los ideales falsos y la derrota militar. Allí floreció el expresionismo, una actitud estética que reaccionaba contra el impresionismo procurando acentuar el choque entre la sensibilidad del artista y el mundo que le rodeaba. Ya no se trataba, como en el impresionismo, de registrar la sensación estimulada por el mundo exterior, sino que se llegaba a valorizar aquel choque como un violento conflicto que determinaba una estética: el mundo aparecía así, no ya tamizado por la sensibilidad del creador, sino francamente deformado en una visión infernal. La ópera de Alban Berg, titulada **Woyzeck**, es la primera gran obra musical del expresionismo.

La estética expresionista, tan aplicada en el cine alemán de los años 20, resurgió en un curioso ejemplo de 1947: **Diabólico destino** (Woyzeck), realizada por Georg C. Klaren. La película mostraba al propio Büchner como estudiante de medicina, testigo de la torturada historia de Woyzeck. Porque esa historia ocurrió de veras (1821); lo que hizo Büchner fue levantarla casi a una categoría de símbolo sobre la fragilidad humana ante la prepotencia, la ciencia deshumanizada, la tortura integrada a la vida diaria, con las consecuencias de la caída en la locura y el crimen. Georg Klaren quiso distanciar la historia y agregó un prólogo y un epílogo discursivos y chatos, muy indignos de Büchner, pero también muy por debajo del nivel expresivo del resto del film. Porque el **Woyzeck** de Klaren aprovecha las sugerencias del tema para armar un lenguaje cinematográfico a veces deslumbrante, con una trabajada expresividad de escenarios, fotografía, iluminación, interpretación, banda sonora y música, cada uno de ellos explotados a un máximo de expresividad en el sentido expresionista, y todos integrados en una composición cuyo ritmo y densidad estaban a un nivel muy infrecuente en toda la historia del cine sonoro. Klaren hizo su película en el sector oriental de la Alemania dividida de la segunda postguerra; a pesar de los tintes de propaganda socialista, es inevitable vincular al film con —otra vez— el clima de desmoralización y derrota que siguió al nazismo.

La cuarta aventura de Woyzeck es otra película. La hizo Werner Herzog en Alemania, después de tenerla varios años en proyecto. En la carrera de Herzog no es sorprendente esa elección: el hombre había estado siempre cerca del romanticismo con un marcado sesgo expresionista, visible en varios films previos a su culminación de *El enigma de Kaspar Hauser* y a la valiosa peripecia de *La balada de Bruno S.* (más pobres diablos hostigados), y visible también en su retorno a un clásico del cine expresionista como fue el *Nosferatu* de Murnau en 1922. Werner Herzog es un cineasta tan imprevisible como talentoso, capaz de lograr acentos de sorprendente madurez dramática, expresiva y aún poética. Ahora que su propia versión de **Woyzeck** se estrena en Montevideo, vale la pena tener en cuenta los antecedentes de la obra. Habría que ver, ahora, en qué mundo viene a insertarse Franz Woyzeck, según Herzog. L.E.

Don Verídico

La cuestión del espejo

Por JUCECA

Hombre que supo tener problemas con un espejo, aura que dice, Canastito Poroso, el casu en segundas veces con Alacrana Viruta, un lujo de mujer pa la cocina. Un lujo por lo cara. A cualquier guiso de porotos aiorrante, le ponía caviar, langostino y palitas de cangrejo, y lo llamaba "Poroto a la marinera". Pa darle el toque final, en lugar de invitar a sentarse a la mesa pegaba el grito: "¡Al abordejese...!".

Una noche Canastito Poroso se atraco con cinco platos de aquel guiso. Cuando se fue a dormir, cayó en el catre que le crujieron los bulones. Pa la media noche entró a soñar, junto a la mujer que roncaba. Taba entre que me duermo que no me duermo, cuando de repente sintió que se caía en un pozo, y se iba pa abajo a una velocidad infinita y quería gritar y el grito no le salía, y diba cayendo y manotando en el aire hasta que en un manotón le pegó un codazo a la mujer y ella despertó de un sopapo.

Hombre corto de carácter y largo de sueño, Canastito Poroso volvió a dormir sin decir palabra. Y soñó que se iba. Abrió una puerta, y atrás había otra puerta, y otra y otra, y así una cantidad infinita de puertas. Pero, como las puertas nunca son tan infinitas por falta de pestillos, abrió la última. Atrás había un espejo tamaño natural.

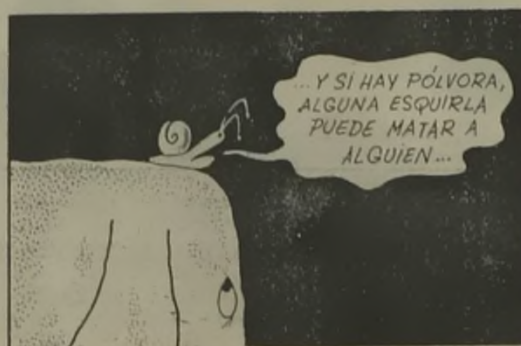
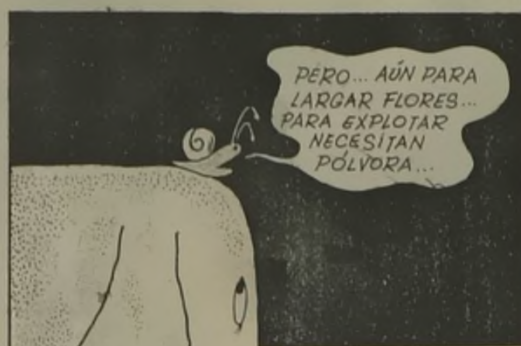
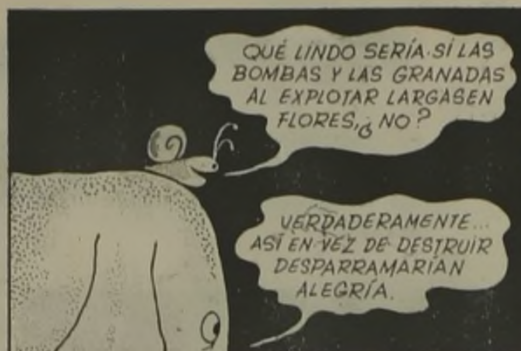
Canastito Poroso tenía visto espejo tamaño cara, así que aquel espejo lo impresionó sumamente. Se sabía por comentarios, pero entero, era la primera vez que se veía. Ahí fue que la imagen lo invitó a pasar al espejo, y él pasó.

Espejo de luna profunda, taba repleto de imágenes de personas y gente, todas tristes, paliduchas, no se sabe si por no poder salir o porque el espejo había sido de farmacia. Algunas se ponían gotitas en las narices, otras se pesaban en una imagen de balanza, y varias más miraban con ojos aguachentos pal lau de la salida del espejo.

Ahí la imagen de Canastito Poroso se avisó y le pidió a Canastito que se quedara un rato mientras ella salía a dar una vuellita. Como eran iguales no se iba a notar la falta. Y Canastito lo aceptó.

A lo que la imagen salió del espejo, va y se topa con una puerta, y después con otra y así con todas las puertas por donde había entrado Canastito, hasta que se encontró con la última puerta. Era la del rancho de Canastito. La imagen dentro despacito, porque la imagen es silenciosa, se acercó al catre y lo vio a Canastito dormido y soñando que se había metido en un espejo. Taba en eso, cuando vio que la mujer de Canastito lo estaba por despertar de un sopapo. Antes de que la imagen se resolviera a salir disparando por entre las puertas pa volver al espejo, sonó el sopapo y Canastito se despertó. Se sentó en el catre, miró, y allí parada taba su imagen. La mujer se llevó medujante julepe y preguntó quién era aquel tan igualito a su marido y Canastito de apuro dijo que era un hermano mellizo y salieron juntos, charlando de la vida, el corazón y los sueños del hombre. Se despidieron en un beliche, después de tomarse unas grasas, cuando la imagen se fue por un espejo que había cerca de la mesa de billar entreverada en un reflejo de carambola que no se hizo.

De ahí pa adelante Canastito nunca más quiso soñar con espejos, pa no sufrir las despedidas. Se había encariñado con el mellizo.



Casichiste

Se chimenta

- QUE mañana es viernes.
- QUE serían designados cuatro franceses para ocupar ministerios en Polonia.
- QUE esto sería para compensar por los cuatro comunistas designados ministros por Mitterrand.
- QUE lo de Francia disgustó a Reagan.
- QUE lo de Polonia no.
- QUE Reagan es coherente.
- QUE Reagan como actor trabajó en muchos filmes de aventuras.
- QUE Haig quiere que Reagan como presidente retome sus antiguos papeles.
- QUE Reagan anda de ceño fruncido.
- QUE también anda de boca, papada, nariz y mofletes fruncidos.
- QUE el Rector oyó mal cuando renunció.
- QUE lo bombardeado por Begin y

- sus muchachos fue un reactor.
- QUE un antiguo dicho hebreo dice: no hay reactor que dure cien años.
- QUE ya estaría pronto y distribuido el filme sobre el bombardeo israelí al reactor iraní.
- QUE es una película de acción. De acción sorpresiva.
- QUE el ministro Sigaut se acuerda de Martínez de Hoz.
- QUE también recuerda a toda su parentela.
- QUE los argentinos coinciden en esto con el ministro Sigaut.
- QUE la gente del campo se queja.
- QUE los industriales se quejan.
- QUE los comerciantes se quejan.
- QUE los empleados y obreros también se quejan.
- QUE éstos lo hacen en silencio.
- QUE para el príncipe Felipe los reyes son los padres.

Diversario

En la última semana de octubre se realizará en Strasbourg, el 1er. Festival Internacional de la Prensa y el Cine. Su objetivo es reunir a los que están al servicio de la comunicación: periodistas, cineastas, fotógrafos y productores. Se presentarán 10 películas de cine y 10 de TV, inéditas en Francia y tendrá carácter competitivo. Habrá actividades paralelas sobre prensa y comunicación en general. Entre los concurrentes estarán: Ford Coppola, Jane Fonda, Samuel Fuller, Francesco Rosi, etc.

Daphne Du Maurier está unida a su "Rebeca", quizá más por Hitchcock que por ella misma, pero es su autora (del guión basado en una novela suya) y gran parte de su fama se debe a que relata una historia de suspense ambientada en un castillo: Manderley, que está ligado indisolublemente a la pareja formada por Jean Fontaine y Laurence Olivier. El origen de ese castillo "sinistro" está en otro similar que habitó Daphne durante veinte años: Menabily, y al que quería como parte de su vida.

La trompeta es un instrumento cuyos orígenes se remontan a la prehistoria. Los egipcios atribuían su invención al dios Osiris. En el libro de los "Números", Dios mismo, ordenó a Moisés, la construcción de dos trompetas para ser tocadas en las fiestas solemnes. Y dando un gran salto en la historia, recordemos que fue Monteverdi quien por primera vez la utilizó en la Opera (Siglo XVII).



La TV chilena tiene un ídolo uruguayo: Walter Kliche. El actor que es protagonista de una telenovela, ha logrado erigirse en el galán de moda. Muchos recordarán su paso por el Teatro y la TV de nuestro país desde fines de la década del 50, luego pasó por Buenos Aires y ahora, algo maduro pero manteniendo su "pinta", según las chilenas, se ha encontrado con el éxito.

Chappaquiddick, a pesar de sus dificultades de pronunciación, se ha hecho famosa por el accidente desgraciado que tuviera Ted Kennedy y que ensombreciera su vida pública y privada. El puente Dick, situado sobre esa isla será subastado y hay ya varios museos de objetos curiosos que han anunciado su interés por adquirirlo.



ACTUALIDAD POLÍTICA



Agus/81

OPINAN

los lectores

de OPINAR



DE UN PRODUCTOR RURAL A SUS HERMANOS DE MONTEVIDEO.

Sarandí del Yí, 6 de julio de 1981.

Cúmplenle solicitarle a Ud., tenga a bien publicar, correcciones mediante de entenderlo Ud. conveniente, las líneas que continuación suscribo:

Señores, desapareció la clase media rural. El Gobierno trató por todos los medios de bajar los precios de los ganados y por cierto que lo logró. En las ferias los ganados bajaron un 75 por ciento; lo que valía 100 ahora vale 25, mientras la Banca continuaba ensañada aplicando intereses de mora que llegaban al 90, 95, 100 y 105 por ciento anual.

Acá está la consecuencia o el desenfase: el Gobierno nos entrega fundidos en manos de la Banca que ya nos ejecuta rematando nuestra tierra. Los precios son de ruina. En Cerro Largo, el rematador loco subastó judicialmente un campo en 1.000 nuevos pesos la hectárea.

Pensar que con 25 mts.2 de tierra apenas nos alcanza para comprar un rollo de papel higiénico, pensar que con 10 mts.2 de tierra, compramos una cajilla de fósforos de palo brasileños.

Mientras se nos condena en un racismo aberrante a la educación limitada de las escuelas rurales, con cuya precaria preparación se nos cierran las puertas de cualquier empleo, dado que se necesita tener liceo terminado para el empleo más humilde.

Pensar que para que nuestros hijos cursen liceo, sólo liceo, tenemos que pagar pupilajes o pensionados de \$ 2.500 y 3.000 por mes. Yo tengo 5 hijos y no los puedo hacer estudiar, siendo en mi caso particular un productor de 1.000 cuerdas de campo, es entonces que se me ocurre preguntar:

¿Por qué su hijo tiene estudios gratis y los míos no? ¿Por qué?... Y pensar que nuestro General Artigas dijo: "Sean los Orientales tan ilustrados como valientes" y dijo "No venderé el rico patrimonio de los orientales al vil precio de la necesidad". Si nos viera hoy regalando a los extranjeros 25 mts.2 de campo al precio de un rollo de papel higiénico. Ni cuando a los indios les daban espejos a cambio de oro se cometía tanta injusticia como ahora. ¡Qué dolor! ¡Qué amargura! El Gobierno se lavó las manos como Pilatos y por ende y comienzan las ejecuciones.

Ud., señor de Montevideo, ya verá nuevas caras, las verá en su barrio, o en los cantegriles. Yo le voy a pedir un favor a Ud., señor de la capital, dado que quien más quien menos, quien tiene un familiar en el campo y habrá conocido lo abierto y sano de ese corazón. Cuando vea un rostro quemado por los soles y las heladas busque esa mano callosa para apretarla fuerte con amor profundo, le aseguro que la boca se mantendrá cerrada, apretada, pero un corazón tierno y destrozado inundará de lágrimas unos ojos que buscaron un afecto y una comprensión que se les

negó. Y Ud. señora cuando vea uno de nuestros gurises pidiendo trabajo, yo le pido por favor, dele cualquier trabajo, no importa lo extenuante, ni lo poco de la paga, pero por favor señora, por favor no lo ofenda con limosna, que su corazón no sabe pedirle ni aceptarla.

Y vos criollo, viejo hermano de causa, apretá los dientes y aferrate al campo hasta lo último, no lo vendas, dejá que te lo rematen. Recordá las palabras oídas ayer al Doctor E. J. Corso: Si vas a caer que sea apuñalado por el contrario, pero no suicidado económicamente.

Ultimo gesto de hildalgüa que se niega a doblar la rodilla ante el extranjero poderoso que te encontrará muerto, pero de pie sostenido sólo por tu fe.

Vaya para Ud. Doctor Tarigo, hombre que nos acompañó recientemente en una campaña gloriosa y nos sigue acompañando, un fuerte abrazo campero, y mi sincera felicitación por el semanario que preside.

Un Criollo

NO APOYADO

Estas, mis palabras de hoy, son para sentar mis discrepancias con la Dirección de OPINAR al aceptar la publicación de una carta dirigida al Señor Presidente de Francia, Sr. Francois Mitterrand, en su carácter de Jefe del Partido Socialista francés.

Que yo sepa nunca se expresó por la Dirección de OPINAR, desde su nacimiento al periodismo, que tuviera alguna simpatía o inclinación de carácter político ni ideológico. Al contrario. Se dijo claramente que las páginas de OPINAR estarían abiertas a toda opinión, lo que no es lo mismo que ser portavoz de determinado Partido político o determinada corriente ideológica. No es lo mismo opinar sobre política que hacer política. Y no podemos olvidar que el Sr. Mitterrand es el Jefe del Partido Socialista francés y que la carta de referencia exalta su persona, precisamente, en su carácter de Jefe del Socialismo.

Si el presente criterio de la Dirección de OPINAR tuviera una aplicación inflexible, también se tendría que aceptar, mañana, una efusiva salutación al camarada Brezhnev o un panegírico al Ayatollah Khomeini, lo cual no creo que sea viable.

La presente discrepancia tiene un único sentido: contribuir en alguna forma, la que está a nuestro alcance, para que esa magnífica tribuna de la libertad y el derecho no ofrezca una sola fisura, un solo punto vulnerable.

Plinio Berruti
Rívera

Nota de la Dirección. — Creemos que su carta, fruto quizás de un mal momento, contiene errores y confusiones varias. Veámoslas sintéticamente: 1º) No cabe, razonablemente, confundir la opinión de los lectores de OPINAR con la opinión de OPINAR. 2º) Nunca dijimos que OPINAR tuviera simpatías o inclinaciones políticas o ideológicas. Al contrario. OPINAR no es una publicación "neutra", ni mucho menos. Estamos sí abiertos a todas las opiniones democráticas —no a las que no lo son— pero ello no supone, naturalmente, que quienes hacemos OPINAR somos "pasteurizados" en materia política. 3º) Poner en un mismo plano a un dirigente político de un país democrático que ha alcanzado la primera magistratura con el voto libre y mayoritario de sus connacionales, con Brezhnev o con el Ayatollah Khomeini, parece, por lo menos, una broma absurda. 4º) Como aspiramos, precisamente, a ser una tribuna de libertad es que en esta página pueden tener cabida, por igual, la carta que un militante socialista uruguayo enviara al nuevo Presidente francés y ésta suya.

DE UN EX DECANO-INTERVENTOR DE LA FACULTAD DE AGRONOMÍA

Es cosa común y corriente que en oficinas públicas y privadas se recurra a la buena voluntad de los funcionarios para extender la jornada diaria de trabajo alguna o varias horas más, para permitir así la terminación de asuntos urgentes o especiales.

La hora extra significa un trabajo agregado, extraordinario, ocasional, voluntario y además, remunerado. En el ambiente de la Administración Universitaria es sabido que el rubro que apoya financieramente a las "horas extras" no sólo es muy limita-

do, sino que siempre ha sido absorbido, en primer término, por los funcionarios de la "casa central" (oficinas centrales). Y es lógico, que así suceda, puesto que la caridad empieza por casa... Esto fue siempre así. No es ninguna novedad.

Lamentablemente en la Facultad de Agronomía parece ignorarse el permanente agotamiento del rubro indicado, se desconoce su persistente desnudez y no sólo se continúa con la práctica de la realización de horas extras, en pleno conocimiento que no han de ser pagadas, sino que se continúa al funcionario a realizarlas.

El 10 de enero de 1980, es decir, hace ya 18 meses, se elevó a la Rectoría de la Universidad una nota que expresaba... "cómo consecuencia del continuo incremento en las actividades que a todo nivel desarrolla esta Casa de Estudios, los funcionarios que prestan servicios en las distintas dependencias administrativas deben frecuentemente cumplir tareas que exceden del horario normal de ocho horas diarias...".

¡La nota aún espera respuesta! Cabe preguntarse si esto significa desorden administrativo, ineficiencia o absoluta indiferencia ante un problema que está afectando a numerosos funcionarios administrativos de modesta condición económica.

Esta práctica tan nociva de imponer al funcionario un trabajo agregado sin remunerar provoca malestar general, el que se ve agravado por otras medidas administrativas, tales como la suspensión y fraccionamiento de las licencias reglamentarias. Recientemente, un funcionario perdió el derecho a su licencia porque no se le autorizó su disfrute oportunamente. Lo jocoso e irónico de tal hecho, es que para compensar tal arbitrariedad, se le adjudicaron un cierto número de "horas extras" equivalentes al monto de su licencia frustrada... En buen romance, se ha quedado sin el pan y sin la torta...

Las oficinas de la Facultad de Agronomía presentan el siguiente panorama en cuanto al trabajo agregado acumulado:

1. Departamento de Contaduría 1.300 horas extras no pagadas (8 funcionarios).
2. Departamento de Secretaría 1.250 horas extras no pagadas (20 funcionarios).
3. Departamento de Biblioteca 1.200 horas extras no pagadas (10 funcionarios).
4. Departamento de Documentación 2.100 horas extras no pagadas (10 funcionarios).

Son 6.000 horas de trabajo agregado que no se han pagado. Si consideramos que un funcionario administrativo cumple 160 horas de trabajo mensual (40 horas semanales), esto equivale a decir que la administración de la Facultad ha utilizado el trabajo de 37 funcionarios durante un mes o lo que es lo mismo, del trabajo de un funcionario durante la friolera de 37 meses (3 años y un mes) sin remunerarlo como es debido.

Insistir en cargar sobre los hombros de modestos funcionarios el peso del trabajo agregado, el que puede ser el resultado de una ineficiente administración sin remuneración a la vista, para levantarse con los olores del éxito no creemos que constituya un "modus operandi" correcto y respetuoso de los derechos de los funcionarios.

El carácter de intervención que tienen las actuales administraciones de las Facultades no otorga derecho a sus jerarcas para cometer arbitrariedades funcionales que atentan contra el Estatuto del Funcionario —marco de normas claras y precisas— que constituye la única garantía de que dispone el trabajador para que se respeten sus derechos y su propia dignidad personal. Se está cometiendo una burla, hacia quien, exigido por el superior y con la mejor buena voluntad, aporta su esfuerzo y sacrificio en la esperanza de que su trabajo agregado va a ser compensado normalmente.

Urge entonces, que, ante la contumaz práctica administrativa utilizada por la conducción de la Facultad de Agronomía, el Rector de la Universidad disponga su inmediata suspensión para evitar así, la acumulación de una deuda que financieramente es imposible saldarla. O que los jerarcas responsables de la Facultad, apliquen el sistema que tan buen resultado les ha dado hasta ahora, solamente cuando dispongan de los fondos correspondientes. Se trata simplemente, de proceder de acuerdo a una normal y eficiente administración.

Ing. Agr. Adolfo J. Berro

Adjunto a la presente lo que pretendo ser una modesta colaboración con vuestro semanario, de quien somos lectores desde su inicio.

La actual coyuntura agropecuaria, si no fuera por lo que tiene de trágica, sería cómica por lo que hemos tratado de para-dojarla en la colaboración antedicha.

Me resta solamente felicitarlo con su valentía y claridad de conceptos.

Lo saluda muy atte.

Nicomedes
Tacuarembó

EL ZORRO Y LAS GALLINAS

Había una vez un señor que vivía de la cría de gallinas. Luego de muchos años logró tener un muy buen gallinero orgullo de sus vecinos también dedicados a ese buen negocio. Tan prolijamente atendía a sus gallinas que la prosperidad del negocio le permitió algunos lujos a los cuales no estaba acostumbrado. Fue así que luego de transcurrido un tiempo pudo mandar construir una buena casa, compró auto, salió a pasear al exterior. Pero como en este mundo no hay felicidad completa, aprovechando la desatención que su nueva existencia trala aparejada, con astucia innata ingresaron cinco zorros en su gallinero.

Comenzaron los problemas, volvió el patrón, y pese a todo el ruido que hacían las víctimas cada vez que el zorro las mordía, omnubilado aquel por la casa y por el coche, nada oía.

Era tan grande su vanidad enardecida, que el primer día que visitó su gallinero pese a haberlo encontrado con algunas cuevas y muchas plumas, dedujo con simple lógica que nada andaba mal, pues si así fuera, no tendría tan buen pasar.

Mientras tanto, veían las gallinas mermar día a día su familia y decidieron organizar un congreso, en donde todas a una gritarían.

Llegó el día y fue tan grande el ruido que hicieron las gallinas, que el dueño acudió presuroso al gallinero y viendo cuál era la magnitud del problema, decidió conminar a los zorros para que dejaran en paz a sus gallinas y así se lo hizo saber a éstas: "Quedaos tranquilas, no hay aquí más ejecuciones de gallinas".

Y así diciendo convocó el dueño a todos los zorros a una reunión a puertas cerradas y preguntóles, ¿por qué habéis entrado a mi gallinero?

La respuesta fue inmediata, "nosotros entramos por vuestras gallinas".

Tal contestación ambigua y zorra fue ingenuamente interpretada por el dueño quien, complacido con la ayuda conseguida, puso al zorro a cuidar todas sus gallinas.

Mermó rápidamente el producto del negocio y tuvo el dueño que parar la casa, mientras los zorros, hartados en banquete esteño, comentaban en forma inteligente, "vale más ser ZORRO que ser DUEÑO".

MONOLOGO PARA EL DIALOGO

El Dr. Payssé, así como todos los integrantes de la "Comisión de los Diez" y el suscrito Demócrito Pérez, no fuimos honrados con la calificación de "proscritos políticos".

¿Por qué?

Porque no fuimos candidatos a la Presidencia de la República, ni electos Senadores o Diputados, ni fuimos miembros de las autoridades partidarias del Partido Nacional.

En cambio, los que votamos por ellos hoy podemos opinar y proponer "bases para el diálogo".

Yo, Demócrito Pérez, discrepando con las 8 bases del Dr. Payssé, quiero proponer unas más sencillas:

- 1) El cese del "estado de guerra".
- 2) Levantar las "proscripciones políticas" a los dirigentes de los Partidos.
- 3) Que tales dirigentes convoquen a sus correligionarios a elección de nuevos Directores y Convenciones.
- 4) Que las nuevas autoridades partidarias establezcan el diálogo para el restablecimiento de la democracia integral, con el respeto absoluto a las normas de la Constitución de la República.

Estos son los cuatro puntos que marcan mi cordial discrepancia con los referidos ocho puntos, pero sí, en la coincidencia en considerar la urgente necesidad de un patriótico acuerdo para llegar a institucionalizar nuestra República.

Demócrito Pérez

La última ronda de reuniones con la COMASPO

Amplio margen para la esperanza

Los críticos teatrales acostumbran, o acostumbraban porque nos parece que esto ha dejado de ser así, a titular la crónica inicial de una obra recién estrenada, "Primera impresión de anoche".

Parafraseando el referido título, a estas horas de la noche deberíamos titular esta nota, "Primera impresión de esta tarde", para apuntar en ella nuestra visión de la sesión mantenida en la tarde de hoy entre la denominada "Comisión de los Seis" del Partido Colorado, que tenemos el grande honor de integrar, y la Comisión de Asuntos Político de las Fuerzas Armadas.

Y bien; la semana pasada dijimos públicamente, luego de aquella primera entrevista con la COMASPO, que no nos sentíamos demasiado optimistas respecto a los resultados de ese diálogo recién iniciado. Y lo dijimos así porque esa fue la sensación predominante en nuestro espíritu. Nos pareció —y no nos pareció solamente a nosotros sino también a los compañeros de delegación— que los márgenes del diálogo resultaban estrechos en demasía; nos pareció que las diversas soluciones esbozadas estaban tan entrelazadas entre sí, que la no aceptación de una o de algunas de ellas, sería suficiente y bastante para que todo el esquema esbozado se desmoronara. Influidos por esa impresión, seguramente, escribimos antes de ahora algunos de los artículos que se incluyen en esta edición, acerca del concepto de diálogo político, de su objeto, de su finalidad.

Con la misma franqueza con que la semana anterior nos sentíamos poco optimistas respecto a los resultados de este diálogo político, hoy debemos decir que, por el contrario, nos consideramos francamente optimistas. ¿Por qué el cambio? No, naturalmente, porque haya cambiado nuestro ánimo o nuestro espíritu. Sí, porque han cambiado las formas del diálogo. Porque nuestros interlocutores, por ejemplo, nos han dicho que comprenden perfectamente, aunque no las compartan, las razones de principio que nos llevan a no considerar procedente la integración del Consejo de Estado con hombres del Partido Colorado, de los sectores del Partido Colorado que representa la Comisión de los Seis y que, como es público y notorio, han estado claramente en la vereda de enfrente del gobierno, por decirlo así, desde junio de 1973.

Porque, también por ejemplo —pero el ejemplo nos ha resultado claramente sintomático— al abogar largamente por la superioridad del procedimiento de una Asamblea Nacional Constituyente como método por excelencia para reformar en lo que sea necesario hacerlo, la Constitución de 1967, hemos podido intercambiar razones y objeciones, hemos podido refutar las objeciones, hemos dado y recibido nuevos argumentos y hemos esbozado —improvisando, pensando en vol alta— soluciones que podrían contemplar las razones de unos y de otros y, sin pecar de entusiasmo excesivo, hemos advertido que bien pueden fructificar en fórmulas de compromiso que contemplan adecuadamente, criteriosamente, razonablemente, puntos de vista encontrados, temores y esperanzas.

Este procedimiento de la Asamblea Nacional Constituyente presenta, para noso-



tros, una serie de ventajas. Es, en primerísimo lugar, el método más claro, más limpio, más alto para que el país haga esa especie de examen de conciencia, ese repensarse a sí mismo a la luz de la experiencia vivida en los últimos años, que, en definitiva implica una reforma de la Constitución en las especialísimas circunstancias en que ésta ha de hacerse.

Es, también, el mecanismo ideal para que toda la ciudadanía uruguaya, largo tiempo privada de toda intervención en la cosa pública, pueda hacerlo, y pueda hacerlo a propósito de los temas prioritarios, de los temas más decisivos y más trascendentes. Empezar por las elecciones internas de los Partidos sería, quizá, empezar por un tema menor y, principalmente, por un tema que ha de dividirse y de dividirse por razones personales más que por razones ideológicas. Comenzar por una elección de constituyentes, en la que, además, se elegirían las autoridades partidarias, simultáneamente, en una sola elección, en un solo acto, significa, sin duda, darle a la ciudadanía la oportunidad de debatir y de analizar los grandes temas del país, grandes temas que, a poco que nos pongamos todos a examinarlos y a confrontar nuestras soluciones, advertiremos que estamos mucho más cerca de lo que quizá imaginábamos, porque a todos nos interesa, sin duda, y a vía de ejemplo, armonizar libertad y seguridad, de modo tal que la consecución de una no se haga a expensas de la otra, y viceversa.

Una reforma constitucional aprobada y sancionada por una Asamblea Nacional Constituyente habrá de ser, seguramente, ratificada plebiscitariamente por una am-

plísima mayoría, y el país necesita, a esta altura, y por un sinnúmero de razones que resultaría ocioso pormenorizar, a partir de la base de una Constitución apoyada con fervor por una amplísima mayoría. Cualquier otro sistema de reforma, aun los sistemas democráticos de reforma —puesto que la reforma por órganos del gobierno, tal como se hizo en 1980, debe ser descartada in limine, si es que algo hemos aprendido de la lección del plebiscito de noviembre— como podría ser, por ejemplo, una reforma propiciada por una Junta Consultiva de los Partidos, tiene el inconveniente de que, para balancear esa falta de auténtica representatividad popular, tendría que culminar en más de un proyecto de reforma, uno de la mayoría y uno de la minoría, si es que no hubiera identidad de criterios en el seno de dicho organismo. Y un plebiscito constitucional con dos proyectos de reforma es, también, algo que divide y no que une a la ciudadanía.

El país no puede, a esta altura, correr el riesgo de un único proyecto que sea votado negativamente, ni correr el riesgo de dos proyectos, uno de los cuales se apruebe por una mayoría escasa. El país necesita, luego de esta difícil coyuntura por la que hemos atravesado, ponerse de acuerdo, ampliamente, claramente, sobre los fundamentos de nuestro futuro institucional.

Pero nos hemos ido del tema. Lo que queríamos señalar, para información del lector, es que el alegato en favor de la Asamblea Nacional Constituyente que ante los miembros de la COMASPO formulamos los integrantes de la Comisión de los Seis, fue recibido con atención, con respecto y con interés. Se nos hicieron al-

gunas objeciones, desde luego; y otras, nosotros nos adelantamos a referirlas. Pero a todas esas objeciones contrapusimos ideas y soluciones. A sólo título de ejemplo: a la objeción de que, con tal procedimiento, las reformas podrían derivar hacia temas o aspectos extraños a los que a todos nos preocupan, contrapusimos la posibilidad de limitar el objeto de la Constituyente a aspectos concretos y determinados; a la objeción de que una Constituyente podría transformarse, por obra de algunos, en una especie de tribuna libre para plantear y debatir cualquier tema, el compromiso previo de los Partidos de ceñirse estrictamente al tema constitucional; a la objeción de que, en virtud de tal procedimiento, solamente los Partidos políticos y no las Fuerzas Armadas estarían representados en la Constituyente, la idea —apenas esbozada— de que la Constituyente, a semejanza del Senado español, podría integrarse con representantes de los Partidos, de la ciudadanía, elegidos popularmente, y con constituyentes directamente designados por las Fuerzas Armadas, tal como el Senado español se integra, también, con senadores designados directamente por el Rey.

Por encima de todo, en esta reunión de esta tarde entre la COMASPO y la Comisión de los Seis, quedó flotando el espíritu coincidente, ampliamente coincidente, de buscar y de encontrar soluciones, de construir las en común, porque, tal como lo hemos dicho y repetido, las fórmulas no existen de antemano, las fórmulas se hacen, y se hacen con el aporte de todos y de cada uno.

Estamos ya en el límite de espacio previsto para esta contratapa que habrá de imprimirse en la víspera del día de nuestra edición. Digamos, para finalizar, que el diálogo iniciado hace apenas una semana, este diálogo político que tanto habíamos reclamado y en el que tanta esperanza habíamos puesto, no ha finalizado, ni mucho menos. Por el contrario, apenas si ha comenzado. La idea, solamente apuntada, de que, a partir de aquí, habrán de constituirse —transcurridos sólo unos días que las Fuerzas Armadas destinarán a la designación del nuevo Presidente— grupos de trabajo integrados por delegados de los Partidos y de las propias Fuerzas Armadas para comenzar la tarea de delinear el Estatuto de los Partidos, el procedimiento de la reforma constitucional, la materia u objeto de la reforma constitucional, la actualización de la legislación electoral, constituye, a nuestra manera de ver, la demostración de que estamos, por fin, en la buena senda, en la senda que habrá de conducirnos, a todos por igual, sin distinciones que ya no caben cuando el propósito claramente expresado nos es común, a la instauración de las bases de un Uruguay mejor, libre, seguro y, naturalmente, plenamente democrático.

Dios quiera que este 14 de julio sea, también para todos nosotros, una fecha marcada por la esperanza. Todo hace pensar que así ha de serlo, y de ahí nuestro optimismo de hoy. Consignarlo es no sólo un deber sino, también, una inmensa alegría.

Enrique E. Tarigo



Maima

Calculadoras CASIO

Variedad de modelos, entre los que se destacan:

fx39 - fx100 - fx120 - fx180P - fx502P - fx602P - fx3.500P

Yaguarón 1377, Galería Yaguarón, Local 53 al 55
Colonia 1264, Galería Iguazú, Local 25